UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

"MODOS DE CONSTITUCIÓN SUBJETIVA ACTUALES"

TESIS

QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

PRESENTA:

MIRNA GUADALUPE VARGAS AGUILAR

DIRIGIDA POR:

MTRA. JULIA VELÁZQUEZ ORTEGA

SANTIAGO DE QUERÉTARO, QRO., JUNIO DE 2012

Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología Clínica

TESIS MODOS DE CONSTITUCIÓN SUBJETIVA ACTUALES

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Maestro en Psicología Clínica

Presenta:
Lic. Mirna Guadalupe Vargas Aguilar

Dirigido por:
Mtra. Julia Velázquez Ortega

SINODALES

Mtra. Julia Velázquez Ortega
Presidente — Firma

Dra. Raquel Ribeiro Toral
Secretario — Firma

Mtra. Ma. Eugenia Venegas Fernández
Vocal — Firma

Mtra. Martha Lucila Ceja Barrera
Suplente — Firma

Mtra. Rosa Adriana Segura Hernández
Suplente — Firma

Mtro. Jaime E. Rivas Medina
Director de la Facultad de Psicología

Dr. Irineo Torres Pacheco
Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Junio de 2012
México

RESUMEN

Subjetividad es una noción que parte del campo filosófico pero que ha acogido nuevas significaciones haciendo frente a complicaciones desconocidas con base en el nuevo contexto en que se expresa. En el argumento psicoanalítico, la forma en que un ser humano se constituye subjetivamente se da a partir de experiencias singulares con sus semejantes en el marco de la vida cotidiana. En ese sentido, el escenario de la subjetividad es transitorio y se encuentra en constante transformación en una relación de continuidad entre lo interno y lo externo al humano. En la época moderna el desarrollo de los grandes dispositivos tecnológicos, acompañado de las ideas de igualdad, libertad y fraternidad, han organizado novedosos modos de vida que, a su vez, participan en la estructuración subjetiva de los individuos dejando su huella en ella. Concurren diversos autores en esta época, que de manera peculiar discuten la presencia de cambios en la construcción subjetiva del niño. El ofrecimiento de esta tesis de investigación, es interrogar el postulado freudiano del superyó, particularmente en su elemento de condición moral presente en el psiquismo. La conciencia moral que colabora en la constitución de una ley de prohibición instaurada respecto al remordimiento y la culpa, constituida a partir de la identificación con una figura de autoridad externa encarnada generalmente en las figuras parentales. Autoridad interiorizada que a través de la voz de mando del superyó indica “Así como el padre debes ser” “Así como el padre no te es permitido ser”. Se sostiene que las formas de ser y hacer de los padres en nuestros días están provocando un cambio en la conciencia moral de los niños que en la actualidad obedece a una nueva ley: goza.

(**Palabras clave:** Subjetividad, estructura psíquica, identificación, superyó, conciencia moral)

SUMMARY

Subjectivity is a notion arising from the field of philosophy that has acquired new meanings to meet unknown complications based on the new context in which it is expressed. In psychoanalytical argument, the way in which a human being is subjectively constituted is determined by singular experiences with his/her fellow beings in the framework of daily life. In this sense, the scenario for subjectivity is transitory and is constantly being transformed in a relationship of continuity between what is internal and external to the human. In the modern age, the development of great technological progress, accompanied by ideas of equality, liberty and fraternity, has led to new lifestyles which at the same time participate in the subjective structuring of individuals, leaving their mark on them. Numerous authors of this age concur and in a characteristic manner discuss the presence of changes in the subjective construction of the child. The object of this research is to question the Freudian postulate of the superego, particularly regarding the element of the moral condition present in it. Moral conscience collaborates in the establishing of the law of a prohibition regarding remorse and guilt, based on identification with an external authority figure, usually parental figures. It is this interiorized authority that trough the commanding voice of the superego indicates, “You must be like your father,” “You are not allowed to be like your father.” The study sets forth that the way of being and doing of parents today is causing a change in the moral conscience of children who presently obey a new law: *jouissance.*

*(**Key words**:* Subjectivity, psychic structure, identification, superego, moral conscience)

DEDICATORIAS

Todo el esfuerzo y entrega empleada en este trabajo la dedico a mi esposo y a mis hijos Jorge, Luis Alejandro y Myrna de quienes día a día obtengo la motivación y el empuje para hacer lo que me gusta de la mejor manera posible. Los amo.

A mi mamá y a mi familia. Siempre presentes en mi vida.

A todos aquellos que motivaron mi interés por saber y me posibilitaron aprender junto a ellos y con ellos. Ninguna vida transcurre sin que contribuya al legado común.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradezco a la Mtra. Julia Velázquez Ortega, por haber dirigido este trabajo haciendo gala de su saber sobre el psicoanálisis, por su forma de compartirlo, por sus palabras de apoyo y, en suma, por haber sido partícipe constante de mi formación profesional y personal.

A mis sinodales Dra. Raquel Ribeiro Toral, Mtra. María Eugenia Venegas Fernández, Mtra. Martha Lucila Ceja Barrera, Mtra. Rosa Adriana Segura Hernández, quienes con una respetable trayectoria académica en su haber, me han honrado con la lectura y apreciación de esta tesis además de brindarme su apoyo incondicional para la culminación de este proyecto. Les tengo gran aprecio.

A Karina Méndez Béjar por su apoyo en la revisión de la forma de este escrito y por su amistad.

A todas aquellas personas que contribuyeron con su buena disposición y compañerismo a favorecer el buen camino de esta tesis.

A mi esposo Jorge y a mis hijos por su colaboración, aliento y sostén permanente.

ÍNDICE

Página

Resumen i

Summary ii

Dedicatorias iii

Agradecimientos iv

Índice v

INTRODUCCIÓN 1

CAPÍTULO 1 SUBJETIVIDAD 6

1.1 Su origen filosófico 9

1.2 Contribuciones del psicoanálisis a la subjetividad 14

1.3 Subjetividad en psicoanálisis 16

1.4 La subjetividad y los tiempos actuales 26

CAPÍTULO 2 ESTILOS DE CRIANZA CONTEMPORÁNEOS 33

2.1 Aumento de la población infantil 35

2.2 El cambio de la actividad laboral y la urbanización 35

2.3 Intervención del Estado 41

2.4 Noción de infancia 42

2.5 Los derechos del niño 43

2.6 La escuela y la educación 46

2.7 El mercantilismo y los veloces avances científicos y tecnológicos 48

2.8 Las familias 55

CAPITULO 3 RELACIONES ACTUALES DEL NIÑO CON EL SEMEJANTE Y LA CULTURA Y SU INCIDENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD 61
3.1 Función de los padres y actitud de los niños en la actualidad 62
3.2 ¿Cómo son los niños hoy? 63
3.3 ¿Qué pasa con el quehacer de los padres? 64
3.4 La autoridad 66
3.5 La invalidación de la autoridad 67
3.5.1 El discurso vigente 67
3.5.2 El impacto de la televisión y la publicidad 69
3.5.3Las actividades de alto rendimiento 71
3.6 El artilugio de la identificación 74
3.7 ¿Qué es la Identidad? 77
3.8 ¿Crisis en el proceso identificatorio? 79

CAPÍTULO 4 MODOS DE CONSTITUCIÓN SUBJETIVA ACTUALES 84
4.1 El proceso estructurante 85
4.2 ¿Un imposible posible? 94

CONCLUSIONES 107

LITERATURA CITADA 111

INTRODUCCIÓN

Hoy por hoy en el trabajo clínico con niños se observa una constante que permite repensar de uno y otro modo una problemática existente, a saber, que las actuales formas sociales y estilos de crianza de los hijos están provocando en los menores nuevas actitudes y formas de actuar ante la vida.

¿Qué es lo que se escucha con frecuencia en el espacio clínico? que el motivo de consulta actual generalmente se refiere a dos escenarios: que el niño es agresivo, pega, se enoja, grita sin razón, amenaza y maltrata a otros o a sí mismo, no se controla y no hace caso; y que el niño es descuidado y no tiene ánimo ni siquiera para defenderse, es apático y tiene actitudes que le hacen ser blanco de abuso y abandono.

Ambas posturas de los niños los hace tener pocas habilidades para que logren establecer relaciones, es como si no supieran nada de lo que los demás saben para convivir y para sobrevivir en sociedad, casi impedidos a convertirse en sujetos capaces de saber qué hacer con sus problemáticas, con sus capacidades, con sus carencias, con su vida.

Ante esta realidad: en los padres o quienes se desempeñan como tales se escucha la queja relacionada a no saber cómo hacerse cargo de esos niños, a no saber cómo ser padres. Bajo estas circunstancias, los padres en ocasiones adoptan actitudes considerablemente autoritarias intentando hacer bien su función; también se da el caso en que su actitud es de falta de afecto hacia sus hijos luciendo indiferentes y renunciando a intervenir en la educación del niño, dejan de sostener las reglas que imponen al niño provocando indisciplina, o bien, se muestran en extremo sobreprotectores.

Dufour (2007b) opina que en este momento se manifiesta en la cultura un no saber ser padre originado por la falta de figura de autoridad en la sociedad actual que solo permite a los padres ser autoritarios o demasiado permisibles Es

un hecho social en esta época que las prácticas de crianza están siendo cada vez más controladas por el mercantilismo y la ciencia poniendo en entredicho el saber de los padres (su sentido común) para educar y disciplinar (Ribeiro, 2005a).

Entonces, se puede decir que aquello que contribuye a ese deterioro de la autoridad es el discurso científico mercantil y las disposiciones legales vigentes que ponen en el mismo nivel a niño y padre como ciudadanos, impidiendo una relación que no guarda simetría.

Ahora el niño debe ser protegido por exigencia legal, al punto de correr el riesgo de llegar a relegar su aportación como sujeto dinámico en las relaciones con el adulto desde que empieza su vida. Los adultos que lo educan son debatidos en su tarea de crianza; les solicitan hacer todo para el bien del menor teniendo en cuenta sus necesidades; esto quiere decir, que se pone en duda su saber y su facultad de mandar y hacerse obedecer. De manera severa y decidida la ciencia y la cultura instalan la duda en el saber educar de los padres y por lo tanto, en su autoridad.

Este contexto tiene gran importancia porque afecta ese modo de constituir al sujeto, por lo menos tal y como hasta la fecha se ha considerado desde el psicoanálisis que piensa que la autoridad paterna, en relación directa con el niño, es constitutiva del psiquismo del pequeño.

La situación cotidiana en el trabajo clínico con niños confronta la práctica y el saber que se emplea para tener en cuenta esas dificultades que la sociedad actual impone, hace pensar que en estos tiempos se están exhibiendo cambios en la subjetivación. En el intento de determinar con la mayor precisión posible esa problemática de la que se da cuenta se considera necesario como punto de partida referirse, desde el psicoanálisis, a lo que se entiende por subjetivación.

Desde un enfoque psicoanalítico la subjetividad se construye en un continuo incesante entre lo exterior y lo interior del sujeto. En ese argumento la subjetivación es lo que transforma al infante en alguien singular a través de las relaciones entre él y quienes lo cuidan durante esa etapa de desvalimiento que lo

define al nacer, haciendo viable que ese bebé indefenso conforme su yo a partir de esa relación. Nada se opone más al sujeto que la conciencia del yo, no obstante, es el sujeto quien los relaciona entre sí con una estrecha red de relaciones circulares.

No se puede ya negar la unión imprescindible entre lo psíquico y lo social en tanto que esta relación entre el niño y el adulto incluye redes sociales, culturales y familiares de las cuales el sujeto hace suyas de entre todas las que le proponen aquellas que lo distinguen como alguien singular, por consiguiente, a partir de las manifestaciones que ocurren en el día a día, se hace una lectura de los modos en que están dejando huella las crianzas actuales.

Uno de los antecedentes que sirven de base para el presente análisis, son las reflexiones que hace el filósofo Dr. Dany Robert Dufour en torno a la postmodernidad y el mercado capitalista en un contexto globalizado, como marca la cultura europea. En su libro titulado "*El arte de reducir cabezas*", un ensayo filosófico en el que plantea que el capitalismo moderno tiende a apropiarse de las mentes provocando una mutación antropológica, se interroga sobre el futuro de las nuevas generaciones con respecto a las maneras de consumir, de informarse, de educarse, de trabajar, en general de vivir con los demás.

Este autor marca la existencia de un hilo en el discurso que da autoridad al distribuir por turnos el rol de los sujetos hablantes y también de un hilo generacional que debe atribuir autoridad para darle su lugar a cada generación; es decir, instituir al joven como alumno. Considera que en la actualidad hay una negativa del adulto a realizar la tarea de introducir al mundo a los recién nacidos como lo hacían las generaciones pasadas. El hecho de que muchos padres no admitan su responsabilidad para con los niños invalida la autoridad propiciando una ruptura de la transmisión en el sujeto contemporáneo que produce ese sentimiento de *no le debo nada a la generación anterior* e incluso en ocasiones se llegan a sentir que son sus antecesores quienes están en deuda con ellos en tanto fueron traídos a este mundo sin pedirlo y, por lo tanto dice, se crean niños sin antecedencia. "*Probablemente estemos asistiendo a la invención de una generación no engendrada*"" (Dufour, 2007a:168)

Por su parte, la Dra. Raquel Ribeiro Toral, Profesora e Investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro realizó una investigación concluida en 2004 acerca de los "*Efectos subjetivantes de las prácticas de crianza contemporáneas"*.

Es importante resaltar que ella aborda esta indagación con el enfoque de la psicología colectiva en el contexto latinoamericano al que pertenece, de ahí que su reflexión crítica destaca un reconocimiento de los saberes culturales prácticos vinculados a las tradiciones. Recordando que en las sociedades latinoamericanas los espacios de convivencia están llenos de diversidad de pueblos y formas de cultura que definen esos saberes.

Precisamente por esa razón, su trabajo contiene una historización de los significados de crianza en los que destaca tres formas: cuando los conocimientos eran comunitarios; cuando los biosaberes se apropiaron de los conocimientos comunitarios regresándolos en forma enajenada; y cuando se presentó la forma mercantilizada, regida por lo que llama sistema biopolítico que impone formas de criar a través de medios de comunicación y anuncios transnacionales. Señala que actualmente conviven esas tres formas de pensar y criar a los niños, no obstante, es la última la que predomina y está marcando las pautas de crianza valiéndose de la ciencia y el mercantilismo.

Desde su perspectiva resulta que "*los humanos estamos viviendo sin referentes históricos y nuestros niños están creciendo sin memoria"* porque "*actualmente vivimos un régimen que controla tecnológica y genéticamente nuestras vidas*" (Ribeiro, 2004:104), induciendo un deterioro en el sistema simbólico, debido a que cuanto más conocimiento se tiene acerca de la crianza, se siente más angustia de poner en riesgo la vida del niño y se paralizan quienes crían ya que dudan de la verdad que conllevan sus saberes familiar y comunitario.

Los trabajos de Dany Dufour y Raquel Ribeiro revelan el modo en que los estilos de crianza en la sociedad postmoderna están siendo orientados por un discurso mercantil y científico, que crea una ruptura en el discurso generacional

(Dufour 2007b), aquel en el que la familia vista como transmisora de cultura y de la historia de sus antepasados se ve reducida ante los medios masivos de comunicación que sustituyen cada vez más la verdad del saber de los padres y cuestionan su autoridad. Sus planteamientos abordados principalmente desde enfoques sociales y políticos, dan apertura a otras posibilidades de continuar en el análisis de sus propuestas interesantes.

La mediación del adulto es importante ya que propicia todos los principios morales que apoyarán al niño en la vida. Es por medio de la identificación que se crea el superyó; éste es la incorporación de las normas morales que el yo recibe de alguna figura de autoridad, por lo regular de las opiniones que tienen los padres sobre las formas de comportarse. Entonces, el superyó impone un código moral interiorizado de premios y castigos que dice lo que está bien y lo que no. Esta instancia que juzga, censura y prohíbe como conciencia moral, es la encargada de proteger al yo de la dura agresión que el yo habría hecho de buena gana a otros humanos ajenos a él y de sus aspiraciones sexuales.

De tal modo, el objetivo de la presente tesis es investigar desde la perspectiva de la clínica psicoanalítica y a partir de las manifestaciones que ocurren en el diario vivir, la manera en que impactan esos cambios reales en las formas de ser padre y madre, en la instauración de la ley o constitución del superyó en los sujetos.

CAPÍTULO 1

SUBJETIVIDAD

Al interior de cualquier disciplina, es preciso tener claros los conceptos teóricos que sostienen un ejercicio profesional. Poseer un orden conceptual que forme un lenguaje particular que permita saber de qué se está hablando exactamente. Por ese motivo, resulta ser imprescindible reconstruir aquello que nos muestra el transcurso desde la delimitación de una cosa que nos interesa conocer mejor, hasta una elaboración conceptual que nos la represente en un nivel de especificidad o particularidad que le dé sentido dentro de un marco conceptual dado.

No cabe duda que la claridad conceptual es básica. No obstante, cuando el fenómeno a ser explicado se aleja del sentido científico común, surge la interrogante ¿cómo construir conceptos sobre un fenómeno no visible, como es el caso de las relaciones que participan en la construcción de la subjetividad? Un primer propósito de este capítulo, en consecuencia, es abordar algunos pensamientos que contribuyeron a la posibilidad de discutir en torno al establecimiento del concepto[1] de subjetividad. Esta concepción es de total interés para este trabajo, en el sentido de mostrar el entendimiento de que lo que constituye al sujeto viene de afuera, determinando el adentro en una continuidad.

Subjetividad, noción que parte del campo filosófico pero que ha adoptado nuevas significaciones afrontando problemáticas desconocidas con base en el nuevo contexto en que se utiliza la expresión. Es así que, en el ámbito psicoanalítico, subjetivación es lo que convierte al pequeño ser humano en alguien único y se da por medio de un trato especial entre él y quien, o quienes,

[1] Aun cuando tanto el concepto como la noción son representaciones mentales, la noción constituye una representación abstracta en la que la información se evoca en imágenes compartidas en común. Es decir, la noción nos permite identificar situaciones, acontecimientos y objetos e inclusive designarlos con un término colocándonos en capacidad de interactuar con nuestros semejantes- como una especie de saber popular- de tal manera las nociones resultan bien como equivalentes funcionales previos a la formación de conceptos. El concepto en cambio, se evoca en términos, símbolos, criterios o definiciones, posee la información de un modo más delimitado y homogéneo y al ser más objetivo puede ser expresable y compartido en la comunicación de entendimiento en forma de juicios resultado de un examen realizado al interior de ciertas circunstancias. Pero es importante resaltar que en el proceso de abstracción a través del cual se forman los conceptos, se considera indispensable que para llegar a ellos, se tiene que pasar necesariamente por las nociones.

cuidan de él, auxiliándolo en ese período de desamparo que lo caracteriza al nacer, posibilitando que ese humano desamparado se constituya a partir de dicha relación. Desde entonces y a lo largo de toda su vida, el sujeto sostendrá distintas relaciones en diferentes ámbitos, convivencias que conllevan amores, separaciones, pérdidas, sueños, equivocaciones y anhelos que lo harán permanecer en una subjetivación constante.

Actualmente, se habla de la aparición de signos de decadencia propagada y de una vida social que disminuye gradualmente ciertas cualidades humanas (como la creación de movimientos partidarios de la renovación y progreso en cualquier ámbito) que habían venido siendo consideradas como determinantes de los modos de ser y de relacionarse de la Modernidad.

Desde este punto de vista es posible decir que lo que caracteriza a la modernidad[2] es que ya no hay formas de subjetivación, o que esas formas están en crisis porque el individuo ya no se reconoce en asideros sociales. El hecho de que haya dificultad en el individuo de formar referentes identitarios, muestra ciertas fracturas en las que al parecer el individuo se ha quedado sin referentes en el presente.

Si los fenómenos de la cultura y la vida social provocan cambios en la producción subjetiva actual, en esa medida, la subjetividad es una construcción y habría que pensarla como algo versátil, como algo no definido permanentemente. En ese sentido, hay subjetividades que caen en desuso, pero también, aparecen nuevas formas de ella. El escenario de la subjetividad, por lo tanto, es transitorio y se encuentra en constante transformación.

Otra intención en el presente capítulo es comentar algunos de los aportes del psicoanálisis al tema de la subjetividad, pues de acuerdo con Jorge Reyes

> El psicoanálisis freudiano puede representar un punto de vista que nos ayude a entender el debate entre modernidad y posmodernidad con respecto a la

[2] En este trabajo de tesis hacer alusión a la modernidad, es en el sentido de relatar las circunstancias imperantes donde se estructura y despliega el mundo del niño.

subjetividad. “lejos de ser acomodada[…] como repetición del modelo de subjetividad “moderno” o como una disolución posmoderna de la subjetividad, el concepto freudiano de estructura psíquica puede funcionar como una señal para indicar que:

- El concepto de subjetividad es ante todo, el planteamiento de un problema y no la afirmación de una tesis.

- La comprensión de la subjetividad como problema permite comprender que la modernidad no es una etapa distinta a la posmodernidad sino que se trata de una autorreflexión que esta última plantea.

- El concepto de estructuración psíquica es una forma, entre otras, de aproximarse al problema de la subjetividad desde un vocabulario moderno, pero, al mismo tiempo, con la mirada autorreflexiva de la condición posmoderna.

- De tal modo, por último, el concepto de estructura psíquica es una manera posible de exponer el estatuto de la subjetividad sin caer en posturas reduccionistas.” (Reyes, 2009)

A través de su propuesta de estructura psíquica -propuesta que no requiere ya, como se verá más adelante, de la suposición única de un sujeto conscientemente reflexivo- Freud señala la presencia de algo constitutivo tanto en lo orgánico como en lo psíquico y lo socio-cultural.

Este aspecto constitutivo es central para el trabajo de la presente tesis, pues es de utilidad en el afán de investigar la problemática clínica ofrecida sobre algunas de las contrariedades que esboza el malestar humano y sus expresiones en el campo de la subjetividad, particularmente el actual cuestionamiento severo y constante de la ciencia y la cultura sobre el saber educar de los padres y sobre su autoridad, que conduce a pensar *¿cómo se da ahora la subjetivación? si está cuestionada la autoridad que instaura, ¿qué es lo que estructura?, ¿qué hace suyo del mundo exterior el niño actualmente?, ¿qué relación tiene esto con las manifestaciones comportamentales de los niños, motivo de que sean llevados al psicólogo?, ¿de qué manera impactan los cambios reales de las formas de ser*

padre y madre, en la instauración de la ley o constitución del superyó en los sujetos?

En este recorrido acerca de la subjetividad humana se trabajaran nociones psicoanalíticas que permiten acercarse a la reflexión de lo novedoso de nuestra época en el terreno de la subjetividad.

1.2 Su origen filosófico.

"Cogito, ergo sum" (Descartes, R. 1641)

La definición de subjetividad implica una problemática debido a lo extenso de la misma, pues es abordada desde diferentes disciplinas y en consecuencia, le falta precisión. Este concepto proviene del campo filosófico

> (del latín subiectivus, que se refiere al sujeto). En general, condición de lo subjetivo, en el sentido etimológico de lo que pertenece al individuo o es inherente al sujeto humano. No obstante, en filosofía se utiliza preferentemente como sinónimo de «autoconciencia» o «conciencia» de sí mismo, por la que el hombre se percibe como una unidad siempre idéntica y diferenciable respecto de los demás seres u objetos del mundo. Mediante esta conciencia de sí el hombre es sujeto en un mundo de objetos; el objeto es o existe sin más, mientras que el sujeto establece de un modo consciente relaciones y finalidades. (Cortés, M. y Martínez, R. 1996)

La filosofía moderna aparece con el establecimiento, por parte de Descartes, de toda la certeza del pensar sobre la propia subjetividad. Para el racionalismo, esta idea de subjetividad, entendida como identidad de conciencia consigo mismo, es el fundamento absoluto de todo saber.

Por eso, la conciencia es la noción eje que pone en marcha el objeto de conocimiento y está enlazada con el llamado momento cartesiano cuyo imperativo puede expresarse con la frase *fundamentar el conocimiento.*

Para fundamentar el conocimiento hay que reconocer su estructura de carácter autorreferencial, es decir, de relación consigo mismo a través del procedimiento -la duda metódica- que deja como residuo la intencionalidad.

La conciencia entendida como intencionalidad es una actividad que tiene lugar en un tipo concreto de seres: los humanos. Al decir conciencia nos referimos a una actividad de orientarse o de estar dirigidos a algo. Fuera de esa acción no podemos encontrar la conciencia, por eso, el rasgo que la define es la intencionalidad entendida como la actividad de referirse a algo de cierta manera.

A partir de Descartes, *la verdad* es un resultado del trabajo o actividad de la conciencia porque es una toma de decisión después de que algo aparece en la conciencia inmediata.

Es preciso aclarar que desde esa perspectiva, la verdad no está en la intencionalidad, sino en cómo es que esa actividad puede captarse a sí misma en tanto a esta conciencia inmediata pura, la juzgamos desde la llamada conciencia tética o posicional que es, cuando de manera explícita afirmamos la forma de ser de algo. Por lo tanto, ese movimiento que llamamos intencionalidad es a dos tiempos: uno en que se engendra y otro en que se distingue la conciencia inmediata de la conciencia tética.

Para el pensamiento moderno esa es la subjetividad, la manera en la cual se toma una posición respecto a aquello que aparece. Toda afirmación que se hace es un movimiento posterior a la intencionalidad, es decir, todo proceso de crítica y suposición precomporta que estamos referidos a algo. Se puede ver que la conciencia inmediata es la condición para que aparezca el mundo según la propuesta cartesiana.

En esa medida, la subjetividad es siempre un movimiento reflexivo que toma posición a distancia de aquello a lo que está dirigida la conciencia inmediata. No es un objeto, es ese momento de engrane que articula ambos tiempos.

Para Descartes, hablar de conciencia es verdaderamente hablar del yo. Dado que la conciencia inmediata es la condición para que aparezca el mundo. La conciencia deificada se convirtió en el sujeto del conocimiento.

Así, Descartes pone en el umbral un objeto privilegiado el Yo ("yo pienso"). Un agente desvinculado que investiga cómo es que sus ideas están en la mente para explicar el mundo, de esta manera, el carácter esencial subjetivo es lo interno, puesto que la particularidad básica que define al yo son las ideas propias meramente internas que se refieren a algo externo. Entonces, la función de la conciencia es ser el fundamento de todo lo que aparece, es decir, que la subjetividad es el movimiento en el que aparece el mundo.

Como consecuencia, la objetividad es una manera en que tomamos posición en base a aquello que nos aparece, pero no en el ámbito de los objetos reales; dicho de otro modo, la objetividad es la manera en la cual la subjetividad determina al mundo. La subjetividad, desde ese punto de vista, tiene que estar enfrentada a una objetividad. Así que, en el vínculo entre el concepto de subjetividad con el modelo epistemológico moderno, el elemento activo es la subjetividad y el elemento pasivo es la objetividad.

Para Descartes el modelo epistemológico se basa en la certeza. La subjetividad tiene certeza de que ella es el principio activo de toda representación; pone en duda qué está representado pero no qué está presente. Como resultado, no puede haber representación sin subjetividad. Todos los filósofos modernos hasta Kant, aceptan de Descartes, que cuando se habla de subjetividad se habla de un qué que determina al mundo. De esta forma, Descartes proporcionó un modelo de formas de pensar: sujeto-objeto.

Descartes en su examen de lo que es la conciencia, vislumbró a la subjetividad como el movimiento básico dentro del cual se determina aquello que aparece; pero, en lugar de describir ese momento, se cuestionó qué tipo de cosa es la subjetividad. Así, hace de la subjetividad la mente y de la mente una cosa que se relaciona con el mundo externo. La subjetividad es cosificada.

> Se malogró el esfuerzo de una fenomenología radical capaz de discernir, en el seno mismo del puro aparecer y bajo la fenomenicidad de lo visible, una dimensión más profunda donde la vida se alcanza a sí misma antes del surgimiento del mundo […] se perdió nada menos que lo implicado en el hecho extraordinario de que el concepto de consciencia, al hacer entrada en la escena filosófica, se desdoblase misteriosamente hasta el punto de designar a la vez lo visible y lo invisible, esta revelación más antigua que no se logra por la epojé del mundo. De este modo, se ha producido la desviación histórica a causa de la cual fue abandonada la vía abierta hacia el Comienzo, a la vez que la filosofía de la conciencia se internaba en una dirección que conducía […] a una teoría trascendental del conocimiento y la ciencia. (Henry, M. 2005:23)

La filosofía de la conciencia postula que cada significado del mundo, desde el más banal hasta el más importante, es producido por la actividad de cierto tipo de cosa: la conciencia, entendida en el caso de Descartes como mente. Por lo tanto, este proyecto básico cartesiano de captar la subjetividad como una actividad se malogró cuando la mente se convierte en el objeto privilegiado que va a justificar todo lo que decimos del mundo.

La conciencia equivalente a subjetividad es una cosa a la cual se puede interrogar: ¿qué características tiene?, ¿qué lugar ocupa en el mundo?, ¿qué es?, ¿qué tipo de cosa es la cosa que tiene la subjetividad, la cosa pensante? En suma, ¿qué significa que somos una cosa pensante? Por lo mismo, se puede apreciar que la noción moderna de subjetividad incluye tres momentos: conciencia, fundamento y Yo.

Todo puede pensarse en relación a subjetividad-objetividad, actividad-pasividad, fundamento-fundamentado. Si esto es así, todo lo que conocemos son objetos. Pero si la subjetividad es un principio activo ¿cómo lo conocemos? Esta es la paradoja de este modelo.

La noción de subjetividad no nos compromete a hablar de individuos. Al decir individuo sólo se le describe a partir de ciertas características de pertenencia a una especie, a una sociedad, a un sector económico, o político, etc., sin que conlleve el atributo de la subjetividad. En cambio, la subjetividad hace referencia

al movimiento en el cual emerge el mundo, y no a una descripción del mismo. Sin embargo, lógica que explica el funcionamiento de la cultura occidental en la modernidad, equipara y asume que el individuo, ese yo individual que cada uno de nosotros somos, es subjetividad.

"Nosotros somos en razón sólo de que pensamos" (Henry, M., 2005:33) somos agentes intencionales. Para hablar de verdad y falsedad hay que hablar de cómo es el pensamiento, ese movimiento de intencionalidad que descubrió Descartes y que, sin embargo, se enfocó a describirlo como objeto a investigar. Señalando de ese modo que la subjetividad es un objeto privilegiado que determina lo que es el mundo en tanto totalidad de características de las cosas y de las relaciones que establecen entre ellas. Ese objeto privilegiado era para él la mente.

Así, hizo de la subjetividad la mente y de la mente una cosa. Justamente éste es el problema que deja a toda la tradición del pensamiento occidental moderno.

Apreciamos a partir de ese modelo de subjetividad que los conceptos pilares que articulan la modernidad son: la *verdad* considerada como adecuación entre el pensamiento y el mundo, la *universalidad* de juicios verdaderos para cualquier sujeto y cultura, y la *racionalidad* que es la facultad o actividad distintivamente humana.

Lo moderno entonces está en la atribución que resulta de un juicio empíricamente contrastable que convierte a las creencias en el horizonte que nunca rebasa esa línea imperante que limita el conjunto de prácticas que dibujan los trazos que contrastan lo normal de lo anormal. En lo moderno, el presente se constituye como la línea de continuidad y de diferencia con la tradición. No hay presente más que en la actividad de distinguirse en cuanto al pasado.

Esa actividad de juzgar identifica los elementos nucleares desde los cuales nos comprendemos. Es la forma de entender cómo ciertos conceptos se

vuelven parte de nuestro presente o dejan de ser parte de él porque el presente es una construcción que depende de la actividad del juicio.

Desde esa óptica, por ejemplo para Nietzsche (1896), hay dos principios que existen en la modernidad: el sentido inherente al mundo y la razón. En su opinión la modernidad ha vivido con esos dos principios contradictorios pero, lo que es peor, son imprescindibles. Desde esa manera de ver las cosas, no podemos ser conscientes de ambos principios básicos y al mismo tiempo seguir siendo sujetos porque por un lado, la razón vacía al mundo de sentido y por otro, el sentido inherente al mundo tampoco nos hace sujetos puesto que en los dos casos el yo sería solamente un recipiente pasivo de determinaciones, ahí el yo que transforma no tiene cabida. Por lo tanto, Nietzsche considera que en esas dos degradaciones modernas lo único que se puede reconocer es que no hay subjetividad en tanto ella une esos dos principios.

Se distingue así que si lo que Descartes dice es cierto -que subjetividad es igual a mente-, hay dos posibilidades: o la subjetividad no existe como lo propone Nietzsche, o la explican mejor disciplinas que se basan en la objetividad como ficción útil. A menos que el principio activo sea *inconsciente*…

1.2 Contribuciones del psicoanálisis a la subjetividad.

El Dr. Jorge Reyes (2009), opina que con Freud se defiende la subjetividad desde la modernidad misma, en tanto, hablar de subjetividad en Freud es hablar de un modelo que se construye en presente, pero un presente visto como una forma de organización constitutiva, no como algo cronológico. Para Freud, la psique es una zona sin tiempo progresivo que se tiene que entender también en términos topológicos.

A consideración de Reyes, la subjetividad se modifica a través de la concepción de transferencia. En primer lugar porque el gran problema de la modernidad es la manera estática de lucir el presente como una misma organización inmanente a cada uno de nosotros; en cambio, en el planteamiento freudiano de la transferencia ese criterio de presente surge a través de un orden

no como doble de la realidad subyacente, sino que puede cambiar bajo circunstancias distintas.

De tal forma, en Freud el eje a partir del cual se construye el psicoanálisis no es algo objetivo, sino resultado del relato. No hay otra opción. Freud se separa de toda visión empirista de los procesos psíquicos. La reconstrucción del pasado, o dicho de otro modo, la historización o la estructura del mundo interno, va a permanecer siempre como un mundo autónomo y no como eventos del pasado que han moldeado ciertas acciones que tenemos.

Freud descubre que efectivamente las neurosis tienen relación con eventos del pasado, sin embargo, revisar racionalmente la serie causal de la neurosis -sin negar el hecho de que eventos del pasado intervengan de tal manera que el individuo es susceptible de adquirir neurosis - no es suficiente porque no nos explica el sentido de ese conflicto.

Cuando decimos sentido nos referimos a esa función de organización específica en la psique de cada individuo, o bien, a un modo de estructura particular en la que no es que haya dos sujetos, uno que habita el mundo natural y otro que resida en el mundo del sentido refractario, sino en la que el sujeto es sólo uno y todos los sentimientos, desconocidos o no, que él tiene.

En segundo lugar, es por medio de la transferencia, esa relación entre analista y paciente, en la que se posibilita la revelación primordial en la cual el paciente actualiza y pone de manifiesto cierta configuración o modo de realidad en la que se deja ver de manera objetiva la representacionalidad, al poner en escena relaciones de amor y odio en un momento concreto.

En el marco de esta relación se da pie a imprevistos aparentemente irracionales que son elementos constitutivos que no responden a un proceso dialéctico preexistente o prefabricado. Sin esta representación no hay manera de que se pueda decir algo de la situación de la persona que se está tratando.

Esta revelación, por lo tanto, cambia las concepciones de realidad de conocimiento, dado que el psicoanálisis se niega a considerar la conciencia como la esencia misma de la vida psíquica, ve en la conciencia una simple cualidad de la vida psíquica que puede coexistir con otras cualidades o faltar. En lugar de partir de la conciencia hay que partir del inconsciente.

1.3 Subjetividad en psicoanálisis

Wo Es war, soll ich warden[3]
(Freud, 1933)

Para abordar la subjetividad desde el psicoanálisis, es necesario hablar del concepto de inconsciente y de la propuesta freudiana que se plasma en su texto del malestar en la cultura con respecto a las relaciones del niño con el semejante y la cultura, ya que pensar en ciertas particularidades presentes en los primeros encuentros del pequeño con el medio ambiente humano, permite entender cómo se da la subjetivación de un nuevo ser humano; en otras palabras, permite conocer la estructuración del sujeto.

Es imprescindible para hablar de subjetividad desde un punto de vista psicoanalítico, iniciar con el concepto de inconsciente.

El inconsciente ***es*** *un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir al sujeto […] no es una especie definida en la realidad psíquica del círculo de lo que no tiene atributo (o la virtud) de la conciencia […]* ***es*** *lo que decimos*. (Miller, J., 1973:808)

Lo inconsciente está constituido no por lo que la conciencia puede evocar, detectar o explicitar sino por aquello que por esencia le es negado. Lo inconsciente se da a conocer en lo que vacila, en lo que tropieza, en lo que falla, en un hallazgo de algo pronunciado o escrito que Freud asimila a deseo -deseo que en tanto nombrado es realización-. Ese inconsciente freudiano que se

[3] Allí donde ello habla, debo advenir yo.

manifiesta sorpresivamente en el lapsus, en el sueño, en el chiste o cualquier tipo de ocurrencia de la vida diaria de ninguna manera es aquel inconsciente de los filósofos que le antecedieron, ya haya sido visto como creación imaginativa o como lado oscuro del alma humana.

Descartes situó su certeza en la duda, en la reflexión; Freud, por el contrario ubicó su certeza en la ocurrencia, el comentario, en la asociación sin importar los desmentidos que surgen en el relato. En opinión de Alaine Touraine, la obra freudiana "*es el ataque más sistemático que se haya lanzado contra la ideología de la modernidad"* (Touraine, 1992:119).

La idea moderna de ese yo, agente activo, que en virtud de que puede estar en contacto con sus representaciones logra llevar a cabo la autorreflexión necesaria para poner en práctica sus pretensiones de conocimiento, da como resultado que la característica esencial de la subjetividad sea la diferencia marcada entre interioridad- mis propias ideas, lo que define al yo- y exterioridad –ese yo consciente que se refiere a algo externo-, para finalmente, suponer que toda experiencia es la relación que hace la conciencia a algo fuera de sí mismo. Este modelo que Descartes lega a la filosofía moderna y que derivada de su reflexión *Yo pienso, luego soy o existo*, es totalmente innovada con la aparición de una nueva perspectiva, la del psicoanálisis.

La revolución de la que habla Touraine, se entiende cuando Lacan explica que René Descartes lo único que sabía del sujeto es que era sujeto de una certeza *yo pienso, yo soy "pero nosotros sabemos gracias a Freud, que el sujeto del inconsciente se manifiesta, que piensa, antes de entrar en la certeza"* (Lacan citado en Miller, J. 1973:44). En ese momento, Lacan hace notar la gran diferencia entre el cógito cartesiano y la propuesta del psicoanálisis que equivaldría a decir algo así como *donde no pienso soy*, para indicar el gran giro: justo donde no pienso está la posibilidad de encontrar el inconsciente en tanto la ocurrencia no requiere de reflexión.

Esta visión psicoanalítica desde la cual la sorpresa rebasa al sujeto de la conciencia, permite creer en ese sujeto inconsciente como un cierto modo de estructuración de la experiencia puesto que hay un corte en el que surge el sujeto.

Nada es más opuesto al sujeto que la conciencia del yo pero es el sujeto quien los relaciona entre sí con una estrecha red de relaciones circulares.

En opinión de J. Macmurray *"Puesto que el yo reflexivo está apartado de la acción, encerrado en sí mismo, lejos de participar en la actividad del mundo, dedicado a la contemplación este punto de vista es además egocéntrico. El yo reflexivo está aislado del mundo que conoce."* (Macmurray, 1974:9).

Frente a esa idea de carácter absoluto de que el yo es una individualidad aislada, Lacan dice algo distinto al enfatizar que el aspecto esquivado de la comprensión del freudismo, es que *"lo subjetivo no está del lado del que habla. Lo subjetivo es algo que encontramos en lo real"* (Lacan, 1955:266).

En esa medida, lo que hace al sujeto viene de afuera, pero no en el sentido de esa oposición de sujeto de conocimiento y objeto cognoscible sino como un afuera que determina el adentro en una continuidad. Antes se habló de un corte privilegiado en el que surge el sujeto, en ese corte se da una separación y un acuerdo a la vez entre un exterior y un interior, un interior y un exterior. De tal manera, un agujero hace en este lugar participar uno con otro, el interior con el exterior y desde el momento en que la abertura está hecha, no hay más ni interior, ni exterior.

La subjetividad está en lo real en la medida que hay ciertas capturas a veces perceptibles y a veces imperceptibles que están fuera de la historia[4] de alguien pero lo trascienden y aunque esa historia no es sabida por la conciencia, causa efectos. Lo real rebasa la historia individual propagando todo lo que está fuera del ser humano, el contexto, los otros.

[4] Se entiende aquí por historia lo vivenciado por el sujeto.

En otras palabras, ese conjunto de sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., que un ser humano no conoce, lo hace. Lo real entendido así vale como lo que no es simbolizado ni tampoco imaginarizado y representaría el margen de lo que carece de sentido.

En ese horizonte donde surgen palabras que son una especie de comentario consciente de la vida, hay una inercia que de algún modo provoca el sin sentido en las frases iniciadas y luego interrumpidas. Se hace posible un hábil juego de espera, como si el misterio, por no poder expresarse de modo evidentemente franco sino mediante el testimonio elemental de la acción anticipada de hablar y actuar del otro, diera su solución descubriendo que de lo que se trata es del significante.

La noción de Lacan acerca del inconsciente como lenguaje permite entender que es el lenguaje el que nos impide ver claramente el deseo porque lo nombramos de una y otra y otra manera. Desde esa óptica, una palabra no revela de manera simple su sentido, más bien conduce a otras palabras en una cadena lingüística, del mismo modo que un sentido conduce a otros, como se puede apreciar cuando lo que uno quiere decir y lo que dicen sus palabras no coincide. Muestra de ello son los muchos malos entendidos que surgen en la vida diaria.

Si al hablar surge una equivocación es porque un significante envía a un conjunto de significantes que están reprimidos ($S1 \rightarrow S2$), pues el sujeto ordena al mundo a través del deseo y por eso viene la represión. La represión es un hecho del lenguaje que remite a aquello de lo que alguien no iba a hablar pero de lo que termina hablando.

Aunque Freud no habla de significante como Lacan, sí habló de represión primordial como una inscripción en el inconsciente del representante de la pulsión que permanecía inalterable y mantenía a la pulsión ligada a él de tal forma que *"la represión no impide a la agencia representante de la pulsión seguir […] organizándose, formar retoños y anudar conexiones [...] la represión sólo perturba el vínculo con […] el sistema de lo consciente"* (Freud, 1915:144) y antes escribió en la carta 52 también respecto a la represión, es *"la denegación […] de la*

traducción" […] motivo de ella es siempre el desprendimiento de displacer que se generaría con la traducción" (Freud, 1896:276). Ambas enunciaciones al parecer aluden al inconsciente como ese sistema estructurado como un lenguaje irracional imposible de ser totalmente traducido en la conciencia. Un lenguaje que afecta nuestra vida en su totalidad.

De tal manera, el sujeto es una entidad dividida desde su origen por las reglas del lenguaje a las que está sometido; además, y por eso mismo, no sabe lo que quiere, *"el sujeto como tal está en la incertidumbre debido a que está dividido por efecto del lenguaje"* (Lacan, 1964:195) Alguien habla más allá de mi yo, el ello habla*. "Allí donde ello habla debo advenir yo (je)"*. (Lacan, 1964)

La relación del humano consigo mismo, se construye desde afuera, se forma una idea de quién es porque otros se lo dicen. El niño está ligado a su imagen por nombres y palabras y su identidad depende de cómo asuma las palabras de sus cuidadores. Son las palabras que vienen de los padres aquellas que introducen significantes. De esa manera, el nombre propio es la marca de una letra que sostiene el cuerpo, porque es nombrado desde el deseo y por eso mismo, es posible decir algo.

Por todo lo anterior queda claro que el psicoanálisis muestra que la subjetividad no se encuentra en un objeto, la subjetividad es la red que se constituye en este recubrirse y sobreponerse de distintos discursos.

Desde esta perspectiva, la subjetividad es un producto que emerge del sujeto, de su relación con los otros y del recorte particular que hace de esas relaciones. Decir relación del sujeto con los otros, es hablar de aquellos saberes de la vida de una comunidad a la que se pertenece y que se transmiten por tradición*, "cada época, cada contexto, presenta su propio caldo de cultura que da vida a la subjetividad […] Lo llamativo, lo maravilloso es que esos engranajes den lugar a una singularidad"* (Weiner, 2009:117). La subjetividad en ese sentido nada tiene que ver con un desarrollo en la infancia que al finalizar se mantenga sin alteración. Por el contrario, dado que la vida social se participa fundamentalmente en la subjetividad, ella está en incesante realización.

> El psicoanálisis aporta un entendimiento del psiquismo que señala el alcance de esas particulares condiciones y cualidades que conforman al humano, desde que llega y es recibido en un determinado ambiente cultural, un determinado grupo humano, en una familia cada individuo comenzará un largo y complejo camino de construcción para advenir sujeto. (Moise, 1996:29)

Este aspecto primordial queda reseñado desde que Freud habló de la vivencia de satisfacción en la cual se encuentran presentes elementos constituyentes del ser humano relacionados con lo orgánico, lo psíquico y lo socio-cultural.

Es decir, cuando un bebé nace se coloca en una situación en la cual requiere de una serie de cosas imprescindibles para su vida, con la desventaja de no contar con mediación alguna entre él y el ambiente en ese momento, su única posibilidad de supervivencia es hacer un llamado por medio del grito. Ese grito del pequeño desvalido es una solicitud de auxilio que puede ser atendida por un semejante.

El semejante que responda a esa petición de ayuda lo hará porque así lo desea. Es a partir de que el otro lo deseó, que el niño con su cuerpo obedece lo que ese otro quiere, lo que esa otra espera. Esas experiencias quedan grabadas en los seres humanos, por el cuerpo, por la imagen y las palabras, porque ese cuerpo del recién nacido tiene relación con otro, es decir, por la importancia que los padres le dan a esas prácticas.

Cuando el bebé ve al semejante puede reconocerse en él y diferenciarse de él porque no todo lo que ve en ese prójimo tiene que ver consigo mismo, con su cuerpo, hay partes de él que no son asimilables (*Das Ding*), y quedan como atributos del otro al objeto de la realidad. La presencia y percepción de otro semejante remite a un registro, a una inscripción, a una representación que es una investidura, es la manera en que la pulsión toma ese registro y le da otro status. Esta singularidad hace posible colocar ahí la libido porque le hemos conferido ciertas características.

Las percepciones vividas como conjunto de atributos del semejante que satisface las necesidades del niño, muestra semejanzas en el sujeto que parecen propias, motivo que permite pensar que los atributos conducen a la identificación. Pero no sólo eso, aprehender el objeto tiene que ver con el cuerpo, discernir a través del semejante en la relación con el prójimo. Asir un objeto y considerarlo desde dos puntos de vista distintos no lo cambia, es el mismo que satisface y hostiliza, el que tiene en su poder la cualidad vital de auxiliar (dar alimento).

La noción de objeto a la que alude Freud no es la de un objeto que encontramos en el mundo sensible, sino un registro, un elemento estructurante, atributo que proviene del semejante, de ese prójimo auxiliador y hostil que facilita una comunicación entre el que ayuda y el que requiere.

Siguiendo esta idea, la referencia a otro es como objeto, en esa medida, el otro se vuelve inaccesible ya que es ese otro prehistórico que sabe qué hacer para satisfacernos, al que añoramos y nos ocasiona la repetición con la pretensión de reencontrarlo, sin embargo, lo que encontramos no es lo que buscamos, es un sustituto en el que queremos hallar a ese objeto investido que está perdido desde el inicio. No hay un objeto que estrictamente le corresponda al deseo, por ese motivo, el deseo es imposible de satisfacer.

Desde Freud, decir objeto del deseo es apuntar a un objeto perdido, deducido de la experiencia de satisfacción alucinatoria en la que se ubica una carencia, resultado de la diferencia entre la satisfacción y la insatisfacción, entre la necesidad fisiológica del niño y el deseo sexual infantil y en la que el otro desempeña un papel fundamental.

Freud hace una delineación del lazo afectivo que hay entre padres e hijos, lazo que estructura al sujeto (Freud, 1914). Esta idea permite sostener que la subjetividad está íntimamente ligada a la vida social y cultural en tanto es el resultado de acciones que se llevan a cabo y se manifiestan durante toda la vida de un ser humano constituyéndolo en ese trato social con sus semejantes. Es

decir, que en el horizonte de toda experiencia humana el otro social-cultural siempre está presente en donde la subjetividad se constituye.

En El malestar en la cultura Freud (1923), entiende que una de las causas del sufrimiento del hombre es la naturaleza insatisfactoria de las relaciones entre los prójimos, causa que la cultura pretende corregir. No obstante, la cultura misma llega a convertirse en origen de sufrimiento, ya que si en parte los individuos necesitan de los otros para sobrevivir también desean vivir lejos de esa sociedad que les limita sus impulsos sexuales y agresivos. Tenemos entonces, paradójicamente, que en la cultura el hombre no puede ser feliz, pero sin la cultura, no puede sobrevivir.

Las relaciones con el prójimo inician con los cuidados del bebé. En un principio, los padres experimentan una actitud tierna hacia sus hijos, sienten una gran admiración por el bebé que les hace concederle todo tipo de perfecciones sin tomar en cuenta sus fallas; lo privilegian y le hacen sentir la ilusión de pertenecerse completamente. De este modo, le permiten reconocerse como alguien de la especie humana que es deseado.

No obstante, más adelante, esa satisfacción vivida por el pequeño durante algún tiempo se ve alterada cuando se le exige que renuncie a ese anhelo de tener todo de ellos y ser todo para ellos. Así, se ve forzado por *la autoridad de sus propios padres*, aquellos que antes vivían por él y para él, a reconocer esa ley que le prohíbe volver de nuevo a esa satisfacción primera de plenitud puesto que le demuestran que no sólo lo desean a él como parecía, le hacen saber que también quieren estar solos, conviviendo en pareja, ir a trabajar, compartir con otras personas, como amigos, familiares y otros hijos.

De tal manera, la autoridad de los padres y el hecho de que su deseo no se agota en ese hijo, le hace vivir al niño la experiencia de la falta, y por ende, la angustia ante el riesgo de perder su amor como castigo si desobedeciera el mandato; por esa razón, renuncia a aquellos deseos y modos de actuar que no están permitidos en su cultura, se somete a esa ley que le imponen y la interioriza.

Justo cuando esta interiorización ocurre, se posibilita la formación de una instancia psíquica: *el superyó,* que entre otras cosas es la incorporación de las normas morales que el yo recibe de alguna figura de autoridad, por lo regular de las ideas de los padres acerca de las formas de conducirse. Entonces, el superyó impone un código moral interiorizado de recompensas y castigos que dice lo que está bien y lo que no. De tal modo, se nos impone desde afuera determinando lo que es malo y lo que es bueno. Así, se crea la conciencia moral que exigirá cada vez más dejar de satisfacer los deseos propios en beneficio de los otros humanos a lo largo de la vida.

A cambio de esa renuncia pulsional, el pequeño se apropiará de algunos rasgos de sus padres que le permitirán conformar su ideal del yo -otro componente del superyó- con el que medirá las acciones de su propio yo (identificación primaria).

Ese ideal del yo al que ahora aspira el pequeño tiene un elemento individual que posibilita su estructuración como sujeto y otro social que tiende a tomar en cuenta las exigencias sociales y culturales para mantener la tradición a través de las generaciones y al mismo tiempo incorporar lo nuevo de la cultura.

"El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona" (Freud, 1921:99), ya que el pequeño toma a los padres como su ideal y además, desde el comienzo, la identificación puede bien inclinarse hacia la expresión de ternura o hacia el deseo de destrucción para finalmente estar en posición de poder reemplazar el querer *tener* (el objeto amoroso) por el querer *ser* como él.

> El postulado freudiano del superyó "describe real y efectivamente una constelación estructural, y no se limita a personificar una abstracción como la de la conciencia moral […] Es también el portador del ideal del yo con el que el yo se mide, al que aspira a alcanzar y cuya exigencia de una perfección cada vez más vasta se empeña en cumplir (Freud, 1932:60).

Es así que Freud le confiere al superyó la observación de sí, la conciencia moral y la función de ideal.

Además, propone que el superyó del niño se construye según el superyó de sus padres porque se forma con el mismo contenido; en ese tenor, llega a ser portador de la tradición, de todos los valores y costumbres posibles de permanecer que se han reiterado por esta vía a lo largo de las generaciones, sin olvidar que también agrega lo nuevo de la cultura que en ese momento impera.

> La humanidad nunca vive por completo en el presente; en las ideologías del superyó perviven el pasado, la tradición de la raza y del pueblo, que sólo poco a poco ceden a los influjos del presente, a los nuevos cambios; y en tanto ese pasado opera a través del superyó, desempeña en la vida humana un papel poderoso. (Freud, 1932:63)

Las formas de relaciones sociales y culturales representan un asunto de vital consecuencia porque lo que se juega aquí es en última instancia *el reconocimiento de niño como otro humano*. En esa medida, la relación recíproca entre un recién nacido y el adulto de la que hemos venido hablando es crucial en nuestra vida, pues a través de ella se favorece la revelación de un nuevo ser en la cultura, en la sociedad y en el psiquismo.

> Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo (Freud, 1921:67).

El psicoanálisis permite sustentar que la humanidad está sostenida por artificios socioculturales, en tanto ésta resulta de huellas que dejan las experiencias discursivas con respecto a la insuficiencia del bebé humano como una atadura del cuerpo biológico a un linaje, como una manera de hacer frente a

esa molestia porque el hombre establecido social y culturalmente, no se acaba en lo evidente de los discursos ya que es un sujeto dividido, sujeto del deseo inconsciente que nos deja pensar en las innovaciones subjetivas.

La subjetividad en consecuencia se puede considerar como una disposición abierta y singular en cada sujeto a ser modificado por las distintas relaciones que establece el sujeto en sus diferentes ámbitos, de ahí su naturaleza social.

1.4 La subjetividad y los tiempos actuales[5].

En la actualidad muchos pensadores, entre ellos varios psicoanalistas, opinan que pueden estar ocurriendo innovaciones en el campo de la constitución subjetiva en razón de que las experiencias particulares no quedan fuera del contexto en que se originan. A continuación se incluirán algunas de esas propuestas.

Cornelius Castoriadis, al reflexionar acerca de la complicada articulación entre la subjetividad y lo histórico social, considera que *"en nuestra cultura el proceso identificatorio, la creación de un "sí mismo" individual-social pasaba por lugares que ya no existen, o están en crisis"* (Castoriadis, 1996:157). Desde su perspectiva, toda sociedad organiza su mundo creando significaciones imaginarias generales cuya importancia radica en que asignan las acciones a cada uno de sus miembros como una investidura tanto de la colectividad concreta como de las leyes por medio de las cuales la colectividad es lo que es.

Señala que en estos tiempos esas significaciones son la autonomía y el dominio racional. Sin pretender tocar de cerca la correlación entre el psicoanálisis y el punto de vista histórico y social tiene en cuenta que

> Algo de la forma de ser de los primeros adultos que el niño conoce, que además no son cualquiera, se filtra en la estructuración psíquica e incluso psicocorporal

[5] Se habla de tiempos actuales para subrayar que la duración de las cosas como se narran están sujetas a mudanza.

> del niño. […] lo que los padres transmiten a los hijos actualmente es que tengan lo más que puedan y disfruten lo más posible, lo demás es secundario e inexistente incluso la muerte (Castoriadis, 1996:171 y 165).

Desde ese lugar, habla de una crisis global del proceso identificatorio en tanto existe un conformismo generalizado que deshace en los individuos la intolerancia de ser ellos mismos.

La identificación en psicoanálisis es clave, pensada como la manera en que cada sujeto organiza su psiquismo sobre la imagen de otro que funciona como modelo. Es así como la figura del otro está incluida en la constitución psíquica.

Se entiende que en la urgencia que le es impuesta al niño de tener y disfrutar todo de inmediato, se descompone esa identificación de “nosotros”.

Otro ejemplo lo proporciona Roland Léthier (2005). Él habla de ciertos grupos de adolescentes que son considerados como casos sociales pasajeros, atendidos por el estado que les garantiza una supervivencia económica proporcionándoles casa, comida y dinero para gastos personales. A ellos se refiere como habitados por los efectos de la ruptura. Desde su punto de vista, la separación que se produce entre estos jóvenes y el medio familiar, escolar y social causa la ruptura. “Los efectos de la ruptura nos conducen a formular y estudiar la posibilidad de una constitución que ni siquiera llega a ser psicótica” (Léthier, 2005). Léthier estima que este es un problema que enfrenta al psicoanálisis con las condiciones de lo que está fuera del sujeto.

Para argumentar los efectos de esa ruptura se apoya en Lacan, quien por medio de la experiencia del espejo encuentra una extensión en la presencia del sujeto en el mundo para problematizar la posible afectación de la imagen narcisista.

> De manera totalmente exacta, lo que se llama ideal del yo consistente en la identificación, a saber que ese punto de encaje del sujeto, me atrevería a decir

> que desde siempre […] no es lo que constituye una historia, léase la historia del niño en su relación de identificación con el adulto […] Se trata pues de cierto punto de encaje en el campo del Otro […] en la medida en la que está enlazado, no solo en la relación simbólica, sino en cierto plano imaginario como el de sus relaciones con los adultos que se hacen cargo de su formación (Lacan, 1965:135).

En caso de que la imagen narcisista sea perturbada, ésta se ve despojada de toda relación viable con el prójimo así como de todo proceso de rivalidad, careciendo de la capacidad de localizarse a sí mismo y localizar al otro.

En otras palabras, siguiendo la explicación del autor, si la inscripción del pequeño en el deseo del "otro" ha sido destruida, la función delirante no tiene sentido y toma el modelo de un conformismo adaptándose a ser un dato de un hecho social. De este modo, esos jóvenes tienen comportamientos pasivos, fatalistas, sumisos e irresponsables. Su presencia no puede ser evitada y por eso son intensamente irritables para quienes los rodean (el responsable en turno, psicólogo, maestro…), como si la ruptura se contagiara.

No obstante, dice Léthier, el compromiso deseante que se hallaba en juego no está totalmente deshecho, se aprecia en las demandas de estos jóvenes que se manifiestan con violencia mediante chantaje y trabajan como pantalla que oculta su deseo de familia, educación, cultura y amor. Esta actitud pone a la vista la ruptura en tanto ésta se origina de la exclusión. La exigencia abusiva de estos muchachos ataca constantemente al otro porque no se puede confiar en él ni recibir de él la menor muestra de gratitud o de amor y en esa medida, la reciprocidad está rasgada.

Según este autor, la ruptura de la que habla lleva a instalar habilidades de supervivencia que producen muchachos que actúan sin pensar y no tienen culpa. Para él hay una destrucción de los valores de la convivencia humana.

Léthier se refiere a estos jóvenes como "los que habita la ruptura". En ellos su palabra y su presencia no se entrelazan en el tejido de un pasado

simbolizado. Por eso afirma que “Allí donde fallan la religión, la familia y la escuela como lugares para producir lazo social surge la necesidad de cosas nuevas” (Léthier, 2005).

En torno al análisis de las condiciones dadas en los tiempos actuales, se encuentra la propuesta de otro autor.

Para el psicoanalista Alberto Sladogna,

> [la subjetividad es el] hecho mínimo de que alguien cuando está frente a un error, un lapsus, un síntoma, un sueño, eso le presenta algo: el sujeto presente en cada uno de esos acontecimientos. Luego cada quien verá qué hace frente a ese sujeto, y a partir de allí, sostendrá de acuerdo al psicoanálisis las complicadas relaciones con sus semejantes en la sociedad (Sladogna, 2004:1).

Desde esta definición de subjetividad y haciendo uso del caso clínico que deja ver la organización singular de una época - en psicoanálisis cada caso particular es real y por esa característica pertenece a lo social-, Sladogna da cuenta de una nueva subjetividad a partir del análisis del caso del alemán Adolf Eichmann, funcionario encargado del transporte ferroviario de seres humanos a los campos de exterminio nazi.

Dicho personaje, dice Sladogna, nos ejemplifica uno de los efectos posibles de vivir en un lazo cultural que sigue a la caída de los dioses. Como buen especialista en su trabajo, Eichmann se dedicó a hacer lo que le solicitaban sin sentirse responsable por las consecuencias. *“Se borra para él la posibilidad de un sujeto que surja de esa acción”* (Sladogna, 2004:1). No se considera culpable, la culpa es de los otros, de esa forma se observa que hay un cambio en el orden de la culpabilidad: las víctimas –judíos- reciben ese trato de aniquilación por lo que son, en tanto el que lleva a cabo ese procedimiento es nada más una víctima de la situación que le rodea.

La culpa se encuentra en el conflicto consigo mismo pero también en el conflicto con los demás. Deshacer nuestra relación con la culpa trastorna la

tradición, la historia y la subjetividad tal como la conocíamos hasta ese momento. Por lo tanto, aparece una nueva subjetividad que compete al psicoanálisis porque *"ella y la cultura en que se instaura modifican, alteran y borran con intensidades diversas la construcción psicoanalítica del inconsciente y la subjetividad desprendida de él"* (Sladogna, 2004:1).

Considerando lo anterior, Sladogna opina que en nuestros días el reto que la causa de un deseo y el propio deseo enfrentan es sostenerse en un lazo social donde rige la autoridad impersonal de la justicia y donde las formas institucionales se difunden como maneras de relación con el semejante. Hoy por hoy nuestros cuerpos están en exagerada tensión debido a que cada humano tiene frente a sí la posibilidad de recibir el trato dado a los judíos.

Finalmente, abordaremos otro punto de vista, el de Julia Velázquez. Ella hace una aproximación a los posibles cambios de la subjetivación por medio del estudio de la imagen, enfatizando que las singulares experiencias subjetivas se ocasionan en un ambiente repleto de aparatos tecnológicos. Y una consecuencia primordial de ese hecho es que hay un cambio en la transmisión de la historia individual y colectiva*: "la transmisión que se hace es visual en detrimento de la transmisión oral".* (Velázquez, J., 2008:181).

En su opinión ese hecho conforma un problema de gran importancia porque en ocasiones el sujeto permanece solo ante el horror que una imagen puede llegar a presentar. Pero fundamentalmente su intención es examinar el modo en que esas nuevas formas de vida están creando modificaciones en la forma de constitución subjetiva.

Su análisis se basa en que:

- La percepción del cuerpo no es suficiente para apropiarse de él.
- La imagen del cuerpo es importante en tanto es lo que sostiene el narcicismo.
- La imagen corporal es sobre todo inconsciente.
- Conseguirla es un movimiento primordial de la constitución del sujeto.

Respaldada por estos elementos aporta un punto de vista novedoso al afirmar *"que la Imagen especular es como cualquier otro producto humano, un hecho histórico, y por lo mismo, no es universal; es cambiante y no es natural"* (Velázquez, 2008:126).

Velázquez expone que *"se ha modificado el desempeño de la imagen porque la imagen ya no imagina lo real, ya no lo viste, ya no le da forma"* (Velázquez, 2008:126) porque hoy en día la imagen del cuerpo es inestable debido a su extrema variabilidad. Es decir, la imagen corporal en nuestros tiempos padece sorprendentes operaciones que han conseguido crear una alteración de ella a través de la ciencia. De este modo, el cuerpo hoy es un cuerpo transfigurado en su dimensión real. Por lo tanto, estos cambios del cuerpo y su imagen propia impactan en la subjetividad.

Hablar de cambios en la subjetividad no quiere decir que hay una novedad que es común a todo sujeto. Ser espectadores de estos sucesos que merecen atención permite por lo menos averiguar qué es aquello que encontramos parecido entre estos cambios que se muestran actualmente y el anterior argumento subjetivo.

Una posibilidad para indagar aquello que aún puede ser afín es lo enunciado en las obras teóricas escritas*:*

> Los textos son un trampolín. Apoyándonos en ellos nos lanzamos al nuevo escenario subjetivo; operan como esos sonidos que están en nuestras lecturas y con los cuales tratamos de orientarnos ante el tsunami del actual lazo social que constituye las vidas subjetivas; un lazo social caracterizado por las pérdidas salvajes, pero aún salvajes, de las referencias. Ese nuevo lazo introduce elementos desconocidos y a la vez lleva al extremo las proposiciones contenidas en el régimen anterior que generó las condiciones para su caducidad. (Sladogna, 2009:20-21)

Esta idea de la *convivencia* de algo nuevo con algo anterior que pudiera estar en riesgo de desaparecer me permite subrayar un punto de gran importancia.

En esta disertación escrita, de ninguna manera se le resta importancia a lo fundamental de la historia familiar de los sujetos con sus alianzas inconscientes que causan efectos más allá de las generaciones, ni tampoco la manera excepcional en que cada uno de ellos se constituye. Disociar cualquiera de estos componentes de las otras dimensiones en juego, a saber: lo cultural y lo social, ocasionaría una reducción que rayaría en la simplicidad ya que, como se ha venido advirtiendo, la historia familiar y la singularidad no se dan al margen del lazo social-cultural y lo que es más, todos ocurren al mismo tiempo de manera efectiva.

Es solamente por requerimiento de análisis en este trabajo que se destaca el aspecto cultural y social de la subjetividad pero sin detrimento de lo singular del psiquismo en tanto son “dos polos que no pueden existir uno sin el otro, y que son irreductibles uno al otro” (Castoriadis, 1996:41).

Toda vez que se aclara lo anterior, es posible sostener que la cultura encarna y vehiculiza las complicaciones de la subjetividad que se pueden apreciar entre lo singular del sujeto y las redes sociales. Por consiguiente, durante el próximo capítulo abordaremos aspectos fundamentales de la crianza que llevan a reconocer las distintas maneras de ser infantes hoy, sin un afán de abordarlas desde un punto de vista alarmante, sino más bien con la finalidad de descubrir las características que les son propias y que son inherentes a su subjetividad.

CAPÍTULO 2

ESTILOS DE CRIANZA CONTEMPORÁNEOS

"Somos responsables por un pasado recibido, pero bajo la condición de una transmisión siempre generadora de nuevos sentidos". (P. Ricoeur, 1984)

"La crianza es un hecho social" (Colín, A. 2003:19) formado por creencias, costumbres y modos de enseñar a un niño que impone la tradición y que pasa vía oral o ritual de generación en generación. Un relato que pone en palabras la experiencia, que introduce en él recuerdos y olvidos, el contar acerca del entusiasmo que despierta en otro una expectación que abre los sentidos y al hacerlo, un deseo se pasa, se aviva e inicia lo nuevo. Así se tienden e hilvanan los hilos de una historia que enlaza a unos y otros mediando pasado y futuro.

En el estilo de crianza que se practicaba en las sociedades antiguas el niño formaba parte de la colectividad, es decir, lo hacían participar sin distinción en la vida diaria del grupo social teniendo la oportunidad de aprender de todo tipo de personas de distintos sexos, distintas edades, ocupaciones y maneras de ser. Era esa cotidianeidad la que permitía al niño ser parte de su sociedad y adquirir saberes a través de relatos que le hacían entender la vida y la práctica de usos y costumbres que afianzaban sus creencias y lo arraigaban a su cultura.

En México tenemos vestigios arqueológicos que nos hablan del valor que para la vida social de un pueblo mesoamericano tenía el cuidado y la preparación de los niños. El adulto indígena recibía a su hijo con un discurso de bienvenida que lo introducía en la vida. *"Has llegado a la vida, has nacido. Un día, o acaso dos, te tendremos en préstamo cual si fueras una joya"* (Mortiz, J. 1975, p.130).

La infancia del mexicano en la época prehispánica era preparatoria para enfrentar las responsabilidades de la vida adulta: el hombre para la guerra y los servicios públicos y religiosos de acuerdo con el estatus social de los padres, la mujer para el hogar.

> Niño… tu oficio y facultad es la guerra, tu oficio es dar de beber al sol con la sangre de tus enemigos, y dar de comer a la tierra que se llama Tlaltecutli, con los cuerpos de tus enemigos.
>
> Niña… Hija mía…habéis de estar dentro de la casa como el corazón dentro del cuerpo…habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego del hogar…habéis de ser las trébedes donde se pone la olla;… (Sahagún, F. 1975:384-385)

Como en todos los tiempos pasados, hoy esperamos que una y otra vez, un narrador, un abuelo, un padre, un maestro, inauguren y recreen relatos que ofrezcan lugares en los cuales las nuevas generaciones puedan hallarse. Sin embargo, esta transmisión de unos a otros, hoy se está reconociendo como una práctica que sufre innovaciones importantes con repercusiones en la subjetividad actual.

Todos los actos que participan en el curso del nacimiento, cuidado y educación de los hijos son considerados prácticas de crianza y éstas varían de forma considerable según las sociedades, sus sistemas familiares, las culturas, las economías y los niveles de tecnología científica alcanzados en determinados momentos.

En nuestros tiempos es innegable que debido a los vínculos internacionales cada vez más numerosos, las distinciones entre la actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos en el ámbito internacional y nacional, aunque pueden resultar poco claras en muchos casos, son condiciones que intervienen en las formas de humanizar a los sujetos. En ese sentido, la creciente interdependencia de los sistemas social, económico y cultural del mundo dificulta predecir las consecuencias de las decisiones sociales y el modo en que afectan estos fenómenos la subjetividad humana. Pero lo cierto es que los cambios que ocurren en cualquier parte del mundo pueden extender sus efectos en otra parte, con altos beneficios para ciertas personas, grandes costos para otras, mas siempre provocando innovaciones constantemente.

Desde esta perspectiva, señalaremos a continuación ciertos eventos que indiscutiblemente han participado en las modificaciones de crianza como fenómenos mundiales.

2.1 Aumento de la población infantil.

Anteriormente, el crecimiento del número de habitantes de los pueblos era relativamente fijo debido al equilibrio que había entre la gran cantidad de muertes y el gran número de nacimientos.

Es decir, a consecuencia de las condiciones de vida existentes en ese tiempo, como por ejemplo el tipo de higiene y de nutrición que se les podía procurar en su entorno familiar y comunal, era frecuente la predisposición en los niños a contraer fácilmente enfermedades con un desenlace fatal, razón por la cual se tenían muchos hijos con la finalidad de preservar la familia.

Esa situación se modificó con los avances médicos que sucedieron en el transcurrir del siglo XX, puesto que gracias a estos progresos la mortalidad y la enfermedad infantil han disminuido de manera radical.

El cuidado de la salud infantil con el tiempo se convierte en una obligación del Estado, de tal forma, actualmente en nuestro país existe una gran variedad de programas que lo promueven, indicando a maestros y padres de familia estrategias de prevención y atención en aspectos de higiene, nutrición, enfermedades infectocontagiosas, accidentes y en la detección y tratamiento de trastornos visuales, auditivos, posturales y de la piel.

2.2 El cambio de la actividad laboral y la urbanización.

La llegada de la era industrial hizo que aparecieran nuevas exigencias económicas que repercutieron en el modelo familiar tradicional en tanto se abandona una actividad como forma de sustento en la que todos los integrantes de la familia participaban. Al emigrar a las ciudades -que cada vez aumentaban en número-, cada uno de los integrantes de la familia se incorpora a un trabajo

distinto de acuerdo a sus posibilidades y a sus intereses, generando al mismo tiempo un cambio en las funciones de los miembros de la familia y, por lo tanto, en las maneras de criar a los niños, tal como se irá mostrando.

Con la modificación social provocada por la revolución industrial los miembros de la familia se redujeron a causa de la nueva división del trabajo, de la complejidad de la vida en las ciudades y a la distribución de la vivienda.

Se abordará enseguida el aspecto referente a la complejidad de la vida en las ciudades y la distribución de la vivienda.

La ciudad, aparecida como un lugar de encuentro y de intercambio, ha sufrido aceleradas transformaciones a partir de la segunda guerra mundial. Durante las últimas décadas, específicamente en el mundo occidental, las ciudades han crecido adoptando dos modalidades: la especialización y la dispersión.

Cuando hablamos de especialización nos referimos a que en las áreas urbanas hay lugares distintos para personas distintas con ocupaciones diferentes. Se han construido lugares para dormir, lugares para trabajar, para divertirse; lugares para niños, lugares para viejos, lugares para la enfermedad. Esta especialización de la urbanización tiene como costo la separación.

Como un intento de sortear dicha separación en las ciudades se crearon todo tipo de servicios para que la periferia y el centro se comuniquen. Uno de estos servicios ofrecido a satisfacer una necesidad evidente son los grandes parques de juegos infantiles. Parques bien hechos, pensados específicamente para la actividad infantil, pero que generalmente tienen el inconveniente de estar ubicados a grandes distancias de sus casas, así que para que los niños puedan hacer uso de esos sitios tienen que esperar a que un adulto se disponga a llevarlos.

En la ciudad no todos los niños pueden salir a jugar libremente. Las casas de la ciudad son cada vez más pequeñas y no tienen espacios para que el

niño juegue. Esta cualidad arquitectónica, aunada a la inseguridad vigente, provoca que muchos padres mantengan a sus hijos encerrados y con indicaciones de no abrir a nadie, de no hablar con nadie y no aceptar nada de nadie. Como resultado de estas circunstancias los hijos se encuentran en muchos casos completamente solos a merced de la televisión y de diversos aparatos tecnológicos, lo que conlleva implicaciones de suma importancia en la crianza de los niños porque, a falta de cuidados por parte de los adultos, la televisión se ha llegado a considerar como un tercer padre o la niñera de los pequeños.

De este modo, el jugar del niño queda trastocado. Ese jugar que le permite integrar símbolos luciendo con esplendor su fantasía, su deseo y su experiencia, jugar pensado como punto de transición entre ser dependiente y ser autónomo y que se da en relación a otro.

Mostrando afinidad con el modo de pensar de Winnicot, se considera que el juego es un movimiento subjetivante. Una forma esencial de vida en la que la capacidad de crear y lo lúdico son inseparables y están delimitados en un estado de oposición y reciprocidad entre lo que es propio del niño y lo que es ajeno a él; entre lo que el pequeño crea y lo que le es dado; entre el sentimiento de lo espontáneo y el sentimiento que surge de la conciliación a los deseos ajenos.

Jugar es un vivir creador que enriquece la vida del ser humano. No obstante, el sentido de la palabra juego ha cambiado con el pasar de los años.

En la actualidad con la aceleración en los ritmos de vida jugar algunas veces es sinónimo de perder el tiempo, de no hacer nada. Además, con la llegada de la televisión por cable, el internet y los videojuegos, se ha logrado que las preferencias y los juegos de los pequeños se modifiquen.

Para las generaciones cuya infancia transcurrió hace tres o cuatro décadas, es indudable que aquellos juegos comúnmente practicados, por poco, son inexistentes en el mundo infantil de hoy.

En gran medida, cada día es más frecuente que los adultos recurran a los videojuegos para mantener a los niños quietos y entretenidos. Tanto, que este tipo de juego no solamente aparta al joven usuario del contacto social cara a cara, sino además, lo sumerge en otro tipo de contacto que tiene un costado novedoso propio: la falta de límites para pretender ser quien quiera ser sin tener que cuestionar la realidad.

Algunos videojuegos permiten la autocomplacencia sin fin, en ellos gana el jugador, y obtiene puntos sin llegar a frustrarse porque no hay contacto físico con otro, en muchos de ellos tampoco se puede hablar con otro para discutir o convenir respecto al juego. Desde este punto de vista y en tanto no hay una convivencia cara a cara con otro, los videojuegos no proporcionan la posibilidad de interpretar la realidad, no hay transmisión en ellos y en consecuencia los efectos subjetivantes son distintos, como se verá más adelante.

Llama la atención que un hecho material como lo es la urbanización incide en los modos de estar y vivir en el mundo. Sin embargo, la urbanización no es el único factor que influye en los nuevos modos de criar.

Al inicio de este apartado se dijo que las nuevas actividades laborales afectaron el lugar y el tiempo, puesto que generalmente los trabajadores pasan más horas fuera del hogar y el centro de trabajo no siempre está cerca de su casa. Pero hay un aspecto de suma importancia que participa en la transformación de las actividades parentales y por tanto en los estilos de crianza y de familia: la inclusión de la mujer al sector laboral.

Los bajos ingresos salariales, el elevado costo de vida y la pérdida de poder adquisitivo obligaron a que la mujer se involucrara en actividades productivas para contribuir con la manutención de la familia. Situación que cambió la panorámica de la crianza porque en la madre generalmente descansaba la responsabilidad de cuidar la vida cotidiana, el cuerpo de los hijos, su alimentación y su bienestar en general.

Al insertarse en el sector productivo, lentamente las mujeres empezaron a querer hacer otras cosas que las correspondientes a su función de madres.

Dejan así de centrar su vida únicamente en la maternidad y en el servicio a sus hijos y desarrollan proyectos propios.

Es común escuchar en estos días que muchas mujeres no desean ser madres por razones que tienen que ver en algunos casos con que prefieren su desarrollo profesional y/o rehúsan adquirir responsabilidades maternales teniendo en cuenta que vivimos con inseguridad y estrechez económica, lo que en su opinión dificulta hacerse cargo de alguien más y resolver sus diferentes necesidades incluyendo la educación. También se atienden discursos femeninos que expresan el temor físico de parir porque es físicamente doloroso y complicado, argumentando que en todo caso, si llegaran a desear un hijo, lo adoptarían para evitarse pasar por ese trance.

En la actualidad muchas mujeres no quieren ser como sus madres, detienen el matrimonio o la unión libre con una pareja para más adelante hasta el punto de casi perder la posibilidad natural de ser madres aunque más tarde tengan que pasar por procedimientos difíciles para quedar embarazadas. Pretenden disfrutar de su libertad, de la independencia económica y del poder que pueden lograr. Bajo este panorama, un ideal de familia a la fecha es una familia sin niños.

En los medios masivos de comunicación, sobre todo en la televisión, vemos programas que presentan mujeres en situaciones asombrosas, como el caso del programa titulado “Embarazadas y entaconadas” (Discovery, 2011). En este programa, el objetivo es enseñar a las mujeres que un bebé puede ser compatible con las actividades de su agenda, con su glamour y su vida cotidiana. En uno de sus capítulos muestra como una especialista en estos menesteres organiza tres grupos de discusión: uno con intelectuales, otro con gente que se dedica a diversas actividades y el último con amistades allegadas a la pareja para que, sorprendentemente, sometan a juicio el nombre que los padres han elegido para su hijo próximo a nacer. Este ejemplo nos permite apreciar la manera en que los medios de comunicación imponen modelos de ser padres en estos tiempos.

En esta nueva sociedad la mujer es la que está poniendo en uso nuevos hábitos, realidad que altera la condición de numerosos hombres. Hoy en día son cada vez más los hombres que deben prepararse su propio alimento al llegar del trabajo, ya sea porque la mujer también trabaja, o porque tiene otras actividades personales además de las laborales. Y si hay hijos, participan cada vez más en el cuidado de los mismos.

El aislamiento de la familia nuclear, la prolongada ausencia del padre y la actividad de la madre fuera del hogar son condiciones que influyen en la crianza de los niños.

No se puede finalizar este apartado sin insistir en un punto de gran relevancia. Al disminuir el número de integrantes de la familia se dio un cambio en las relaciones y lazos sociales en tanto que antes, una gran cantidad de hijos hacía que los hermanos mayores participaran del cuidado y la inclusión cultural de los más pequeños lo que favorecía la adquisición de las costumbres y del orden de las acciones humanas. Convivir con hermanos de distintas edades y con primos de la misma edad hacía que el niño estuviera rodeado de abundantes interacciones con sus iguales. Estas formas de crianza se han modificado sustancialmente habiendo casos en los que los niños se encierran completamente aislándose de ese tipo de relaciones familiares o por el contrario, se abren totalmente a relaciones excesivas con seres extraños al hogar, favorecido este asunto por los medios tecnológicos de comunicación.

En la época actual no sólo se contravienen las ideologías que reunían a los grupos sociales en la continuación de las tradiciones, sino también la vida social, la familia, la pareja y, al parecer, hasta la propia subjetividad. Los sentimientos de vacío, la falta de interés por los otros, y la disminución del amor y del deseo van definiendo la vida de numerosos grupos humanos. En nuestro tiempo se demerita la tradición y se extiende una cantidad de nuevas formas de relación del sujeto que no están todavía consolidadas por el tiempo, que son lazos frágiles, aunque existentes.

2.3 Intervención del Estado.

Como se comentó anteriormente, a modo de respuesta al enorme incremento de la población infantil, aunado a los cambios en las actividades parentales, hubo que crear espacios de atención infantil. Al hacerlo, quedó en manos de maestros y personal de esas instituciones el cuidado y educación de los niños desde edades tempranas y, a partir de entonces, la sociedad se organizó alrededor del conjunto infantil.

Ese cambio de gran trascendencia: atender los problemas de la niñez como un asunto de Estado se produjo en México durante el gobierno porfiriano y los primeros sistemas revolucionarios; así, se alteraron tanto las maneras de pensar las relaciones familiares como también las legislaciones con respecto a los niños.

Entonces ordenaron a los niños en torno a la autoridad familiar o tutela, y en caso de que la autoridad sobre los niños no la garantizara la familia, ésta se desplazaba al lugar del juez quien podía determinar su situación con fines educativos. Si los niños eran mendigos, estaban a la deriva o eran inadaptados los consideraba “menores peligrosos” que necesitaban ser encerrados en instituciones reformatorias. En cambio, si eran huérfanos o abandonados, merecían ser tomados en cuenta como “menores en peligro” y para ellos se crearon los orfanatos.

Es posible apreciar también en las imágenes de los niños revolucionarios de México, aspectos de la creación de la niñez moderna puesto que éstas muestran la sutileza con que las ideas guerreras del pensamiento colectivo de la época se incluían en la vida diaria. En esa vía, la niñez se iba militarizando a los ojos del acuerdo público a través de las mismas instituciones que fueron planeadas para el cuidado de los infantes.

El Estado, a través de la escuela, influyó en la demarcación de la infancia apoyándose, en parte, en el discurso psicológico que establecía de manera concreta qué debería esperarse de los niños, y en la idea de inmadurez y

minoridad. Eso condujo a la realización de grandes esfuerzos para que la educación escolar creara una infancia correcta en términos morales y políticos.

Así, estas instituciones infundieron la necesidad de una educación cívica para los “pequeños ciudadanos” y el reconocimiento de la niñez como una etapa clave para el desarrollo del ser humano, capaz de fijar y condensar traumas psicológicos y anormalidades genéticas, entre otras muchas cuestiones fundamentales relacionadas con este período de la vida de los seres humanos (Gonzalbo, 2006).

2.4 Noción de infancia.

> *Los niños como tales forman parte de la historia de la humanidad. No obstante nuestra visión y acercamiento a la vida cotidiana infantil difiere notablemente según la época, el tipo de sociedad y cultura de que se trate.* (Gonzalbo, P. 2006:111).

El psicoanálisis permite creer que la infancia es sencilla y pura diferencia discursiva en el interior del lazo social y en el curso de los tiempos, en el sentido en que sólo el adulto puede hablar de ella. La infancia no es lo propio y natural del niño, hay un inevitable desencuentro entre ellos toda vez que infancia remite a recordar la historicidad de las composiciones subjetivas. La infancia es objeto de variados giros históricos, en consecuencia, es productora de realidades humanas e infancias distintas.

Mediante este discernimiento es esencial tener en cuenta la noción de infancia como una producción socio-histórica. Como testimonio de esta afirmación se señalaran a continuación algunos ejemplos.

Antes de la reforma educativa de los siglos XVI y XVII, la niñez acababa a la edad de siete años, atendiendo a la norma de la adquisición del lenguaje. Es decir que, cuando el niño era capaz de expresarse y comunicarse de manera convencional, este hecho lo hacía acceder a las actividades propias del adulto.

Más tarde, en el México del siglo XX, el significado que predominaba de niñez estaba ligado fuertemente al momento en que comenzó el sistema educativo moderno. A la par de la difusión de los libros impresos se popularizó la noción de infancia; en ese momento se le apartó de los adultos y, con esta diferenciación, se le construyó una identidad de la que históricamente estaba carente.

A partir de entonces, la infancia culturalmente empezó a ser vista de modo más complejo, por lo que su desarrollo, a manera de un proceso de aprendizaje, se hizo mucho más amplio. Se creó al niño teórico que no debe ser molestado, siendo la democracia la que alecciona y empuja hacia una autonomía del pequeño a través de la creación de normas para respetarlo y protegerlo civilmente.

Hecho que influye notoriamente en el tipo de infante que se está criando. En gran medida, el niño de hoy no se piensa como alguien inocente, muchos niños pueden drogarse, robar, ver sitios de la web o revistas o películas de alto contenido sexual cuando quieren, o incluso matar. De igual manera, ahora un niño pequeño puede decir clara y abiertamente majaderías en abundancia causando gracia. Desde esta óptica podemos decir que ya no es puntual la diferencia entre menor infractor y niño, quebrantándose ese modelo de infancia expresado en la idea de que “cada cosa a su debida edad”, modelo aquél que remarcaba la diferencia real biológica y de experiencia que existe en relación con un adulto.

2.5 Los derechos del niño.

Otro suceso que ha participado de manera por demás impactante en los modos tradicionales del cuidado de los niños y en la subjetividad misma fue el hecho de contemplarlo legalmente como sujeto de derecho.

Hemos comentado antes que en el devenir de la humanidad ha habido momentos en los que el niño como tal no poseía características propias, era estimado como un adulto pequeño y, por lo tanto, no era el centro de privilegios especiales.

Hay muestras de esto a lo largo de la historia, por ejemplo, casos en los que los niños fueron encomendados a rigurosos entrenamientos militares con la finalidad de prepararlos en la defensa del estado, como ocurrió específicamente en Esparta en la época clásica. O cuando se consideraba que los pequeños que no eran útiles para cumplir con el cometido social imperante en la Roma clásica, se obligaba legalmente a los padres a asesinar a sus hijos deformes. Otro ejemplo más es, cuando por su cuerpo pequeño y estrecho fueron utilizados para el duro trabajo en las minas durante la revolución industrial, o durante la segunda guerra mundial cuando grandes cantidades de niños fueron enviados a las cámaras de gas o destinados a la experimentación médica por no ser de raza aria, sin consideración alguna por su condición de infante.

Al instante podríamos decir que nadie duda que los niños deben ser protegidos y esta idea tiene inicio formal con una primera declaración hecha en 1924 cuando la Liga de las Naciones, precursora de las Naciones Unidas, avaló la primera Declaración de los Derechos del Niño, estableciendo que la humanidad les debe a los niños lo mejor que tiene para ofrecer. Desde entonces, se convocó a la celebración internacional para honrar a los niños y las niñas cada 30 de abril.

Es 1979 pronunciado Año Internacional del Niño cuando se inició el debate de una nueva publicación formal con consecuencias jurídicas. Hacia 1989 la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas aprobó la Convención Sobre los Derechos del Niño. Este organismo considera niño a todo ser humano menor de dieciocho años -para ser precisos, niño hasta los doce años y adolescentes a los menores entre doce y dieciocho años de edad- proporcionándoles los mismos derechos fundamentales y libertades públicas que tienen los adultos en la mayoría de los países desarrollados.

A partir de entonces, la legislación acerca de los derechos de los niños se impuso de manera obligatoria a los estados pertenecientes a la ONU, atribuyendo a las familias, a toda la comunidad y al estado el deber de proteger a la infancia.

Por tanto, el niño se precisa como un ser humano en transcurso de desarrollo físico y psicológico, que aún no ha alcanzado la suficiente madurez para hacer frente por sí mismo a los sucesos de la vida, es un ser pequeño e indefenso que necesita protección. De esta manera el infante es sujeto de derecho, que tiene plena capacidad jurídica, pero la ejerce a través de sus representantes legales, padres o tutores.

Si tenemos en cuenta que la norma jurídica invariablemente impondrá una obligación que corresponda o sea correlativa a un derecho, podemos preguntarnos, ¿cuáles son las obligaciones del niño? El artículo 9 de la Ley Para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes vigente en nuestro país, señala: Niñas, niños y adolescentes tienen los deberes que exige *"el respeto de personas, el cuidado de los bienes propios, de la familia y de la comunidad, y el aprovechamiento de los recursos que se dispongan para su desarrollo*" (Ley para la protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes. Nueva ley vigente, 2000).

Si esto es así, ¿qué ocurre con los niños y los adultos que parecen no tener idea de dichas obligaciones o por lo menos no cuidan que se lleven a cabo?

La siguiente cláusula del artículo antes mencionado dice*: "Ningún abuso, ni violación de sus derechos podrá considerarse válido ni justificarse por la exigencia del cumplimiento de sus deberes"* (Ley para la protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes. Nueva ley vigente, 2000), esta cláusula parece tener mayor peso y ser interpretada de manera tan confusa que imposibilita a muchos adultos responsables de la educación y crianza de los niños a establecerles límites de actuación, y además, a asumir su lugar de autoridad frente a ellos.

Estas nuevas reglamentaciones que dan al infante ese cambio de posición social como sujeto de derecho, influyen en que algo quede fuera del dominio de cualquier saber relacionado con cómo educar al niño.

Al considerar fundamental esta idea vigente de respetar la igualdad legal del niño y el adulto, es viable pensar que a causa de ella existen reveladoras consecuencias en el psiquismo en tanto se resta autoridad a los adultos al igualar las condiciones legales entre ellos y los niños, autoridad que en última instancia es primordial porque desde una mirada psicoanalítica es constitutiva del psiquismo humano, específicamente, es de suma importancia su intervención en la estructuración del superyó, el cual tiene a su cargo la crítica de sí, el ideal del yo y la conciencia moral.

2.6 La escuela y la educación.

Los antiguos pueblos mesoamericanos daban gran importancia a la educación de niños y niñas. Para los aztecas la educación era un bien muy valioso. Tenían dos tipos de escuelas: el tepochcalli donde estudiaban los hijos de las familias de los barrios; y el calmécac, en el cual recibían educación los hijos de los nobles. Le educación de los niños se consideraba un proyecto de comunitario.

En la época colonial también se daba educación escolarizada a los niños para castellanizarlos y evangelizarlos de tal manera que se garantizara la conquista espiritual y social que se había iniciado con el descubrimiento de América por parte de los españoles.

Con el paso de los años la forma de enseñar y la organización de las escuelas ha cambiado. Actualmente, la educación es un derecho jurídico para todos los niños y niñas de México, la imparte el estado y es gratuita.

Pero los cambios de la cultura actual han puesto en discusión ideas tales como que los niños aprenden solos, espontáneamente, sin cuidados de otro, respaldando la pérdida del valor de la trasmisión cultural generacional. Para Dufour, acontece una muerte de la enseñanza que, en su opinión, tiene como resultado la falta de formación del sujeto crítico.

Si se intenta entender esta afirmación, es conveniente señalar que existe diferencia entre aprendizaje y enseñanza. Aprendizaje puede considerarse al proceso de adquisición de conocimientos, habilidades, valores y actitudes, posible mediante el estudio, la enseñanza o la experiencia; en ese sentido, es cabalmente posible aprender a través de una máquina, de un programa.

La enseñanza, por otro lado, requiere de algún tipo de intersubjetividad, de la presencia de al menos dos seres humanos. La relación típica de la enseñanza es la del maestro y el alumno. En las prácticas de crianza, los humanos se conforman diferentes según las diferentes culturas porque, en parte, se adoptan elementos de aquellos que enseñan, con las éticas y con los valores particulares que transmiten y que a su vez, quienes las reciben las pueden transferir a sus hijos y a sus alumnos.

Los saberes de generaciones anteriores propuestos por el maestro o el adulto y los renovados por ellos mismos, abrían la posibilidad al alumno de examinarlos. Ahora se expande cada vez más la actitud por parte de los jóvenes de no escuchar, no discutir y no respetar la autoridad de la palabra transmitida. Situación incentivada por la intervención de los discursos pedagógicos que indican constantemente a los profesores que funcionen únicamente como facilitadores de aprendizaje, atenuando de este modo la diferencia generacional. En esa medida podemos expresar que la autoridad queda cuestionada.

Este escenario va de la mano con un ideal de la cultura contemporáneo: el niño inteligente, sobresaliente en distintos ámbitos y aprobado socialmente. Se espera tener un niño exitoso, razón por la cual en la medida de sus posibilidades los padres procuran enviarlos a las mejores escuelas que les son presentadas por la mercadotecnia y les prodigan actividades extra clase para llevarlos a alcanzar dicho ideal desde edades tempranas.

Con tal afán, los padres se encargan de mantenerlo ocupado en actividades de alto desempeño, ya sea en el ámbito académico, en el deportivo, en el de los idiomas o en el artístico, generando actitudes altamente competitivas.

Además, en este momento, el niño tiene un acceso a los medios de comunicación en los cuales la información llega hacia él en la misma medida del adulto, dejando de existir en muchos casos una separación tajante entre el mundo infantil y el del hombre adulto.

Por lo tanto, la escuela, institución encargada de la formación académica, el lugar donde también se establecen lazos sociales, el ambiente propicio para el intercambio de experiencias cotidianas que favorecen la transferencia de saberes en los niños, hoy se ve claramente alterada en su función transmisora.

Ciencia y tecnología, concebidas no nada más como base del progreso material, sino como fuente de dirección y de sentido, son la guía segura del conocimiento que se propone lograr desarrollar en los infantes pericias y aptitudes útiles a los requerimientos socioculturales actuales a través de la pedagogía y la especialización, desplazando a las otrora autoridades educativas, a saber: padres y maestros; contribuyendo a la aparición de nuevos perfiles de subjetividad.

2.7 El mercantilismo y los veloces avances científicos y tecnológicos.

Previo a La Revolución Industrial, la divulgación de los acontecimientos llegaba de un lugar a otro de boca en boca a través de los mercaderes, artesanos, religiosos, vagabundos y todos aquellos que conformaban una población errante. A partir de ella, en cuestión de comunicaciones, se ha producido un acelerado y basto periodo de cambios en la historia de la humanidad.

Hoy por hoy, los humanos se hallan en el tiempo de las telecomunicaciones. Telecomunicaciones, pensadas como toda transmisión, envío o admisión de signos, señales, datos, imágenes, voz, sonidos o cualquier tipo de información que se realiza por medio de cables, radioelectricidad, medios ópticos, físicos u otros sistemas electromagnéticos.

Esta rápida evolución de la ciencia y la tecnología ha provocado también modificaciones trascendentales en la crianza, pues en estos tiempos prevalece un discurso científico que pretende implantar las condiciones que considera ideales

para formar al niño de modo que esté acorde a los requerimientos de la situación política y mercantil vigente.

En el ámbito de la información audiovisual predominante en esta época, la información es un atributo esencial que expresa el criterio de la ciencia y la tecnología, razón por la cual puede considerarse efímera, categórica, capaz de vender o venderse y de fácil acceso a ella si se emplean con cierta soltura los medios de comunicación tecnológicos. Este espacio de información impulsa la aparición de un consumidor -mayoritariamente joven- que es hábil usuario de los aparatos tecnológicos.

Las maneras de vida de los niños y jóvenes van cambiando en condiciones aceleradas sin moderación e impetuosamente conformes con los adelantos tecnológicos a los cuales se adaptan ágilmente.

Es cada vez más frecuente ver que los pequeños sean diestros en el uso de muchos de estos aparatos, los maniobran de mejor manera que muchos adultos; los niños hoy *"saben*" acerca de la tecnología y actúan sobre un mundo cimentado en base a principios distintos a los de sus padres, situación que genera una transmisión generacional invertida del niño o del joven al adulto de mayor edad ya que son los niños quienes enseñan a los mayores o los auxilian en la usanza de estas tecnologías de la comunicación.

Al respecto, Ricardo Rodulfo (2008) hace notar que en las sociedades occidentales, aquellas que se caracterizan por ser autoreflexivas y autocríticas, apareció en los años cincuenta un fenómeno llamado adolescencia y en su sentir la adolescencia es el cisma de occidente.

> lo que estrictamente debemos llamar adolescencia -que no basta tener una edad para eso–, y lo que a la vez explica por qué no existe en absoluto adolescencia fuera de lo occidental, conforma un síntoma subjetivo de dicho cisma (Rodulfo, 2008, 21).

Este cisma consiste en una *"rotura de la correa de transmisión"* (Rodulfo, 2008, 22), en tanto, la adolescencia, rechaza la tradición y la única herramienta cultural que aprueba es lo eléctrico - electrónico donde se recrea su nueva escritura y la de sus distinguidas características subjetivas mismas que los hacen sentirse separados y ajenos a los adultos. Pero esa disociación de los demás no significa que la adolescencia sea un fenómeno individual, lo cual se refleja en la gran cantidad de niños y adolescentes adscritos a las múltiples redes sociales de internet. Rodulfo declara que hay una transmisión generacional invertida del niño o joven al de mayor edad.

No es extraño observar esta modificación en las relaciones entre padres e hijos pues comúnmente se aprecia a los hijos introduciendo y guiando a los padres en los hábitos tecnológicos y en la navegación de las redes sociales cibernéticas tales como el Facebook. Cuando los chicos ven a sus padres iniciarse en esas actividades no pueden evitar esbozar una sonrisa ante la torpeza e ingenuidad mostrada por ellos en este campo; sonrisa similar a aquella que en tiempos pasados sus padres manifestaban ante la torpeza e ingenuidad que sus hijos revelaban ante ellos en el inicio del andar por la vida.

En conformidad con la opinión de varios autores (Dufour, Levin, y Castoriadis), las tecnologías de la comunicación también pueden transformar las categorías simbólicas de tiempo y espacio, ya sea potenciándolas o inhibiéndolas, pues en este mundo contemporáneo, es posible que ciertos sujetos estén presentes, al mismo tiempo y en varias partes, gracias a estos aparatos que son agregados sensoriales artificiales que disminuyen drásticamente las restricciones de tiempo y espacio; un fenómeno imposible de suceder en otros momentos del desarrollo tecnológico. La webcam es un claro ejemplo que permite estar en contacto -visual-auditivo- con varias personas de distintos lugares y distintos usos.

De este modo, las pantallas de video colocan al niño viviendo el presente de forma vertiginosa, tenue, variada e impalpable pero, de manera paradójica al mismo tiempo lo mantienen absorto e inmóvil.

Estos pensadores hacen énfasis en que el uso indiscriminado de la televisión por parte de los niños logra afectarlos fuertemente en tanto que puede desviarlos aún más del orden determinado de las cualidades simbólicas de tiempo, espacio y persona que son las encargadas de llevar un aquí al allá y un allá al aquí mismo. Es decir, que con el exceso de horas frente al televisor se afecta al orden simbólico que distingue al sujeto y al vínculo social.

Ciertamente la televisión impulsa fuertemente la admiración de lo efímero; por muestra tenemos el comercial de televisión que es de muy corta duración y está estimado como el medio de comunicación más efectivo aunque no contenga nada importante. La periodista Andrea Bárcena del periódico La Jornada, en un reportaje del 20 de febrero del 2010 proporciona un dato asombroso, los niños mexicanos ven treinta y nueve comerciales televisivos por hora.

En esa medida, podemos decir que el sistema y los medios educan a las personas de tal modo que no logren interesarse por algo más duradero, induciendo a una sociedad donde las acciones de examen y juicio pierden capacidad de logro

Debido a que el estímulo visual es veloz e invita a sostener una atención continua, se mantiene cautivo al espectador y más al pequeño que en esta época generalmente no sale a jugar a espacios abiertos por la inseguridad imperante y por no contar en muchos casos con la compañía de los padres quienes laboran casi todo el día y su tiempo disponible no coincide con el de los hijos.

Un niño solo, encerrado en su casa, queda al cuidado de la televisión que lo ayudará en poco tiempo a ser un buen consumidor. El niño se coloca frente al aparato televisor en una actitud pasiva dispuesto a gustar de todo. A través de la pantalla se ambiciona generalizar el deseo del espectador, sobre todo del más joven.

Por ahora, la multiplicidad de imágenes virtuales es tanta que los pequeños consiguen recluirse y aturdirse en ellas porque no pueden contradecir lo aparente de lo que ven o lo que creen conocer por medio de la pantalla. En

este universo no hay límites ni responsabilidades, se promueve una disminución de todo aquello que se pueda imaginar y más. En los videojuegos y los programas televisivos morir o matar da igual. Condiciones que afectan en los pequeños la apreciación de lo corporal, lo espacial y lo temporal. La idea de muerte entendida como marco simbólico, imaginario y real se confunde.

Es notable que muchos niños no distinguen entre lo que es una invención y lo que es realidad, acontecimiento que los pone en riesgo como puede observarse en los ejemplos que se citan a continuación y que ocurrieron en el sur de Brasil.

> "Horacio, un niño de nueve años […] ve como su padre es asaltado y asesinado de seis tiros. Partes del cráneo y de la sangre del padre golpean el rostro del niño. El pequeño asiste al velorio y al entierro aparentemente sin emociones. No hay ningún tipo de reacción ante la muerte que presenció y experimentó [así durante seis semanas] El imaginaba que, como en los juegos, todo volvería mágicamente al inicio: pensaba que a su padre no le había ocurrido nada y que en cualquier momento iba a aparecer […]"
>
> "Sonia, una niña de siete años, salta del 6° piso de un edificio de departamentos y muere. Su mejor amiga, […] afirmó que Sonia quería golpear el suelo y subir nuevamente, como en los videojuegos que jugaba con asiduidad. La amiga, también de siete años pensaba hacer lo mismo […]"
>
> "Mariela, de ocho años se arroja desde su departamento del 8° piso y muere instantáneamente." (Levin, 2006:127)

También en México ocurrió un hecho lamentable en el que se puede apreciar esta característica

> Piedras Negras, Coahuila, una pequeña de 10 años de edad resolvió suicidarse esperando que la virgen de Guadalupe le hiciera el "milagro" de revivirla y de reunir nuevamente a su familia, tal y como lo había visto en un capítulo del programa "La Rosa de Guadalupe", que transmite Televisa.[…] El lamentable

suceso se registró el pasado 16 de agosto de 2011, día en que la niña Itzel Elvira Murillo Lobato, festejaba su cumpleaños.[6]

El precepto *no matarás* ahora es distinto de lo que era en tanto ya no es más un mandato y se convierte en un posible. La violencia de las imágenes presentadas en la pantalla no guarda ninguna distancia con el mundo real; lo que hace que a muchos niños ya no los detenga un *no* que cobre sentido por el hecho de haber sido dicho por los padres, es decir, por ser una prohibición simbólica, por el contrario, lo que en muchos casos constituye el límite para los pequeños es una impresión negativa, fuerte y duradera. Un choque con lo real.

En gran escala los progresos tecnológicos convierten la violencia en un pasatiempo que los pequeños viven sin límites a través de las pantallas de tal manera que los niños la contemplan con la mayor naturalidad, como algo cotidiano e inevitable. Esteban Levin hace notar acertadamente que los niños de hoy tienen la tendencia a sobrepasarse o bien a encerrarse en su espacio imaginario para después imitar la misma situación incluso en el terreno de la sexualidad.

> En los ámbitos escolares aparecen cada vez más escenas sexuales explícitas entre los niños, que desvalorizan cualquier proceso de aprendizaje y ubican a la escuela como espacio de actuación y constante desafío. La agresión de lo imaginario irrumpe, intensa y desmedida, en todo el continente de la niñez, sin tapujos realiza lo siniestro y coloca la impotencia, la imposibilidad de reaccionar adecuadamente, del lado de los adultos. En este espejo invertido, el malestar se ubica en los grandes y no en los chicos, recreando la violencia (Levin, 1996:149).

Hay incomodidad en los adultos porque ante estas circunstancias desafiantes los profesores no saben cómo reaccionar. Así, Levin (2006) sostiene que el modo de pensar de los niños y sus malestares dejan ver que los pequeños quedan incluidos en las imágenes y que *"la sexualidad, el cuerpo y sus producciones actúan lo que la imagen no puede ocultar"* (Levin, 2006:149) esto es

[6]http://www.sdpnoticias.com/nota/158047/Nina_de_10_anos_se_suicida_tras_ver_La_Rosa_de_Guadalupe (28-08-2011)

lo que reflejan los niños que por medio de la tecnología viven un mundo de adultos sin mediación alguna.

Se habla de una realidad virtual como una producción tecnológica simulada y artificial, en la que los niños cada vez juegan más y piensan menos, pues las pantallas alejan al pequeño de la experiencia de interrogar e indagar, tan características de la actuación del niño en su descubrimiento del mundo. En los juegos de video actuales es un hecho que el niño no necesita hablar para participar de los mismos.

A consecuencia de la pantalla la palabra se aísla de la imagen haciendo que esta última sobresalga y quede relegada la imaginación que aviva el texto. La invención del ser humano no puede ser contenida en una imagen. De tal manera, estar expuesto a ella desde edades tempranas ocasiona que se empobrezca la capacidad de crear haciendo uso de la fantasía (función imaginaria).

Este suceso reciente en el cual la tecnología puede fingir lo que el sujeto quiere presuntamente, altera el lugar de insatisfacción porque justo en aquel lugar donde emerge un imposible para el pequeño, entra en acción el propósito tecnológico-virtual de cancelar su desenlace de obstáculo insalvable con el afán de que el sujeto no tenga ninguna molestia y sea feliz. No es difícil distinguir en muchos niños de hoy la intolerancia que tienen ante la frustración. Cambio notable provocado por el hecho de que a través de la tecnología virtual el sistema procura invalidar la *representación de falta,* función simbólica ésta que impide que se extinga el deseo del sujeto.

Algo más de suma importancia que provoca la pantalla tiene que ver con que la imagen del cuerpo se desenlaza del esquema corporal, para desempeñarse en el espacio cibernético. De esta forma, se trata de un imaginario que se resiste y disiente con lo simbólico. Es así como a los niños se les fortalece la idea de que es posible pensar y experimentar en imágenes, sin tener que recapacitar en ellas.

Se puede manifestar que muchos de los niños de hoy forman enlaces de tipo social con las imágenes, así que la televisión en particular y la pantalla en general, se ha inmiscuido en las relaciones generacionales de tal modo que la familia contemplada como la encargada de transferir lo cultural y lo generacional actualmente se ve limitada principalmente frente a la televisión que suple a niveles cada vez mayores a los verdaderos padres. Es posible considerar a la televisión en este sentido, como el objeto por excelencia que transforma los comportamientos. Tanto así, que en la actual distribución mobiliaria de los hogares ocupa un lugar privilegiado frente al que se reúne la familia.

El espacio cibernético hoy en día envuelve la relación del niño con el mundo actual. En la televisión se aprovechan de la languidez de la autoridad para instalar marcas comerciales como nuevas referencias puesto que se presentan en ella todos los productos que sean capaces de generar ambiciones de conseguir, de tener.

Evidentemente, la sociedad hoy día tiene una tendencia incrementada de atenuar cualquier divergencia haciendo caso omiso de ella o haciéndola parecer como un fenómeno entre muchos otros, comercializando y transformando todo en algo trivial. Dentro de esta tendencia caería la experiencia de vida de los adultos como padres capaces de saber hacer con sus hijos, promoviendo la idea de que no son capaces ni necesarios para introducir a los niños en el lugar que ocupan en el mundo humano. Consecuencia de ello para los infantes, entre otras, es el problema para formar parte dentro de una continuidad en la historia de sus ancestros.

Dar cuenta de estos efectos hace necesario describir cómo son en esta época los lugares donde aprendemos a cuidar y a ser cuidados: las familias.

2.8 Las familias.

Cuando un nuevo ser humano está por venir, la familia habla de anhelos, del nombre, de proyectos o de los parecidos esperados o de aquellos que no se quieren, entre muchas otras cosas más. Es permitido decir que en las familias se

transmiten saberes y significados colectivos como uno de los componentes básicos en la subjetivación del futuro sujeto.

Es la familia una organización tan dinámica como incomparables son las formas de vida. Ella tiene sus particularidades históricas y culturales según el momento y el lugar en el que se encuentren, no hay por tanto, un modelo singular de familia.

La familia contemporánea ha variado con respecto a su forma más tradicional en cuanto a funciones, composición, ciclo de vida y rol de los padres. Las funciones que antes desempeñaba la familia -sobre todo en el ambiente rural- de educación, trabajo, formación religiosa, actividades de recreo y socialización de los hijos, son funciones hoy realizadas por instituciones especializadas del Estado o de algunos grupos privados apoyados en los discursos científicos.

Hoy en día los espacios familiares crean una gran variedad de relaciones entre sus integrantes. En ese sentido, sus miembros pueden tener o no parentesco, permanecer dentro de estos espacios de manera breve o permanente; lo único que importa es que las personas adultas tengan el interés de cuidar, respetar y dar afecto a los niños y a los adolescentes para brindarles de esa manera un desarrollo armónico.

Con estas condiciones, hallamos: familias recompuestas debido al fallecimiento de alguno de los padres o bien por el divorcio entre ellos, familias que están a cargo de un sólo padre de cualquiera de los dos sexos llamadas monoparentales, familias en las que la pareja vive en concubinato y conviven con las familias del primer matrimonio, también familias de parejas del mismo sexo que adoptan hijos o en las que alguno de los cónyuges procrea un hijo propio y es criado por ellos.

En esta época la finalidad de la familia no es tanto engendrar seres obedientes, subordinados a la jerarquía familiar y social, sino crear un contexto en el cual chicos y grandes se sientan reconocidos como personas originales.

Se ha excluido la figura del jefe de familia, a favor de un modo de derecho en el que cuentan sobre todo las negociaciones entre cónyuges y entre padres e hijos.

En efecto, el grupo familiar se caracteriza en nuestros días por determinada igualdad de trato, lo cual es una novedad histórica y permite creer en posibles cambios subjetivos en tanto se borra de varias formas la distinción entre adultos y niños, disimilitud tan necesaria en la estructuración psíquica como iremos advirtiendo.

Actualmente la mayor parte de los países occidentales se muestran conformes con la relación de familia fundamentada en el ámbito del derecho civil, que es el conjunto de normas e instituciones destinadas a la protección y defensa de la persona y de los fines que son propios de ésta. Es así como las nuevas familias se concentran más en los individuos y en la calidad de las relaciones interpersonales. Por esa razón, cualquier pacto de convivencia donde se respeten los derechos de sus integrantes y se les provea, funda espacios propicios para la crianza y crecimiento de niños y adolescentes.

Si bien, hoy para vivir, reproducirse y reorganizarse, los hombres y las mujeres ordenan su vida privada de diversas maneras que obedecen en gran medida a las necesidades de la sociedad en la que están,[7] es importante marcar que no obstante, en nuestro país también coexisten dependencias como el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia y la Secretaría de Educación Pública, que promueven en 16 estados de la república el Modelo Nacional de Educación Familiar, el cual impulsa con fuerza los valores religiosos y trata de ocultar los modelos no tradicionales.

Aunque en el paso de la familia tradicional como unidad de producción a la familia actual como unidad de consumo hay una pérdida de valor del saber

[7] Como el hecho de que hoy la mujer puede decidir con entera libertad no casarse o hacerlo; no ser madre o serlo sin necesidad de que haya una relación sexual de por medio con un hombre ya que puede hacer uso de la fertilidad asistida con el empleo de diversas tecnologías científicas al alcance de algunos sectores de la sociedad que cuenten con los recursos monetarios necesarios.

hacer de la generación de los mayores y su condición como transmisores del saber que subjetiva, siguen vigentes otros desempeños sociales como por ejemplo la crianza y cuidados de los niños por parte de los abuelos y en ocasiones el cuidado de los abuelos a cargo de los nietos, que en cierta medida conservan ese lazo social que permite a las crías jóvenes llegar a beneficiarse de las formas de vida de las generaciones anteriores en el día a día.

Si habláramos de una familia ejemplar, conllevaríamos el riesgo de invalidar los rasgos singulares de cada sujeto. En nuestros días presenciamos una gran variedad de condiciones familiares en las que hay una vida privada de la familia con relación a la comunidad y al mismo tiempo, una vida privada del sujeto dentro de su propia familia que se expresa en esa fragmentación de los vínculos tradicionales y en la aparición de nuevas formas de convivencia.

En ese sentido es esencial señalar y entender los cambios que se están generando en el ejercicio de la paternidad y la maternidad en estos tiempos. Sabemos que hoy muchos padres tienen dificultades para establecer un juicio sobre sí mismos en relación al hijo, dado que, de alguna manera, los imperativos sociales y culturales vigentes intentan controlar y vigilar sus conocimientos, sus observaciones y criterios para llevar a cabo las actividades propias del cuidado y educación de sus hijos por medio del discurso científico y de la legalización que son propagados ampliamente por los medios masivos de comunicación.

Esas disposiciones legales que hemos señalado constantemente tienen un gran impacto en las relaciones de los adultos con los infantes porque siendo el niño un sujeto de derecho al que se le ubica a la altura del adulto, se ejerce un mecanismo de presión que coloca en una situación comprometida a la figura paterna y a la niñez misma.

Los niños han ocupado la escena social en este último siglo, alcanzando protagonismo en los diferentes discursos: el derecho, la economía, la pedagogía, la ciencia, etc. Hoy, como hemos venido diciendo a lo largo de este capítulo, la crianza de los niños está atravesada por el Estado, los medios de comunicación y los artefactos tecnológicos. Debido a esto, algunos padres se sienten incapaces

de hacer juicios relacionados a su función como tales, quedando desarticulados en el lugar que les corresponde dentro del proceso de historización, modificándose así las formas de estar en el mundo y por tanto del tipo de sujeto que se está formando.

En esta época en que imperan la tecnología y los medios de comunicación, la crianza de los hijos se ha convertido en un verdadero desafío, asunto que ha motivado investigaciones que intentan averiguar los efectos que se producen en los sujetos como resultado de esta problemática.

Uno de esos trabajos por demás interesantes, es el análisis que hace Raquel Ribeiro acerca de cómo influyen los estilos de crianza en la subjetivación contemporánea. En él, muestra cómo los saberes de la crianza se han ido desplazando de la comunidad y la familia a la institución y de ésta a la sociedad mercantil o industrial, cuyos intereses y actividades se hallan establecidos en muchos países.

Ribeiro hace resaltar que el sistema biopolítico imperante trata de romper las relaciones interhumanas implantando en su lugar al conocimiento científico como propietario de la verdad acerca de la crianza y en consecuencia acercando a los padres a adquirir ese saber que le señale como pensar, como sentir y que hacer para criar a los hijos.

Finalmente, advierte sobre el riesgo de que se eliminen esas otras formas de crianza en las que al niño se le da un sentido de pertenencia a una comunidad, un sentido histórico a su existencia y se le permite ser albergado por el lazo cultural, porque de hacerlo, con ellas desaparecerían formas de vida, de seres humanos.

El rumbo que se destaca en este trabajo no enfatiza la desaparición de formas de humanos, como remarca la Dra. Ribeiro, sino, en concordancia con Dufour, se cree que lo que se estaría provocando en todo caso son *nuevas formas de subjetivación de los seres humanos.*

Los efectos que se fueron comentando en el transcurso de este capítulo son una clara muestra de ello, efectos que en general tienen que ver con la indiferenciación entre lo verdadero y lo irreal; en suma, con la identificación de los niños con imágenes que provocan lo imposible como real. La cultura contemporánea afecta lo infantil al crear otro universo imaginario utilizando la comunicación digital.

En base a todo lo anterior, se sostiene en este documento la idea de que las innovadoras maneras de consumir, de informarse, de educarse de trabajar y de vivir con los demás señaladas a lo largo de este apartado, producen insólitas formas de subjetivación de los humanos.

En tanto se considera la noción de infancia como una creación socio-histórica, la forma actual en que los adultos experimentan la vida y el tiempo en las ciudades ha producido una nueva infancia definiendo una serie de cualidades infantiles relativas a los niños.

Si la crianza es una realidad construida, aparecen preguntas como: ¿qué nuevos sentimientos de crianza hacia los hijos se están formando hoy?, ¿cómo se plantean hoy las relaciones infancia- cultura?, ¿cuáles son los efectos de estas nuevas formas de crianza?

Dar una respuesta a los anteriores cuestionamientos es el objetivo del capítulo siguiente.

CAPÍTULO 3

RELACIONES ACTUALES DEL NIÑO CON EL SEMEJANTE Y LA CULTURA Y SU INCIDENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

"Antes de existir como sí mismo, por sí mismo y para sí mismo todo niño es un polo de esperas, de proyectos, de atributos de los padres. El sistema subjetivo de la pareja parental es un componente trascendente de la estructuración del ser humano y gran parte del problema de la humanización es poder dar cuenta de cómo el sistema parental- con toda su complejidad pasa a formar parte de la subjetividad del niño" (Lagache, D. 1961)

A últimas fechas, es frecuente escuchar como motivos de consulta en el ejercicio de la clínica con niños, que el niño es agresivo, pega, se enoja, grita sin razón, amenaza y maltrata a otros o a sí mismo, no se controla y no hace caso, o bien, que el niño es distraído, no tiene iniciativa ni siquiera para defenderse, es apático y tiene actitudes que le hacen ser víctima de abuso y negligencia.

Estas posturas de los niños provocan que tengan pocas habilidades para lograr establecer relaciones, como si no supieran nada de lo que los demás saben para convivir y para sobrevivir en comunidad, y parecen estar casi imposibilitados a convertirse en sujetos capaces de saber qué hacer con sus problemáticas, con sus potencialidades, con sus carencias, con su vida.

Asimismo, los padres o quienes fungen como tales expresan comúnmente que no saben cómo hacerse cargo de esos niños, que no saben cómo ser padres, y en estas circunstancias, actúan básicamente con los hijos de estos modos: toman actitudes hostiles extremadamente represivas casi de dictador en su afán de hacer las cosas bien; muestran bajo apoyo emocional haciendo notar la falta de afecto hacia sus hijos; ostentan pasividad, falta de supervisión y de constancia en el cumplimiento de reglas, actitud que se traduce en una disciplina inconsistente; o bien, usando maneras de sobreprotección

basadas en apoyos médicos por tratar de *"prevenir riesgos vitales en los niños"* (Ribeiro, 2005b) acciones éstas que son totalmente sofocantes.

Es un hecho social en esta época que las prácticas de crianza están siendo cada vez más controladas por el mercantilismo y la ciencia, poniendo en entredicho el saber de los padres (su sentido común) para educar y disciplinar (Ribeiro, 2005a). Además, la situación histórica en que nos hallamos hace más difícil sostener el lugar de autoridad para el Estado y para los padres, ya que está severamente cuestionado y en consecuencia, los adultos actores del saber -particularmente los padres- vacilan entre una actitud que propasa el ejercicio de su autoridad y un proceder enfrascado en el total desconcierto.

Apoyados en el psicoanálisis, nuestra interpretación de la subjetividad aquí es la que da cuenta de lo estructural del ser humano. De este modo pensamos que todos los ordenamientos y elementos que intervienen consciente e inconscientemente en la articulación que hace el humano del mundo, de sus relaciones, sus costumbres y de la manera de concebirse a sí mismo la construyen.

En ese sentido cualquier peculiaridad del hombre involucra pensar la realidad como resultado de una posición subjetiva. Por lo tanto, si las relaciones entre padres e hijos ahora están complicándose por el desfallecimiento de la autoridad paterna misma que desde el psicoanálisis está implicada en la estructuración psíquica del sujeto, consideramos conveniente recorrer y reconsiderar entre los campos socioculturales todos aquellos elementos que participan en la integración de una historia subjetiva actual.

3.1 Función de los padres y actitud de los niños en la actualidad.

> Para los niños mexicanos de hoy, la vida no es un cuento de hadas. Tampoco para sus padres. Por el contrario, en algunos casos, ambos, padres e hijos viven roles de películas de terror.
>
> Desde su nacimiento, los niños en este país son víctimas o beneficiarios –según su estatus social- de su entorno. A unos los envuelve la carencia de lo más

elemental. A otros los rodea la abundancia que engorda cuerpos y adelgaza espíritu y mente. Unos, pocos, están destinados a la poltrona de la riqueza. Los más a sobrevivir apenas. Los menos viven en el hartazgo del entretenimiento, los juguetes, la comida chatarra. Los más se ven obligados a vender su incipiente fuerza de trabajo y aun sus cuerpos. Pero todos, finalmente, son de una u otra manera platillo suculento en la mesa de la sociedad de consumo. (Flores, B. 2009).

Es imprescindible tener siempre presente que no hay un solo tipo de niño ni de padres, en el interés de dar cuenta de las innovaciones existentes en las relaciones padres e hijos ahora y su impacto en la subjetivación presentaremos aquellas características que les conciernen como propias de nuestra época.

3.2 ¿Cómo son los niños hoy?

Las iniciativas psicológicas, tecnológicas, democráticas y mercantiles perturban las circunstancias de la infancia que conocíamos debido a que el discurso en vigor no causa saber, simplemente ocasiona información; información que provoca confusión en las actuaciones parentales al promover un prototipo de niño superdotado y siembra en los niños la indistinción con los mayores. Por igual, en ese discurso hay un mandato de gozar sin restricción, de desconocer todo aquello que incomoda, de disfrutar del Otro sin límite, de alcanzar el bienestar sin ningún obstáculo, de creer que todo se puede.

Así encontramos en los niños actitudes extremas; por un lado, les caracteriza la intolerancia, la irritabilidad, la impertinencia, la sobrevaluación de sí mismo, la impaciencia y la impulsividad; y por otro, exponen posturas de aislamiento, indiferencia, falta de iniciativa e inactividad.

Sin embargo, pensamos que en esas actitudes consideradas contradictorias influye un elemento común de manera directa, la consonancia que se populariza entre niños y adultos a favor del niño sujeto de derecho que paradójicamente provoca agresión en el modo en que el adulto se relaciona con él. Agresión común que queda reflejada en el descuido y la desconsideración que

se le tiene al infante al respetar y aprovechar en demasía su autonomía y al ponderar su fortaleza y su inteligencia.

En ese sentido son comunes

> dos figuras que encarnan el rostro de los niños actuales: el abandono y el abuso […] En el abandono, hay un exceso de representación de la autonomía infantil; […] en el abuso, un exceso de la representación de la responsabilidad del niño a causa de sus derechos. […] Cuando los niños tienen voz, pierden su inocencia y adquieren fortaleza. […] Los adultos corremos permanentemente el riesgo de abandono y de abuso […]. De cómo alguien se autoriza sin representación: eso es hoy un niño. (Corea, C. 2010).

La agresión del adulto también tiene otra cara, la de sobreprotección que los padres ejercen sobre sus hijos al ser bombardeados por los discursos científicos tecnológicos mercantilizados que les indican lo último para garantizar la educación, la salud, la seguridad y el bienestar de la niñez.

En ese tipo de relación los niños son transformados en una transacción comercial desde antes del nacimiento, al ocurrir éste y durante su crecimiento, son vigilados, ya sea para garantizar el buen estado de la descendencia, para la corrección de aquellas imperfecciones aparecidas en tanto se desarrolla física y psíquicamente o para protegerlos de secuestros o abusos posibles dada la idea de inseguridad persistente, lo que lleva a mantener a los niños en un permanente encierro que les impide jugar al aire libre conviviendo con sus iguales.

En esa condición actual en la que el infante debe ser protegido de toda posibilidad de daño, éste queda expuesto a lograr desconocer su participación como sujeto activo en las relaciones con el adulto desde el inicio de su vida.

3.3 ¿Qué pasa con el quehacer de los padres?

Los adultos son cuestionados en su tarea de crianza ya que les solicitan hacer todo para el bien del menor considerando sus necesidades desde

diferentes ámbitos del sistema imperante, ponen en duda su saber y su facultad de mandar y hacerse obedecer; ellos se están enfrentando a niños cuyas actitudes son irrespetuosas, rebeldes y combativas, ante los cuales no saben qué hacer.

Lo que contribuye a esa falta de autoridad es el discurso científico que ha quitado a los padres al hijo, convirtiéndolo en un objeto teórico de estudio, ¿cómo van a educarlo entonces si ya no son los que saben cómo hacerlo? Al parecer en la actualidad se trata hacer creer que la paternidad es una profesión donde la especialización y el conocimiento profundo son la condición del éxito de los hijos, así que también los padres son motivo de toda una teoría bajo la que tendrían que actuar si quieren triunfar en esa labor de crianza.

Dufour (2007b) dice en relación a ese no saber ser padre, que la falta de figura de autoridad en la sociedad actual sólo deja a los padres dos caminos a seguir: ser un padre autoritario o ser un padre títere sin voz ni voto.

Se ve cada día que dentro de la agitación actual, con el afán de recobrar el respeto y la obediencia de los niños y jóvenes, existen padres que fijan reglas de conducta estrictas para tratar de mantener el orden y, normalmente, lo hacen sin demostrar mucho afecto o cariño a los hijos. Estos padres son autoritarios, siempre quieren estar en control y ejercer control sobre los muchachos. Generalmente son muy críticos de los niños porque no satisfacen sus criterios que en mucho están regidos por la idea de niño exitoso que se ofrece en la actualidad.

Por el contrario, la falta de autoridad se expresa en padres permisivos que ceden la mayoría del control a los hijos. Estos padres marcan muy pocas reglas, si es que lo consiguen hacer y las que sí establecen generalmente no las hacen obedecer invariablemente, dado que no quieren estar atados a una rutina. Ellos intentan que sus hijos se sientan libres, así que no fijan límites ni tienen perspectivas claras de actitudes para sus hijos, es por eso que los consienten sin importar cómo se comportan y sin hacer ningún comentario acerca de su conducta.

Aquellos padres que actúan casi como amigos del hijo generan, en algunos casos, que sus hijos actúen casi como padres de sus padres pues les aconsejan qué hacer, les resuelven problemas y se hacen cargo de muchas de sus responsabilidades, o en otros casos, los regañan, les exigen, no los respetan y los tienen bajo su yugo. Apreciamos en esas situaciones que los padres se sienten incapaces de cambiar el mal comportamiento de los niños o que prefieren no involucrarse demostrando incluso falta de interés y afectividad.

Así las cosas, en resumidas cuentas, una cantidad considerable de padres en la actualidad funcionan solamente como proveedores, como pagadores de las deudas del consumo familiar, casi como si fueran cajeros automáticos a los que se dirigen para decir ¡dame!, como choferes, como servidores o como carceleros.

Esta realidad tiene gran importancia porque afecta ese modo de constituir al sujeto, por lo menos tal y como hasta la fecha se ha considerado desde el psicoanálisis que piensa a la autoridad paterna, en relación directa con el niño, como constitutiva del psiquismo del pequeño.

Es elemental para entender dicha importancia que respondamos ¿qué es la autoridad?

3.4 La autoridad.

Una definición de autoridad es: el *"prestigio y crédito que se reconoce a una persona o institución por su legitimidad o por su calidad y competencia en alguna materia"* (RAE, 2001).

Se juzga oportuno profundizar un poco más en el umbral de la palabra autoridad. Según el diccionario etimológico de Corominas (1973), autoridad proviene de *autor,* tomado del latín *auctor,* que representa al creador, al autor, a la fuente histórica, al instigador, al promotor.

Es importante aclarar que en el bajo latín hay una *con-fusión* entre *autor* y *auctor*. En ese entendido, las derivaciones de autor y auctor son *autoría* y *autoridad q*ue se extienden a autoritario, autorizar, autorización, otorgamiento y otorgante en el sentido de garante.

Son estos significados los que precisamente nos permiten pensar la autoridad como la manera en que el padre y la madre visualizan y definen su capacidad para el ejercicio del poder al interior de la familia. La autoridad paterna es cuestión de autorizarse a sí mismos como sabedores y enseñantes de vida cuya labor consiste en introducir a los recién nacidos al mundo.

En la obra freudiana el padre es fundador, voz que dirige y anuncia y es función de castración. Es influencia, autorización, legitimidad y garantía; por tanto, autoridad.

Si esa figura de autoridad del padre parece no estar presente en estos tiempos (Dufour, 2007a) ¿Cómo están constituyendo su psiquismo los niños?, ¿cómo se da ahora la subjetivación si está cuestionada la autoridad que instaura, que estructura?, ¿qué introyecta el niño actualmente?

3.5 La invalidación de la autoridad.

La desautorización de los padres ya sea que provenga del sistema en vigor o de sí mismos se puede percibir con claridad en múltiples acontecimientos de nuestro diario vivir. Entre ellos analizaremos los siguientes:

3.5.1 El discurso vigente.

Si se piensa que todo discurso simboliza y mueve a la vida colectiva porque el discurso crea la realidad de la que hablan las palabras y todas las manifestaciones humanas haciendo vínculos y organizándolos, se puede decir que lo que asocia al sujeto con la creación es exactamente su relación con el lenguaje, por lo tanto, el sujeto es la historia de un decir pero no se agota en ella.

El humano desea, habla, calla y recrea la historia y al hacerlo se procura puntos de referencia para tener un criterio que le permita percibir la diferencia entre lo conocido y lo distinto para ser inconfundible entre sus iguales.

Hay un discurso en nuestros días que acontece en condiciones estrictamente de tiempo presente, sin futuro ni pasado, que nos hace vivir la rapidez y el momento. En este tenor, los niños sujetos de derecho son individuos con poder, distinguidos en la vida pública y en la vida privada están dejando de ser en gran medida una esperanza para los adultos.

De acuerdo con Cristina Corea (2010), está perdiendo fuerza el sentimiento de la infancia moderna en el argumento del discurso actual en cuanto éste provoca el desgaste del punto de enlace formativo, aquel en el cual la niñez y el porvenir son equivalentes.

Tanto en los tiempos pasados como en los actuales la violencia ha estado presente de manera parecida, sólo que ahora está pregonada por diversos profesionistas especializados que la nombran y la presentan usualmente como un evento con vida propia. La violencia en estas circunstancias provoca una desarticulación entre el lugar que la educación les tiene determinados al padre y al hijo. En ese sentido, “la violencia es discursiva” (Corea, 2010).

Ese cambio de lugar del infante en el discurso dominante en el que le son concedidos derechos y libertades que lo igualan al adulto, le hacen perder por mucho el amparo que representa ser instruido en y para la vida, al mismo tiempo que se ataca la imagen predominante del adulto-educador que se había construido tiempo atrás, desacreditando el saber que sobre los niños se había reunido con experiencia y que sostenía la capacidad transformadora de la educación por parte del adulto. Transformación que consistía en subjetivarlo, es decir, en interactuar con un niño haciendo gala de su autoridad de adulto para transferirle su saber y de ese modo el pequeño pudiera ser parte de la humanidad pero con una manera propia de vivir la vida.

Una muestra clara de ello es lo dicho por el médico Ruy Pérez Tamayo (2010). Él considera que existe un gran problema que está esparcido en varios ámbitos, como una especie de mal extendido en la realidad cotidiana con el que se tiene que competir y de la que según su sentir, Benito Juárez, ex-presidente de México en la época de la reforma, mediante sus ideales, intentó librarnos sin lograrlo, a saber: las creencias transmitidas por la tradición generacional.

> No se logró combatir esas fuerzas del pasado […] Tenemos una carga tradicional muy pesada […] (los humanos creen en lo incomprobable) porque desde pequeños les enseñaron eso, porque sus padres y sus abuelos lo creían. Sacar a la gente de eso es tremendamente difícil […] Si nosotros fuéramos educados para creer solamente aquello de lo que existe evidencia, pruebas o posibilidad de verificación, entonces no existirían esas otras formas de creencia, por autoridad, por revelación o por tradición. (Tamayo, 2010).

Desde esa manera de ver las cosas, todo relato subjetivante que transmite las creencias y experiencias de generaciones pasadas y permite su reproducción con un matiz singular, se ve como un gran obstáculo que lejos de ser útil al vivir de la humanidad, lo daña. Esta opinión de un "hombre de ciencia" nos deja ver la forma tan enérgica de cuestionar y subestimar el saber vivencial y la autoridad paterna en estos tiempos. Con ello, se propicia que el niño vaya perdiendo esas referencias simbólicas que antes lo ayudaban en su camino de un lado a otro en el recinto de la palabra y el lenguaje, en suma, en su subjetivación.

3.5.2 El impacto de la televisión y la publicidad.

Esa capacidad transformadora del adulto de la que hablamos antes, hoy se cuestiona con la idea de niño pleno que puede opinar, conseguir productos, servicios y valerse habitualmente de aparatos tecnológicos entre otras cosas más. En esa medida, ese desempeño del niño en la actualidad se fortalece necesariamente en el uso del mercado, del consumo y/o de los medios, ya que uno de los derechos de que goza el pequeño es el derecho a la información a través de los distintos medios de comunicación. Sucede que, a mayor vacío de

saber se puede vender todo, incluso, modelos de ser hombre o mujer, modelos de ser padre y madre, modelos de ser hijo o hija.

Actualmente *"la llamada pantalla chica es la niñera, el amigo imaginario y la madrastra digital del niño mexicano"* (Villamil, 2009). En ella se presentan caricaturas cuyos personajes principales son niños en alto grado fenomenales con un intelecto que les permite exhibir con ironía y sarcasmo a la comunidad adulta que piensa y actúa como si fuera niño y presentan a niños que hacen cosas de adultos.

Se debe a la televisión que hoy cualquier niño piense que puede ser superdotado, capaz de volar, de desafiar a los malos, de criticar a sus padres y divertirse con las contradicciones del mundo adulto. De esa manera, a veces los adultos emergen ante las miradas de los niños como individuos animados por necesidades claras y distintas y no como seres movidos por el deseo**.**

Para los niños estos padres ya no son los adultos cuya situación se envidia y se anhela alcanzar en el futuro, en otras palabras, ya no son su ideal, por el contrario, ante esta imagen tan desvalorizada de los padres, cuando se les ama, se les compadece y en ocasiones hasta se les protege.

También la publicidad televisiva destinada a los niños participa en la tendencia a desaparecer la desigualdad que existe entre adultos y niños. Por ejemplo, un análisis realizado sobre la imagen y los elementos de la figura publicitaria empleada en los comerciales del producto Zucaritas, de la marca Kellog's, propone que este personaje representa al padre en su labor de autoridad, poniendo límites y además en su bien valorada potencia sexual pues con sus atributos físicos habla manifiestamente de una mayoría de edad.

> Mediante un ejercicio aspiracional los niños pueden proyectarse y querer ser como él. Con la intención de consolidar esta tendencia, en el comercial se da un traslape de personalidades en el que el niño protagonista se confunde con el tigre Toño. El niño que se vuelve adulto y acomete acciones propias de un deportista de alto rendimiento… ese traslape incentiva además una confusión

de identidad, al disolver los límites de hasta dónde se es niño y hasta dónde se es un adulto o un tigre. (Villamil, 2009).

Esos límites desdibujados en la publicidad y en los programas televisivos son promovidos también en el campo de la legalidad con respecto al niño, ya que *"Es deber de las autoridades adoptar las medidas apropiadas para garantizar el goce de su derecho a la igualdad en todas sus formas"*. (Ley para la protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes. Nueva ley vigente, 2000).

Este acontecimiento no puede más que provocar una transformación en las formas de subjetivación porque desde el psicoanálisis, es con la diferencia que se incorporan en el niño los requisitos que hacen viable la experiencia; requerimientos que son: el espacio, el tiempo y el lugar. Decir que el sujeto emerge de la desigualdad significa que ésta implica separarse y tomar distancia. La distancia a la que nos referimos es una distancia subjetiva que separa al niño de quien hace las funciones parentales. El sujeto nace de esa relación diferenciada que obliga a aparecer, a procurarse un lugar, a construirse un espacio y vivir en el tiempo.

En la Modernidad la diferencia entre el niño y el adulto se convirtió en atributo de una suprema y singular tensión psíquica y social, tal vez como nunca antes lo había sido en la historia de los hombres. Sin embargo, el ofrecimiento del deseo y el tiempo psíquico de espera que se garantizan a través de la autoridad paterna, se disipan en la actualidad cuando el artilugio discursivo ambiciona desaparecer, en lo real, el suceder temporal.

3.5.3 Las actividades de alto rendimiento.

En la vida diaria hay muchos niños que apoyados en la igualdad de derechos que les otorga la legislación actual se toman a sí mismos como pequeños adultos con responsabilidades y compromisos que para muchos son distintivos de los mayores.

Estos infantes están dispuestos a exigirles y/o a persuadir a los padres para que los dejen realizar su derecho a arriesgarse a sufrir algún daño en aras de sobrepasar los límites que su propia condición les impone, buscando que sus acciones trasciendan sus fantasías, como es el caso del torero mexicano de once años de edad Michelito Lagravere quien expresa: *"A mí nadie me obliga, yo obligué a mi papá a que me dejara ser torero. Yo tengo el conocimiento, el valor y la voluntad de hacerlo"* (Pereyra, 2009).

La reportera ilustra que el pequeño no disimula su molestia por verse forzado a suspender su rigurosa preparación física antes de una corrida para ser entrevistado por representantes de la Procuraduría de Defensa del Menor con la finalidad de ver si es afectado en su calidad de niño. *"En Yucatán y en Francia siempre me han molestado; se van en contra de mis papás y tenemos que ir a juicio, pero les ganamos"* (Pereyra, 2009). Es imposible dejar de pensar que el aparato legal que supone proteger al niño en su totalidad es el mismo que lo arroja al peligro.

Michelito hace alarde de que esos adultos que tienen el atrevimiento de interferir en sus actividades riesgosas terminan solicitándole su autógrafo cual héroe admirado, se enorgullece del hecho de que se invierten nuevamente los lugares del adulto y el niño.

Actualmente los adultos confunden al niño con su igual, lo miran como si fuera otro adulto con el cual deben comprometerse en un diálogo siempre renovado. Esta innovación en la que los niños y jóvenes ya no pueden situarse como educandos, y en la que los adultos expertos tienen serios problemas para ejercer su oficio tendiendo a abandonar su antigua pretensión de enseñar, nos pone ante una negación generacional (Dufour, 2002). Si el adulto no se ubica a sí mismo como tal, no puede ubicar al pequeño puesto que esa es la posición necesaria para que el niño lo supere; entonces, deja al niño sin esa herencia de mundo de la que se haga responsable para renovarla y transmitirla a su vez con su descendencia.

Muchos padres contemporáneos diluyen su responsabilidad al aceptar esa paridad entre ellos y sus hijos; paridad digna de ser discutida. Las palabras de Esperanza Castañeda madre del menor Yair Godínez, piloto de carreras de autos mexicano, de diecisiete años de edad, son una muestra:

> […] siempre me han cuestionado cómo arriesgo la vida de mi hijo dejándolo manejar a esas velocidades, pero yo veo que lo hace tan bien, tan natural, que me da mucha tranquilidad. También pienso que, a pesar de su corta edad, mi hijo no es un niño porque veo los problemas que ha enfrentado, la madurez que ha adquirido; tal vez él se siente niño pero se ha hecho un pequeño adulto responsable a base de sacrificios. (Pereyra, 2009).

Sacrificios que implican estar sólo desde la edad de doce años en un país extranjero, procurarse todas sus necesidades desde las más básicas y aprender a cuidar el dinero porque de no hacerlo se quedaría sin comer. La opinión de esa madre acerca de que, aun cuando el joven se considere niño, para ella es un adulto capaz de valerse por sí mismo, es común en muchos padres de nuestros tiempos que se sustraen a su responsabilidad y en consecuencia a la autoridad que les compete para dirigir a sus hijos. Al librarlos de su autoridad los dejan a merced de la opresión que significa vivir la mayoría de edad anticipada, ¿qué puede quedarles para el futuro si hoy todo les es permitido?

Es evidente que en numerosos casos los límites se han traspasado y en razón de ello tenemos una figura paterna que está en situación difícil y un sistema que desvirtúa; uno y otro, promovidos por el poderío de la publicidad y de los medios audiovisuales, colocan en circunstancias complicadas a niños y adultos por igual.

Se cree que la invalidación de la autoridad trastoca por lo menos uno de los elementos de la identificación considerada como *"la operación en sí por la cual se constituye el sujeto humano"* (Laplanche y Pontalis, p. 1967:206), aquella que da cuenta del surgimiento del superyó.[8]

[8] Este planteamiento es sólo una referencia que desplegaremos a lo largo del capítulo siguiente.

Superyó que es la formación que sustituye esa añoranza del padre sin tacha; aquél ante el cual al niño no le queda más remedio que reconocerse imperfecto e inacabado y sobre el cual cifra su esperanza de llegar a ser. Y no le queda más remedio porque al niño se le formula gracias a la palabra del padre, la prohibición actual y la promesa de una satisfacción por venir, el valor simbólico de tal función reside particularmente en que la prohibición introduce al pequeño en un orden temporal (Chemama, 2007).

Esa estructuración temporal a la que se alude permite esbozar que no todo en el mundo tiene un mandato de simultaneidad, que no todo es posible al mismo tiempo, que la conformación física real del infante no puede realizar algunas de las acciones del adulto; ahí se localiza la castración, la ley que se transmite de una generación a otra.

¿Cómo puede el niño identificarse con un padre ideal si está a su nivel?, ¿cómo queda afectada la ley psíquica si no hay distinción entre lo que padre e hijo pueden hacer? A través de esta reflexión es que podemos llegar a uno de los puntos más importantes en el desarrollo de esta tesis: *la especificidad del mecanismo de la identificación en los tiempos actuales.*

3.6 El artilugio de la identificación.

Desde una visión psicoanalítica, la identificación es el principio esencial que hace posible dos hechos fundamentales de la cultura humana*: la vida psíquica y el lazo social.*

Como se expresó en los capítulos anteriores, Freud habló de la primera experiencia de satisfacción y del autoerotismo que surgen de la relación del bebé con el semejante (madre, padre) llegando a pensar que estas experiencias son fundamentales para que se asiente la *identificación primordial*, aquella que da origen a la existencia de un aparato psíquico y a la inserción del pequeño humano en el mundo social.

Esa primordial y trascendental identificación con el padre-madre amado al que el niño toma por ideal, es un acontecimiento que se inicia con el descubrimiento del otro, distinto de la unión madre y bebé, como resultado de la relación con el padre, identificación que ocurre tanto a niños como a niñas de modo directo e inmediato y tiene efecto duradero.

Desde esta perspectiva, percibir algo en el mundo, es retomar aquel momento primero del discernimiento, es establecer una identificación de la cosa del mundo a lo sabido por la conciencia (juicio).

Para Freud (1921) la función de la identificación está relacionada con la acción realizada de crear algo que no ocurría hasta entonces, es el proceso de transformación que se da en lo psíquico. Esta acción novedosa no puede ser percibida por los sentidos, únicamente se hace notoria de manera indirecta en tanto, a partir de ella, se origina una instancia psíquica. Este es el procedimiento inconsciente por medio del cual el yo *"se transforma en un aspecto del objeto"* (Nasio, 1998:138)

> Para el psicoanálisis la identificación es un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones (Laplanche & Pontalis: 1996).

De una de las identificaciones que se llevan a cabo se deriva el superyó, el cual tendrá mientras viva, el modo de ser que le concede su procedencia paterna. Regularmente, el superyó será reformado en el marco de las relaciones de amor- odio con las figuras parentales, sin poder renunciar a su procedencia acústica. Para Freud la instancia psíquica llamada Superyó que impide y alienta, se constituye gracias a la identificación del niño con las pretensiones parentales.

Las tempranas y diversas experiencias sexuales del niño en las relaciones de afecto-rechazo con su padre y madre, así como la bisexualidad propia del mismo, darán pie a diferenciar la identificación de la elección de objeto.

Identificación es lo que se querría ser y elección de objeto lo que se querría tener. (Freud, 1921)

Para hacer esta diferenciación Freud se apoya en un fenómeno que ocurre en los sujetos melancólicos: cuando se pierde el objeto amoroso, éste se devuelve al individuo mediante una identificación. Ante la pérdida de objeto, el yo se traslada de la elección de objeto a la identificación, en palabras sencillas, es tratar de ser lo que uno no puede tener.

Se elige al yo como objeto de amor por libido narcisista a la persona que fue parte de sí mismo, de la madre que procura alimento y del padre que protege. Esta identificación con el objeto resignado se trata de una identificación narcisista. Este tipo de identificación deja apreciar la división del yo. Como consecuencia de las identificaciones que estructuran al yo, el yo es por estructura fragmentado lo que hace entender que sea en parte inconsciente de manera genuina (lo que rompe el modelo filosófico cartesiano).

De allí que el yo y el superyó se construyen a partir de un conjunto de identificaciones que se suceden unas a otras y que están relacionadas entre sí.

Los padres llegan a ser objeto de amor del niño pero con el tiempo el infante ha de desistir a ello obligado por los impedimentos sociales y por su propia seguridad. Si ama a su madre, su padre lo castrará en castigo, y si ama a su padre la castración será la condición; así que usualmente prevalece el amor hacia esa parte de su cuerpo tan apreciada y se abandona ese amor parental.

La libido antes dirigida a ellos se convierte en identificaciones con la autoridad de los padres que de esa manera serán el requisito del ideal del yo con el que se irá regulando el yo para conducirse de forma adecuada en la vida social. Más aun cuando el pequeño haya renunciado al amor parental, no intenta de ningún modo desprenderse de esa magnificencia narcisista vivida, por eso intenta reavivarla desplegando en el ideal del yo el amor de sí mismo que en la infancia recibió el yo real.

La identificación es un elemento esencial en la constitución psíquica, tanto en Freud como en Lacan, y el otro semejante es la condición absoluta para que ésta se realice.

Desde el punto de vista lacaniano la gran importancia que tiene este movimiento identificatorio es que, a partir de él, nace un sujeto. En ese entendido, Lacan habla de identificación en dos ejes que se entrecruzan: uno imaginario y otro simbólico.

La identificación imaginaria es constituida cuando el bebé se mira y se identifica o reconoce en la imagen del otro como si fuera su propia imagen en el espejo, de ahí resulta un yo.

En cambio la identificación simbólica, es la identificación con el padre en la etapa final del complejo de Edipo que da origen al ideal del yo, esta identificación representa la inserción del sujeto al orden simbólico. Lacan describe a la identificación como una identificación con el significante.

Consideró que la identificación es parcial pues toma un único rasgo -rasgo unario- de la persona que es su objeto, es un elemento simbólico que interioriza el sujeto para producir el ideal del Yo. Lacan basa en el rasgo unario la concepción del uno, soporte de la diferencia, en sí misma cimiento de la identidad.

La identificación tiene como efecto el sentimiento consciente o inconsciente de pertenencia al Otro. Siguiendo esta dirección se puede decir que la identidad es obra de la identificación.

3.7 ¿Qué es la Identidad?

La identidad es lo que el yo requiere para mantenerse como unidad y es de carácter imaginario.

En el término identidad concurren dos significaciones originadas por su raíz etimológica. Por un lado, del latín *identĭtas*, significa entidad, ente o ser, y por otro lado del latín *idem* significa lo mismo. En ese sentido, la palabra identidad por un lado hace referencia a un sentimiento interno de unidad esto es de pertenecer a una colectividad considerada como unidad, y por otro, desde las relaciones experimentadas con el mundo, apunta a reconocerse singular, único, diferente del otro.

La identidad son aquellas características que poseen los seres humanos que les hacen pensar que no hay diferencia con los otros proporcionándoles un sentido de continuidad histórica, generacional, nacional y étnica que da la sensación de pertenencia.

Identidad tiene que ver con la historia de vida, que es mediada por la noción de mundo que acarreamos y por el concepto de mundo que prevalece en la época y el lugar en que vivimos.

En ese contexto, la configuración de la identidad únicamente se realiza en función de la interacción con el medio externo. Es sólo en relación a las acciones recíprocas con los otros que las diferencias y características individuales alcanzan valor y se admiten como una contribución para la interacción social.

En este concepto se puede apreciar un encuentro entre la historia personal y la historia socio cultural del humano. Por eso es factible pensar la identidad como la síntesis del proceso de identificaciones que durante los primeros años de vida y hasta finales de la adolescencia va realizando el sujeto.

En suma, toda instancia psíquica yoica hace lo necesario para construir una identidad a partir del cuerpo propio, de la historia personal y/o la memoria individual y colectiva. Pese a ello, hoy la ciencia pretende “decir la verdad última” de la identidad apoyándose en los caracteres únicos del ADN, en todos aquellos acontecimientos que convienen al régimen en el poder.

3.8 ¿Crisis en el proceso identificatorio?

En la elaboración de esta tesis se han venido presentando circunstancias de la vida cotidiana que se reconocen también dentro del espacio clínico. Situaciones que facilitan llevar a cabo una reflexión en relación a cuestionar el proceso identificatorio tal y como lo conocemos a través del psicoanálisis para intentar saber si se percibe en él una posible modificación.

Se debe realzar que este proceso- la identificación- es por demás importante bajo la mirada psicoanalítica, porque se considera elemento indispensable en la estructuración del psiquismo humano. Una vez aclarado su valor, se dará inicio a la disquisición de esta temática abordando en primer lugar el enfoque de Cornelius Castoriadis.

Desde una perspectiva histórico social Cornelius Castoriadis (1996) indica que el hombre es un ser que busca el sentido y que por ello lo crea. Asegura que este talento creador se consuma cada vez que se reúnen los humanos y cada vez se da en una forma original, constituida para ser. Es en, y por lo histórico social, que se crean lugares de reflexión en los asuntos públicos, de manera a la vez discorde y simultánea, en los que nace un perenne movimiento de representaciones, de afectos y de deseos indisociables de la condición de ser otro. La psique recibe con el lenguaje todas estas significaciones imaginarias. Por eso la actuación del humano son indisociablemente psíquicos e históricos sociales. Así es que, cuestionar las representaciones imaginarias de la sociedad actual equivale a cuestionar las leyes mismas de su propio ser y de los comportamientos.

De modo atractivo expresa que en esta subjetividad crítica y abierta a lo nuevo, está comprometido un individuo distinto.

Por medio de las significaciones imaginarias sociales la sociedad organiza las formas de relación, pues se encarnan en lo cotidiano de cada una de las instituciones de una sociedad; sostienen las formas que lo público y lo privado

procuran para esa sociedad y fijan el conjunto de atribuciones, disposiciones y restricciones de determinado período histórico.

Castoriadis sugiere que vivimos una crisis del proceso identificatorio debido a que en la actualidad las significaciones socioculturales estimulan un ejemplar de persona individual que *gane* y *disfrute* lo más que pueda. La falta de un modelo de identificación significativo y poderoso dificulta la conformación de un *sí mismo* individual-social.

Bajo estas condiciones, presta atención a que numerosos adultos viven un sentimiento de confusión debido a esta manera de pensar sin antecedentes.

Es en y por medio del lenguaje que se dicen, se hacen y se transfieren las significaciones de la sociedad. Así que el padre y la madre, esos adultos confundidos, proveen a sus hijos de polos identificatorios sencillamente siendo lo que son. En gran medida, los adultos ahora no confían en su *saber ser* una madre o un padre. Hecho que se refleja, por ejemplo, en una disolución de los roles sexuales; Castoriadis (1996) se pregunta ¿quién no ve la inseguridad psíquica profunda, la pérdida de referentes identificatorios sexuales que esa ambición juridicista intenta patéticamente de suavizar?

Esta contingente característica de nuestra cultura está asociada a la capacidad que asume hoy la sociedad de suprimir cualquier discordancia indudable, bien dejándola a un lado o trivializándola, transformando todo en insignificante con el fin de originar un conformismo generalizado en el consumo, en la política, en las ideas y en la cultura, lejano de la autonomía que tanto difunde nuestro sistema actual.

Desde su mirada, la desaparición del conflicto social y político es lo que caracteriza a la sociedad contemporánea y crea esa actitud de apatía tan generalizada, posible únicamente si no hay un eje de identidad significativo y sólido que de sentido y valor, y se inserte en una historia pasada y futura, cimientos de una identificación última, de un nosotros como una

autorepresentación de la sociedad. En estos términos podemos pensar sin duda el hecho de la declinación de la autoridad.

Según el pensamiento de Hanna Arendt la autoridad no tiene que ver con la persuasión debido a que ésta supone igualdad, ni con el empleo de intimidación. La autoridad atañe a una exigencia concreta “introducir en un mundo preestablecido […] a los recién llegados por nacimiento […] esta autoridad abolida por los adultos sólo puede significar una cosa: que los adultos se nieguen a asumir la responsabilidad del mundo al cual han traído a sus hijos” (Arendt, en Dufour, 2007b:155)

En este sentido, la autoridad sería un suceso conservador algo que favorece la continuidad de las estructuras vigentes y defiende los valores tradicionales. En la modernidad lo que está ocurriendo es que hay una dificultad para acoger y justificar las relaciones jerárquicas como algo dotado de creación, se hace a un lado que el nacimiento de un niño tiene que ver con la educación, el compromiso, la responsabilidad por el otro de parte del adulto.

Robert Dany Dufour dice al respecto que es como si esa generación de adultos se negara a envejecer jamás. En apariencia, en nuestros tiempos no se logra diferenciar la necesidad legal de proteger a los niños frente a toda manera de abuso del apoyo a la falta de distinción entre generaciones. Se descuida la presencia de una continuidad generacional que debe aplicar autoridad para procurar su lugar a cada generación. Si el adulto no adopta la posición de mayor experimentado no puede acomodar al recién llegado, a menos que lo haga de una manera discutible.

También Giorgio Agamben (2007) opina que en la actualidad parece que nadie implanta una autoridad capaz de respaldar una experiencia, y si alguien la tiene, no alcanza a relacionar la idea de fundar en una experiencia el asiento de su propia autoridad. Es importante tener en cuenta que sí existen las experiencias pero los humanos se niegan a recibirlas.

> Si la experiencia cotidiana nos aparece tan inmediatamente disponible en la palabra o la acción es porque la mediación del juicio le ha dado ya su aire de consistencia a los conceptos, los cuales sin embargo, permanecen porosos en espera de ser relacionados con otros conceptos (Reyes, 2011:36)

Es común ante acontecimientos de la vida diaria escuchar comentarios como el siguiente ¿no se te ocurrió que podías cerrar la llave de paso del agua para evitar que se inunde la casa?" y escuchar por respuesta "de verdad que no" o, si olías a quemado "¿no pensaste en revisar la estufa y apagarla?", "no". La vida cotidiana provee una gran cantidad de experiencias, sin embargo, tanto hijos como padres de familia se encuentran unificados por una falta de apropiación de la experiencia. No se acepta como válida la autoridad que se basa en la experiencia, como se pudo apreciar anteriormente en el comentario del Dr. Ruy Pérez Tamayo.

Es así que, secundando a Cornelius Castoriadis, se piensa que en efecto la complicada trama entre sujeto y cultura hace nacer en cada época una peculiaridad, descubriéndose vigente la idea freudiana de que el malestar de la cultura es por naturaleza inseparable de la estructura del sujeto, del ser hablante. En este sentido, la confluencia actual entre sujeto, cultura y sociedad afecta la estructura psíquica en un rasgo por demás importante*: la identificación.* Es del proceso identificatorio, con todos los elementos que participan en él, del cual se derivan el yo y superyó.

Una de las funciones atribuidas al superyó es *el ideal del yo.* El ideal del yo tiene como tarea influir a favor de la sublimación con la finalidad de armonizar las exigencias libidinales y las exigencias culturales del sujeto, además, proporciona las tendencias que le permiten al niño asumir una posición frente a la sexualidad pudiendo tener una elección de objeto amoroso sexual.

Ante esta función del ideal del yo, *Así como el padre debes ser,* el superyó tiene una poderosa creación reactiva, *Así como el padre no te es lícito ser.* Desde esta óptica, los *"conflictos entre el yo y el ideal del yo espejarán,*

reflejarán, en último análisis la oposición entre lo real y lo psíquico, el mundo exterior y el mundo interior" (Freud, 1923:38).

CAPÍTULO 4

MODOS DE CONSTITUCIÓN SUBJETIVA ACTUALES

"Así como el padre debes ser [...] Así como el padre no te es lícito ser".
(Freud, 1923:36)

Al inicio de este trabajo se hizo referencia a la importancia del concepto de estructura psíquica como una opción para llevar a cabo la reflexión de la subjetividad en la actualidad y poder pensarla como el planteamiento de una pregunta que en calidad de tal, queda abierta a un sinfín de posibilidades de respuesta, una de las cuales quedará asentada en este último capítulo.

La suposición freudiana del inconsciente describe sus mecanismos desde el punto de vista de su estructura, de su economía, de su dinámica, de su origen y de sus correlaciones, considerando al otro que introduce los principios de la actividad psíquica en un nivel de alta complejidad. Complejidad en la que siempre está presente el conflicto y la paradoja.

Así, el ensamble psíquico del sujeto comienza su desarrollo desde el momento mismo en que empieza a desplegarse la vida en él; al realizarse el acto por el cual quedan inmersos, dentro del todo experiencial, lo interior y lo exterior al cuerpo, pierden sus características parciales para transformarse, reunidos en una sola expresión de actividad psíquica estructurada, en vivencia.

Las primeras huellas del quehacer erótico del humano empiezan a existir de manera casi imperceptible en los inicios de la vida: las alucina, las juega, las sueña, las fantasea. Y al hacerlo se hace patente también, un deseo de ser niño que le facilita ser inventor en el juego y actor de su infancia. De modo que el niño, al construir un pensamiento y un lugar propio que lo resguarde, irá constituyendo a la par su subjetividad.

Ese transcurso de subjetivación por medio de un camino de lo singular y de lo contingente, parte de enunciados formulados desde los otros -los que fungen como padres- quienes hacen que dos humanos que son distintos se consideren iguales para llegar a lograr las propias aspiraciones de parecido con las creencias, propósitos y deseos de otra persona.

En ese sentido la subjetividad no es una estructura definitiva, en tanto se cree un conjunto de recreaciones del lenguaje asentadas en el cuerpo biológico del aspirante a humano a través de rudimentos socio-culturales que lo obligan a producir una cadena de operaciones subjetivas. Estas formaciones le darán la oportunidad de atribuir algo de sentido a su existencia. Son las propias prácticas de creación de subjetividad las que generan también lo real capaz de alterar a la subjetividad y al lazo social. Lo singular resulta de la estructura, por ello no se puede hablar de un sólo modelo de ser padre ni de ser hijo.

4.1 El proceso estructurante

Paternidad tiene que ver con una dimensión subjetiva, no hay padre ni hay madre sin un hijo que los reconozca como tales. No hay padre ni madre si no se asumen como tal y reconocen a alguien como hijo. Esas acciones de tomar como propio a alguien y vincularse con él se hayan fundadas en un reconocimiento mutuo. Estas funciones atraviesan por una acción de aprobación y de conformidad más allá de lo jurídico o lo biológico porque están traspasadas por el deseo y en esa medida involucran una inscripción simbólica que crea en cada sujeto una cualidad de singularidad que le permite poder representarse su propio espacio en el mundo.

Son relaciones que consienten un proceso constitutivo en el que los participantes se influyen mutuamente. Así, transformarse en padre, madre o hijo, entre otras posibilidades, concede uniones clave que se introducen permanentemente en el llegar a ser subjetivo.

Algunas funciones de la paternidad se han deslizado a representantes de la ley, detentadas por instituciones y por la ciencia. Este es un motivo que hace

creer que las situaciones que enfrenta el niño actual dejarán huellas imborrables en el lugar de la estructura subjetiva sin que ello signifique aún, la aparición de componentes extraordinarios en la estructura psíquica del humano.

Si la voluntad de un hombre crea la paternidad, no obstante, es la mujer quien designa la función de padre al varón, reconociéndolo y nombrándolo como tal. Acontecimiento que desde el psicoanálisis lacaniano es primordial en la subjetivación del pequeño en tanto instaura un lugar simbólico para el padre.

A últimas fechas este tipo de relación se está trastocando por medio de la ciencia y el mercado. Es rotundamente posible observar esta realidad al escuchar comerciales de radio, como aquél que dice *"Porque la paternidad es de dos la ciencia te da la certeza de saber"*[9]. Resulta entonces, que es el saber científico el que otorga o no la función de padre y no la mujer. Este tipo de variaciones introducidas en las relaciones de padres e hijos inducen a la modificación real de las responsabilidades y las funciones sociales y psíquicas para con el hijo o la hija.

Realidad que permite destacar que *"El padre no es solamente el genitor sino una función que depende de la forma en que el sujeto asume el significante en el lenguaje, relaciona la procreación con la fecundación, reconoce esa realidad como suya, la simboliza".* (Porge, 2000:134)

Luego entonces, ¿cómo se juega el padre en la estructuración psíquica?[10] Es en función del padre que aparece el camino hacia el proceso identificatorio; el padre queda unido a esa parte que resultó de la identificación

[9] Anuncio radiofónico publicitario del laboratorio clínico bimodi (biología molecular diagnóstica) que hace pruebas de ADN para confirmar la paternidad biológica en la ciudad de Querétaro 2010.

[10] Durante los capítulos anteriores se enfatizado que tanto el padre como la madre participan activamente en la constitución del nuevo sujeto, lo cual es necesario tener en cuenta cuando se indica la designación del Padre como polo de identificación primario. Ahora bien, la identificación primaria se sostiene a condición de ver la identificación en el universo de lo simbólico bajo la influencia del lenguaje. Es debido al lugar dominante del lenguaje en la constitución del ser y las consideraciones que Freud hace con respecto de la doctrina religiosa que sostiene la existencia de un solo Dios, presentes en la larga permanencia de la organización social en que la autoridad es ejercida por un varón jefe de cada familia, que el psicoanálisis, como todo saber, es también atravesado por las mismas coordenadas de cuyas influencias pretende dar cuenta. Por la presencia de ese sesgo cultural, y el hecho de que la cuestión del padre está siendo interrogada a la luz de la historia es que durante éste capítulo, de pronto tenderá el análisis desde esta posición del padre varón sin pretender menoscabar el papel fundamental que juega la participación materna en todo el proceso subjetivante.

que da origen al superyó, como garantía de la promoción del deseo de acuerdo a la diferencia sexual y la exogamia.

Para dar cuenta de la organización psíquica Freud sugirió la existencia de una identificación primaria con el padre de la prehistoria personal, aquel que equivale tanto al padre como a la madre debido a que el niño aún no reconoce la diferencia sexual en su época temprana, por ello, esa figura parental el infante la contempla como una imagen todopoderosa, capaz de favorecerle satisfacciones que ya son psíquicas y no nada más bienestares que cubren sus necesidades de supervivencia. Este eje identificatorio es el otro cercano que inicia con ímpetu la transmisión de signos sociales al cuerpo, en principio biológico, en vías de convertirse en un yo inaugural.

Habitualmente es a la madre a quien el bebé dirige los primeros afectos debido a la proximidad entre ellos desde el nacimiento, Sigmund Freud reorganizó este momento de ensanchamiento del "cuerpo a cuerpo entre madre e hijo" introduciendo un intermediario –el padre- como *"condición de la vida psíquica en tanto que ésta es una vida amorosa"* (Kristeva, 2006: 29).

Entre esos escenarios se dice que el sujeto *es*, únicamente si se identifica con otro ideal, ese otro que habla. En ese sentido, aquella creación simbólica más allá de la imagen reflejada en el espejo, eso Otro, es una base de identificación. Es Ideal del Yo que incorpora al yo por el amor que el mismo yo le muestra, de manera que lo complementa, contiene sus pulsiones, y "hace de él un sujeto, por el amor del Otro para que Yo sea" (Kristeva, 2006:30).

En ese sentido, la inmediatez de la identificación de la que habla Freud se da por reconocimiento. Es reconociéndose el infante en donde se juega lo simbólico, por eso es posible afirmar que en esa identificación con su semejante no hay solamente especularidad.

La psicoanalista Julia Kristeva asegura que si el objeto[11] de la fantasía es escurridizo, se debe a que se cree que es aquel objeto que en realidad no es, porque no pertenece al ideal primero que ha establecido el proceso de identificación. Es decir, a la identificación con el ideal del yo, con lo simbólico, sostenida por el otro que da preferencia a la palabra.

> Uno se puede preguntar por el deslizamiento que se opera desde la <<incorporación>>, e incluso desde su <<introyección>> a esa identificación que no es del orden del tener, sino que se sitúa de entrada en el <<ser como>>. ¿En qué terreno, en qué materia, el *tener* vira hacia el *ser*? [...] [En] el *lenguaje.* Cuando el objeto que incorporo es la palabra del otro -precisamente un no-objeto, un esquema, un modelo-, me ligo a él en una primera fusión, comunión, unificación. Identificación. Para que yo sea capaz de tal operación, habrá hecho falta hasta un freno a mi libido: mi sed de devorar ha debido ser referida y desplazada a un nivel que podríamos llamar psíquico a condición de añadir, que si hay represión es muy primaria y deja perdurar el goce de masticar, tragar nutrirse con… palabras. Al poder recibir las palabras de otro, asimilarlas, repetirlas, reproducirlas, me hago como él: Uno. Un sujeto en la enunciación. Por identificación. […] Por amor. (Kristeva, 2006:21-22)

Que es también, por temor y por protección. Kristeva resalta que la identificación primaria no es objetal puesto que no consiste en identificarse con el objeto, sino con un rasgo que proviene de ese prójimo que le cuida.

Ese rasgo es para Jaques Lacan un significante. Un significante inicial que crea la diferencia; que no es idéntico a sí mismo, de ahí que sea lugar de los equívocos. Es el rasgo unario, aquel que convierte en singular a cada sujeto porque retiene en sí la diferencia, lo que los otros semejantes a él no son, pero al tiempo, lo mantiene unido a los otros, precisamente por el hecho de que es distinto a ellos. Es en virtud de la presencia de ese rasgo singular adquirido a través de la identificación, que identificación e identidad no es lo mismo.

[11] Objeto entendido como el rasgo distintivo del otro amado, deseado y perdido que quedó inscrito en el inconsciente.

Lacan creía que el signo de la mirada de Otro es lo constitutivo del rasgo unario que sostiene al ideal del yo. El lugar imaginario de ese rasgo único, de la confirmación del otro, de la preferencia amorosa, está ahí en alguna parte, es suficiente con que coincida en aquel lugar en su relación con Otro para que el infante disponga de él.

He aquí la importancia de la diferencia como generadora de singularidad y de identidad. El sujeto emerge de la doble acción de separarse y alejarse; una distancia subjetiva que separa al niño de quien hace las funciones parentales por medio de la palabra vigente y el ofrecimiento de una satisfacción futura. Son los padres, principalmente, quienes a través de los cuidados prodigados, ofrecen los significantes que el niño extraerá apuntalado en ese ofrecimiento. En estas prácticas culturales de crianza, el cuerpo, la imagen y las palabras son constituyentes.

La propuesta de François Doltó respecto a que la imagen del cuerpo es inconsciente, lleva a dilucidar que la imagen del cuerpo es una *construcción* amparada en la relación con el otro y en el otro. Hipótesis de gran relevancia debido a que, como menciona Julia Velázquez, *"Doltó ha hecho uso de la palabra imagen para dar cuenta de sensaciones olfativas, auditivas, táctiles y visuales" (*Velázquez, 2008:130-131) y al contraponer y complementar dos imágenes, la imagen especular y la imagen inconsciente del cuerpo, plantea la constitución del registro imaginario como algo más que solamente imágenes visuales; en ese sentido, dice Velázquez*,* la imagen del cuerpo es particularmente inconsciente en tanto soporta el narcisismo y la condensación de las experiencias humanas.

Este aporte particular acerca de la concepción del registro imaginario permite afirmar, que las ideas de igualdad y libertad apegadas a los derechos civiles de los niños que circulan constantemente en todos aquellos medios científicos y tecnológicos de comunicación característicos de nuestra época, que inciden en la crianza de los infantes, intervienen en las maneras de constitución subjetiva en la actualidad.

En la imperante declinación de la autoridad se juega una vicisitud de la función de prohibición, que es ubicada por varios autores como algo fallido en el proceso estructurante llamado identificación.

La identificación considerada como el *"proceso central mediante el cual el sujeto se constituye y se transforma asimilando o apropiándose, en momentos clave de su evolución, de aspectos, atributos o rasgos de los seres humanos de su entorno"* (Roudinesco, 1998:503), es el camino de una creación llevada a cabo en el psiquismo, de naturaleza inconsciente, del nacimiento de una nueva instancia psíquica, de la realización de un nuevo sujeto. El acontecer del sujeto es posible cuando quien es, es con y para el otro.

Se ha podido apreciar a lo largo de este recorrido que la existencia de una cultura, no abarca únicamente el hecho presente de que existe, también, se sostiene en su tradición, es decir, su fundamento está en las necesidades que influyeron para que se formara a través del tiempo, necesidades que se van modificando de acuerdo a la época, conservando la esencia de su tradición. En tanto una cultura vive en base a su tradición, se afanará incansablemente en protegerla, estableciendo y manteniendo el orden social para conservarla y transmitirla generación tras generación.

Cuando Freud habla de*l malestar en la cultura* reconoce la agresión natural en el sujeto que pone en peligro a la cultura y con ello, la necesidad de instaurar una instancia (*superyó)* que permita la formación de grupos, para que haga posible la subsistencia de una cultura y la transmisión de sus tradiciones de una generación a otra.

La cultura a través de una gran variedad de recursos externos, hace posible la introducción y la permanencia del hombre en lo social, sin embargo, para que este orden social pudiera sostenerse con mayor fuerza, se formó una instancia al interior del sujeto, el *superyó*, para vigilar y censurar de manera más cercana, tanto la naturaleza pulsional como la historia que ha constituido al sujeto.

La historia y la autoridad representada en el Padre ha establecido a través del tiempo la base de esta demanda moral, en la que se depositan los ideales de una familia y de una cultura.

En el *ideal del yo* están impuestos los ideales de una familia y de una nación, ideales que a su vez serán depositados en el hijo apareciendo el superyó que a partir de ese momento, realizará, a través de su actividad examinadora, las funciones de ideal, de crítica y de conciencia moral. Así*, "Nuestra postulación del superyó describe real y efectivamente una constelación estructural"* (Freud, 1932:60).

"[El] Superyó agencia representante de nuestro vínculo parental" (Freud, 1923:37) es una instancia sede de una autoridad competente con una ocupación selectiva, pues Freud no ve a los padres únicamente en su individualidad sino en su pertenencia a la especie humana y a la cultura.

Por esta razón, se describe al superyó como la consecuencia de un factor biológico, el desamparo y la dependencia infantil del ser humano, y otro histórico, la acción llevada a cabo de sus relaciones recíprocas entre él y el prójimo y la instauración de cada uno de los dos distintos momentos sucesivos de la vida sexual.

Concretamente, dicho por Marta Gerez-Ambertin hay ciertas condiciones que permiten elaborar las premisas básicas de la estructura del superyó:

> a) La cultura incrustada en la subjetividad, desde el exterior, una instancia erótica que anuda pulsión de vida y pulsión de muerte y deja como saldo una marca erótica y otra hostil en el interior: Ideal del yo y superyó. b) En el trazo de una erótica interior-Ideal del yo- ordena a los humanos a unirse, lo que genera el aumento del resto hostil, la presión en la subjetividad genera culpa. c) El Padre Muerto impone un límite a lo pulsional y une el deseo con la ley como resto vivo, que no hace metáfora, pulsiona desuniendo al deseo y degradándolo a un goce letal. Ahí el superyó. (Gerez-Ambertín, 1993:121)

¿Qué significa esto? Nada más que el superyó nace de la formación que reemplaza la *nostalgia del padre*, formación que ocurre en dos tiempos identificatorios: el primero proviene del padre muerto, mientras que en el segundo se reactiva en el hijo una ambivalencia de sentimientos que dirige sus actos hacia el padre antes de instalar su palabra como ley.

En el principio es el padre muerto (padre del mito freudiano), padre odiado por ser un estorbo para los requerimientos sexuales de los hermanos (poseer a la madre) así que se le asesinó y se le comió para que de esta manera pudieran adquirir algo de su poderío identificándose con él. Sin embargo, como también se amaba al padre muerto se crearon en ellos el remordimiento y la culpa compartida, por lo que se prohíben agredir a quien represente al padre muerto y renuncian a tener acceso a las mujeres de su grupo venerando desde entonces a ese antepasado creador del grupo social. Como se puede apreciar, esta identificación primaria se trata de una formación simbólica e imaginaria.

Es en un segundo momento en el que la antipatía y la esperanza por alcanzar el poder del padre logran reanimar en el niño esa vivencia transmitida, hacen de aquel a quien le tocaba dictar una ley como muerto, una fuerza capaz de eliminar cualquier igualdad simbólica, exigiendo de ese modo que el sujeto lo obedezca. Esta formación que refuerza la anterior es real e imaginaria.

Pese a la importancia que tienen las complicadas relaciones de unión con la madre, la palabra del padre, -el *no* del padre- es la que encarna lo prohibido en tanto la función de su palabra causa efectos de diferenciación, distancia y prohibición. La instancia crítica o conciencia moral, adquirida por la humanidad es un remanente de lo inadmisible del incesto y del asesinato; remite, a partir de la culpa, a una falta original, residuo olvidado que convoca a las voces del superyó.

El superyó es la voz de la conciencia y en tanto está ligado a la palabra es considerado una instancia simbólica. ¿Qué dice el superyó? Siempre se pronuncia como un mandato tajante que tiene una doble dimensión: en tanto función de ideal cuando exalta “Así (como el padre) debes ser”; en tanto

conciencia moral también prohíbe, Así (como el padre) no te es lícito ser". (Freud, 1923:36)

Es en esas relaciones entrecruzadas por el deseo, que tienen como resultado que el niño deje el espacio materno por medio de la palabra del padre que introduce la separación y la prohibición como ley -el niño no tiene acceso a esa mujer particular que es la madre, pero existe una promesa de poder afirmar ese deseo masculino con otra mujer- para que ocupe un lugar dentro de una cultura. Ser y hacer son voces interiorizadas de una autoridad externa que rigen el actuar consciente del sujeto. Sujeto que está fundamentalmente dividido por las reglas del lenguaje al que está sometido y lo hace desear.

Si bien el mandato superyoico señala al padre como modelo a seguir, no se puede hacer todo lo que el padre hace pues hay cosas que sólo debe hacerlas él.

La autoridad interiorizada mediante la cual se funda el superyó, tiene como funciones imponer la ley y regular el deseo a través de una distancia simbólica que separa y que une la ley del deseo. Función basada en determinaciones lógicas sobre el posicionamiento que revela al deseo como condición estructural en razón de que hay un "sí" antes que el "no". El sí, mostrado con la fusión materna, y el no, con la falta estructural. El niño se descubre restringido en su realidad biológica en cuanto hombre o mujer, se ubica frente a las vicisitudes que le acarrea ser una criatura, por eso toma a sus padres como ideal ya que son éstos los que realizan lo que él no puede; ellos hacen funcionar la ley psíquica, pero también están atravesados por ella.

En esa perspectiva es posible creer que hay un cambio en la identificación al contradecirse el mandato, *así como el padre no te es lícito ser*, puesto que de manera real el niño está llevando a cabo el primer mandato referido del superyó, *así como el padre debes ser.* Cambio en el que pueden estar en juego la credibilidad del prójimo y el sentimiento de continuidad.

Bajo las circunstancias y actitudes vividas en estos tiempos por padres e hijos, ¿dónde queda el deseo del niño de llegar a ser aquél que en apariencia no está sometido a ningún límite, ése que puede elegir y responder a sus deseos?, ¿y dónde ese adulto que le recuerda con sus palabras "cuando seas grande" que todavía no puede, aquel que alcanza a pensarse como guía a raíz de la cual el niño tiene la capacidad para determinar el lugar en que se encuentra?

Freud insistió en el carácter parcial de la identificación. No hay una identificación total, sólo un rasgo. El niño de manera real no puede identificarse de forma total como igual a los padres y sin embargo, impulsado por los ideales vigentes de apremio a gozar es lo que se pretende. Entonces ¿las reglas de la vida pública son aplicadas a la vida privada? El niño actual tiene permitido ser joven y viejo al mismo tiempo, su aptitud jurídica no deja clara la distinción entre uno y otro, situación que refleja una indiferenciación de los vínculos y de la misma identidad. La identidad que se construye a partir de esta modalidad de "ser", desdibuja las fronteras entre padres e hijos, entre lo real y lo simbólico.

4.2 ¿Un imposible posible?

Se ha manifestado con anterioridad que el superyó tiene como funciones la observación de sí, la conciencia moral y la función de ideal. Para abordar los cambios que se cree están apareciendo en los modos de constitución subjetiva actuales, se analizará de entre varios aspectos posibles, uno en particular, la función del superyó como conciencia moral.

Freud expresó que si bien es cierto que en todos los seres humanos se encuentra la conciencia moral, no es desde el inicio, ya *que "el niño pequeño es notoriamente amoral"* (Freud, 1932:57) y no duda en recurrir a cualquier medio a su alcance para procurarse la satisfacción anhelada, por lo tanto, asegura que la conciencia moral es algo que se instala

> […] después del deseo y sobre todo después de haber tenido un registro inicial, es decir de las cosas que convergen en un acto moral […] Esta instancia

Gewissen aparece entonces como aquella que a partir de un imperativo externo, orienta a funcionar el operativo psíquico del superyó, (Sandoval, 2011:49).

No se debe olvidar que Freud (1932) señaló un descubrimiento insólito para la concepción dominante que se tenía de la conciencia desde la época cartesiana; la autocrítica y la conciencia moral del hombre son procedimientos inconscientes y como tales, exhiben los efectos más reveladores.

La conciencia moral como la función de juzgarse a sí mismo acorde a la ley que regula el abandono voluntario a lo pulsional del sujeto, se refleja en las acciones humanas en las cuales se respeta o contraviene la norma moral. Es importante advertir que "*en los actos morales converge el deseo, el cuerpo como un espacio moral por excelencia, los sentimientos como el amor, el odio, las categorías de lo bueno y lo malo"* (Sandoval, 2011:49).

Por otra parte, ese imperativo externo del que se habla en el origen de la conciencia moral, es la autoridad parental que a la postre, en su lugar, aparecerá el superyó que desde ese momento *"observa al yo, lo guía y lo amenaza como antes lo hicieron los padres del niño"* (Freud, 1932:58).

Es el influjo de una autoridad exterior lo que incorpora un primer discernimiento entre actos buenos y actos malos, entre moral e inmoral. El niño teme perder el amor de los padres que le protegen y amparan, por eso en un principio lo malo para él será aquello que sus padres le censuren. El niño no hace algunas cosas porque sus padres le dicen que eso está mal, no porque él así lo piense, hasta este momento no se puede hablar aún de la presencia de una conciencia moral, en tanto la autoridad es todavía exterior. Sólo cuando la autoridad es internalizada, es que se puede hablar de una conciencia en el niño que le permite distinguir entre lo que está permitido y lo que está prohibido a través de la experiencia *"que consiste en esclarecer, a partir del núcleo mismo del quehacer cotidiano, los conceptos mediante los cuales identificamos esa experiencia particular distinguiéndola de otras posibles por cómo se usan de manera combinada tales conceptos en juicios"* (Reyes, 2011:36).

En ese trayecto aparece la culpa. La culpa, en tanto sentimiento, se percibe a nivel consciente como desasosiego, malestar o, cuando se une a la realización de una acción determinada, como remordimiento. El sentimiento de culpa es algo universal e inevitable, es el tributo que el sujeto paga por incluirse en la cultura, por civilizarse.

El superyó, como instancia del aparato psíquico, conoce todos los deseos prohibidos del sujeto, no se le puede ocultar pensamiento alguno. Al contrario de lo que sucedía cuando la autoridad era exterior, ya no es suficiente con renunciar a la satisfacción de tendencias que la autoridad desaprueba. En el momento, sólo por el simple hecho de pensar, de desear hacer algo, aunque no se lleve a cabo, provoca sentirse culpable, porque frente al superyó, de cara a la conciencia moral, hacer el mal y pensarlo es sentido como si fuera lo mismo. Es el malestar en la cultura.

Así, el paso de una autoridad exterior a una autoridad interior constituye la entrada en la cultura. A la autoridad interior constituida se le llama en psicoanálisis superyó.

Bajo esta panorámica, para Freud, la fundación del superyó es un caso logrado de identificación con la instancia parental; aparece como un enlace de sentimientos con los padres, considerablemente esencial para la infancia. A cambio de renunciar a las intensas investiduras de objeto sobre sus progenitores, y como recompensa por esta pérdida de objeto, se refuerzan estas identificaciones con ellos.

> [El] superyó considerado como relevo de todas las limitaciones morales por regla general de los padres y las autoridades similares a ellos obedecen en la educación del niño a los mandatos de su propio superyó […] No importa cómo se haya arreglado en ellos su yo con su superyó en la educación del niño se muestran como rigurosos y exigentes. Han olvidado las dificultades de su propia infancia, están contentos de poder identificarse plenamente con sus propios padres, que en su tiempo les impusieron a ellos esas gravosas limitaciones. Así el superyó del niño se identifica en verdad según el modelo de sus progenitores,

según el modelo de ellos. Se rellena del mismo contenido, deviene portador de la tradición, de todas las valoraciones perdurables que se han reproducido por este camino a lo largo de las generaciones. (Freud, :62)

Como se puede apreciar en las palabras de Freud, el superyó adquiere el domino, la autoridad, la ley de la forma en que se ejercen los modos de decir y hacer de los padres, así que:

la humanidad nunca pervive por completo en el presente; en las ideologías del superyó perviven la tradición de la raza y el pueblo que sólo poco a poco ceden a las influencias del presente, a los nuevos cambios y en tanto ese pasado opera a través del superyó desempeña en la vida humana un papel poderoso (Freud,1932:63)

Esta afirmación es importante en tanto, como se puede observar, muchos padres modernos ya son producto de la transición entre el nuevo discurso que promueve derechos de igualdad y libertad, y el anterior, el discurso que prohíbe y modera. Estos padres son ya una mixtura, es posible observar en ellos una actitud de adaptación a cualquier circunstancia pública o privada que se viva cotidianamente, condición que ocasiona que la misma identidad sea conformada por varias cosas a modo de remiendo. Actitud que, por lo tanto, transmiten a sus hijos por medio de la identificación, provocando modificaciones subjetivas.

Basta observar que entre todas las posibilidades que la internet ofrece existe una modalidad virtual que crea un mundo en el que cada sujeto puede ser lo que desea y tomar el modo de ser que se le ocurra, exhibiendo varios rasgos identitarios en ese espacio cibernético que es ficción; situación que permite ignorar las características biológicas reales para crear alternamente identidades virtuales mediante las que se establecen nuevas formas de lazo social. No hay límites para “ser” y actuar, en la forma virtual todo se permite.

La conciencia moral descubierta como garante de la ley moral de prohibición del incesto y del asesinato no funciona de la manera en que antes lo hacía. El código moral interiorizado se impone al sujeto desde afuera creando la

conciencia moral que en este tiempo se constituye en base a una nueva ley que indica: goza.

Ahora, en lo real, el mandato de esa ley insensata que ordena llevar el deseo hasta su último límite es lo que impera. Aquel trazo del superyó relacionado generalmente con la renuncia a los deseos incestuosos y agresivos en aras de lograr el bienestar del individuo y el bienestar social llamado conciencia moral, -que en realidad para Freud era causante del malestar en la cultura- se ha transformado. En el mundo actual se "está bien" actuando sin contemplación alguna; toda vez que el superyó tiránico indica gozar y quebrantar todo límite, hay una gran permisividad y arbitrariedad que ensombrece lo relativo al impedimento y al castigo.

La culpa se halla en el conflicto consigo mismo, pero del mismo modo en la oposición con los demás. Desarticular la relación del humano con la culpa es el desafío que la causa de un deseo y el propio deseo, afrontan para mantenerse firmes en un lazo social en el que gobierna la autoridad impersonal de la justicia y donde las formas institucionales se difunden como maneras de relación con el semejante. (Sladogna, 2004).

Así, la forma de actuar de los adultos en nuestro tiempo, aquella en la que no solamente está puesta en duda su autoridad por el aparato socio-cultural, sino que además son ellos mismos quienes no la asumen como tal, influye en la prohibición, al ser polo identificatorio con respecto a los niños.

"*El superyó, […] parece haber tomado exclusivamente el rigor y la severidad de los padres, esto es su función prohibitoria y punitoria."* (Freud, 2006, XXII: 58) El superyó adquiere esta forma de dureza despiadada aun cuando los padres prodigaran una educación tolerante e indulgente y evadieran en lo posible amenazas y castigos.

¿Se continúa sosteniendo esta afirmación? Siguiendo el pensamiento de Juan David Nasio se cree que hoy se están viviendo los excesos del superyó tiránico de exhortación exagerada, provocada por cualquier fisura originaria en el

niño sea cual fuere ésta e independientemente de su edad, cuando sus fantasmas le hacen oír la voz de un adulto como una exigencia cruel y dolorosa. En consecuencia, el niño, confundido, siente el peso[12] de la autoridad y de la amenaza parental sin entender sobre qué recae en realidad la prohibición simbolizada por la voz fantasmada de los padres.

Nasio (1998) propone que a diferencia del superyó primordial que se funda a partir de que se registra en el yo la ley de prohibición del incesto, el superyó tiránico se engendra de modo aleatorio a partir del desgarramiento traumático sufrido por el yo en el instante del rechazo de una palabra simbólica.

En esa medida se considera que este desgarramiento traumático que Juan David Nasio supone tiene que ver con la situación de que en lo real no se sostiene la ley moral del mandato superyóico "como el padre no debes ser", ya que en la modernidad prevalecen los ideales sociales de indiferenciación entre el poder hacer del niño y el poder hacer del adulto notándose alterada en ese sentido la conciencia moral aquella que permite transitar de niño a adulto cuando se es capaz de hacer juicios y tomar decisiones haciendo renuncias y postergando satisfacciones. En las contemporáneas relaciones del adulto con el niño no está presente esa *"ruptura con la certeza, la pérdida de lo inmediato que da paso a la resignificación, a un cambio de lugar y, por lo tanto, a una nueva experiencia" (Levin, 2006:144)*

Desde el psicoanálisis freudiano el niño ante la autoridad paterna que le prohíbe tal o cual cosa, siente deseos de agredir. Todo límite, negativa y demora no es de ningún modo bien aceptada en principio, pero el amor que a la par siente hacia sus padres le impulsa a interiorizar esa agresión formándose así su conciencia moral; ¿qué deseos prohibidos son esos que la conciencia moral tanto reprocha? Principalmente inclinaciones eróticas y deseos agresivos.

El infante que es criado con demasiada permisividad va a construir un superyó excesivamente riguroso, porque todas las tendencias agresivas ante la

[12] En las circunstancias modernas se cree conveniente mejor decir *escucha* acerca de la autoridad y de la amenaza parental.

restricción de sus satisfacciones irán dirigidas, frente al exceso de ese amor sin falta, hacia el interior, llegándose a sentir frustrado o deprimido. Por otro lado en aras de esa igualdad entre adultos y niños, abandonado a su autonomía el niño puede reaccionar dirigiendo su agresividad sin medida hacia el exterior. Aunque distintas estas formas de actuar de los pequeños, en ambos casos está alterado el funcionamiento de la conciencia moral, puesto que la falta de experiencia les impide anticipar las consecuencias de sus acciones a través de juicios previos a la actuación, esa experiencia que a través de la palabra de los padres se construye.

> [De esta manera,] el superyó tiránico es el heredero de un trauma primitivo […] el superyó cruel y feroz encarna, no la ley de prohibición primordial sino un simulacro de ley, una ley agujerada prácticamente destruida una vociferación desaforada e insensata de la ley. El único atributo que confiere al superyó una apariencia de ley es el modo imperativo que adopta para hacerse oír por el superyó. Exceptuando este modo, la instancia del superyó tiránico no es nada más un trauma personificado por el yo bajo la forma de un grito aterrador que condena (prohibición desmesurada), que ordena (exhortación desmesurada) y sofoca (protección desmesurada) (Nasio, 1998:189)

El mismo Freud llegó a considerar la posibilidad de alteración del superyó *"el superyó resulta mutilado en su fuerza y configuración cuando el complejo de Edipo se ha superado sólo de manera imperfecta"* (Freud, 1932: 59-60).

Si bien es cierto que los cambios que se han venido mencionando se ejecutan en los terrenos de la experiencia consciente no se debe dejar de lado que es precisamente la exterioridad que se continúa en el interior, y viceversa, lo que constituye al ser humano. Lo real toma parte en la especificación del sujeto en todo lo que esta determinación pueda tener de exterior al mismo.

La forma moderna en que los adultos viven influyó en la construcción de una infancia naciente. En las últimas décadas se señalaron cualidades infantiles a los niños, sujetos con derechos civiles iguales a los de los adultos, ello acarreó una serie de libertades y exigencias por parte de los pequeños que en la actualidad, en su mayoría, son dotados de todo tipo de concesiones, tanto en el aspecto material como en el ámbito de las actuaciones. Sea el que fuere, un acto

de especificación marca y significa, en tanto es un derivado del discurso que se entrelaza junto a la indeterminación del niño, por lo tanto, es posible decir que ahora hay una nueva infancia.

En este momento histórico, al declarar como derecho del niño la filiación, se da un refuerzo al padre, pero, en primer lugar, es de suma importancia considerar que no es de la ley civil de la que tiene que venir el reconocimiento, sino del otro que declara: yo soy tu padre, tú eres mi hijo; en segundo lugar, en tanto hay fecundación asistida[13] legalizada, se limita al padre no solamente de la función sino realmente de ser el que fecunda, hecho que fractura la filiación simbólica. La identidad subjetiva pasa imperiosamente en cada cual por una interrogación con respecto al origen, y sus consecuencias son estructurantes de ella.

Lo que ocurre en lo social revela el poder de nombrar para instituir un orden, un orden que es hacer. El hombre moderno se abandonó al sueño de un mundo en el que prevaleciese la libertad, la igualdad y la fraternidad, ilusión que se concretó como la creación del ambiente democrático, mismo que los lanzó a la implantación de un nuevo relato que involucró otra economía psíquica del deseo y otra presunción de la idea de padre.

Imagen de un padre inconsistente que no desempeña adecuadamente el doble rol que tiene asignado bajo la perspectiva psicoanalítica de la constitución subjetiva, el de quien prohíbe y al mismo tiempo el de quien es marcado también por la ley. En consecuencia, el pequeño sujeto ya no puede oponerse e identificarse al mismo tiempo con él de la manera que antes se hacía. La relación adulto-niño es distinta en comparación con épocas pasadas. Es común en los padres de hoy que rehúsen decirles “no” a sus hijos ya sea por temor a equivocarse, a causarles algún daño, a que les reprochen no compartir con ellos tiempo suficiente o porque cuidarlos los desespera y la irritación que sienten provoca que los padres los agredan de alguna manera.

[13] Que son formas actuales de experimentar la paternidad por medio del uso de distintos procedimientos destinados a ayudar en forma artificial a que se produzca la fecundación y la implantación del huevo, para lograr de esta forma el embarazo elegido.

En la modernidad el adulto se dedicó a colocar en el niño el espejismo de su posibilidad y lo ha hecho inducido por la política y el saber científico, por toda esa estructura social y cultural que lo promueve, renunciando a adjudicarse que ese niño le importa como alguien del que tiene que responder más allá de la lógica de la justicia la cual supone equivalencia y reciprocidad.

Hoy en día el aparato sociocultural le otorga un excesivo valor al yo de lo imaginario y del narcisismo por medio de ideales ficticios promovidos por la publicidad a través de los medios de comunicación masiva; ideales que provocan el consumo insaciable de objetos que se obtienen y son desechados sin límite, en los que se incluyen la realización de actividades de riesgo y el acceso a contenidos sexuales que dejan muy poco a la imaginación del niño. Esto abre la posibilidad para que se modifique la idea que tienen los pequeños de sí mismos.

Muchos niños en la actualidad no reconocen como propias ciertas características limitantes, como por ejemplo, la falta de poder adquisitivo, la inmadurez física, la falta de experiencia, la vejez y la muerte, por mencionar algunos. En consecuencia, se altera el enigma de la fluctuación propio de las formaciones del inconsciente.

"Hay un malestar estructural que surge entre el punto de encuentro de la autonomía jurídica y la definición autorreferencial" (Dufour, 2002:40). Cualquier autonomía convenida al niño de manera temprana es un impacto dirigido sobre su vida psíquica porque deja de reconocer la necesidad que él tiene de un ambiente en el que logre percibirse o pueda pensarse diferente a quien debería guiarle e introducirlo en el mundo humano, el adulto.

Al democratizar las relaciones entre adultos y niños se procura complementar al pequeño, problematizando la castración que se separa de la función paterna y que conlleva la instauración de una estructura diferente procedente del superyó, en la que se proponía la presencia de la conciencia moral. Aquel mandato de prohibición, en el escenario real no se sostiene. En este sentido, la tarea educativa queda inscrita en el campo de lo imaginario como algo

sin efecto, porque cualquier educación que intente reponer aquello experimentado como falta de ser para Otro, está garantizada como fracaso educativo.

La negación de la diferencia en el ámbito de las prácticas de crianza contemporáneas pone en conflicto la labor que lleva a cabo el símbolo sobre lo real (lo simbólico daba cuenta de lo real), efecto que nace por la propia introducción de un niño en un mundo ya adulto.

“Así como el padre debes ser […] Así como el padre no te es lícito ser” (Freud, 1923:36). El psicoanálisis indica que en lo inconsciente dos pensamientos contrarios pueden existir simultáneamente sin contradicción, mientras que en la vida consciente del sujeto dos pensamientos contrarios se excluyen. Esa característica de no contradicción de lo inconsciente ahora aparece en lo real, es un rasgo actual.

El trazo del vínculo afectivo que hay entre padres e hijos, lazo que estructura al sujeto, ése que permite sostener que la subjetividad está íntimamente ligada a la vida social y cultural en tanto ésta es el resultado de acciones que se llevan a cabo y se manifiestan durante toda la vida de un ser humano constituyéndolo en ese trato social con sus semejantes, facilita repensar en un cambio del modo de constitución subjetiva.

> La ley del deseo convive en la actualidad con la ley utilitaria del bien-estar y con la ley moral del deber ser, conjugándose en un <<deber tener>> competitivo e individualista. […] es por estructura que un niño hereda lo que se le transmite. El problema surge cuando se quiebra el diálogo generacional como efecto del síntoma social actual (Levin, 2006:126)

La declinación de la autoridad paterna provocada principalmente por el aparato legal de la sociedad que decreta la igualdad de niños y adultos como sujetos de derecho, induce los nuevos comportamientos infantiles, es el síntoma que sirve de guía para pensar que algo de lo estructural se está trastocando. Se cree que el desajuste ocurre particularmente en el proceso de identificación -mecanismo estructurante del sujeto-, en el punto de asentamiento del mandato

superyoico de la prohibición, que al estar atenuándose de manera real, provoca que el niño se identifique con una imagen falsa de sí mismo como de quien todo lo puede, provocando cambios en la conciencia moral.

No es la pretensión caer en actitudes que simplifiquen en exceso lo que de sí es complicado, es sólo la expresión de una conjetura que no intenta generalizar sino abrir la invitación a realizar un trabajo en el que se ubique el contexto de manera permanente en el tiempo y en el espacio, analizando de esa manera, cada situación en su acontecer y tendencia.

Es innegable que actualmente se está en presencia de algo nuevo, ante la aparición de recientes formas de vivir que quizá prevalezcan en el tiempo futuro.

> Las vivencias del yo parecen al comienzo perderse para la herencia, pero si se repiten con la suficiente frecuencia e intensidad en muchos individuos que se siguen unos a otros generacionalmente, se trasponen por así decir, en vivencias del ello, cuyas impresiones {improntas} son conservadas por la herencia (Freud, 1923:40)

El discurso resignifica y mueve a la vida colectiva. Mientras la dimensión Otro pueda sostenerse, aunque sólo sea bajo nuevas formas, lo esencial está preservado, la estructura, entendida como la relación del humano con el lenguaje y la ley que le da impulso para sostener su deseo.

Se viven momentos considerados por muchos como una falta de control en los humanos que provoca fuertes sentimientos de inseguridad. Pero es precisamente este desasosiego el que da noticia del estado de realización de la subjetividad. Estas experiencias calificadas por varios pensadores como apocalípticas, pueden constituir un momento fundante para que se produzcan cambios subjetivos sin que ello implique que inevitablemente se extermine la humanidad.

Existen a la vez en ésta época diversos modos de relaciones derivadas de las condiciones modernas que se perciben como cambios subjetivos. De la mano de Slagdona, se observa un cambio en el sentimiento de culpa en tanto los hombres no se sienten responsables de las consecuencias de sus actos, hay una ruptura de los lazos afectivos que genera una perturbación de la imagen narcisista desde el análisis de Roland Lethiér. Cornelius Castoriadis señala la crisis del proceso identificatorio en la formación del "sí mismo" individual- social; en compañía de Julia Velázquez nos enteramos de los cambios subjetivos provocados por la modificación real del cuerpo y su imagen propia. Siguiendo a Esteban Levin se advierte que el niño se identifica con imágenes virtuales; en cuanto a Danny Dufour, exhibe una caída de los referentes simbólicos que fracturan la transmisión generacional. Finalmente, con este estudio, se despliega una innovación más, la variación de la conciencia moral en la estructuración psíquica.

La variedad subjetiva genera una gama de posibilidades de convivir, de ser, de oportunidades para retomar el análisis de las distintas praxis. ¿Las tradiciones generacionales ahora no son en todos las mismas? es cierto. El incesante movimiento de extimidad prospera, en él se cumplen ciclos de vida y muerte. La humanidad persiste.

> *"La festiva imagen de la espuma nos sirve para recuperar […] el pluralismo […] de las ficciones del mundo. Ayuda a internarse en el elemento de un pensar diverso, sin dejarse desconcertar por el pathos nihilista,[…] Vuelve a manifestar la importancia de nuestro contento: la proposición «Dios ha muerto» se confirma como la buena nueva del presente. Se la podría reformular: La esfera una ha implosionado, ahora bien, las espumas viven. La comprensión de los mecanismos del acaparamiento mediante globos simplificadores y totalizadores imperiales no proporciona precisamente la razón para dar al traste con todo lo que se consideraba grande, imaginativo, valioso. […] Si una gran exageración ha cumplido su tiempo, surgen nuevos ideales de vuelos más discretos. (Sloterdijk, 2006, 24 y 25)*

De esta manera, acontece lo inesperado. Lo indeterminado por lo que ya se sabe o ya se puede en este mundo. Lo nuevo se da y "*cada nacimiento*

renueva la vida, es el inicio de un mundo nuevo, porque cada ser humano es posibilidad siempre abierta, es la inauguración de un nuevo comienzo, de una nueva historia" (Zapata, 2010:37).

CONCLUSIONES.

"Sabio es aquel que constantemente se maravilla de nuevo"(*Gidé, André)*

En el recorrido realizado mediante este análisis acerca de los modos de constitución subjetiva actuales se ha venido destacando que

> "el contexto social, religioso, político y científico de una época, modifica no sólo las relaciones entre los sujetos, las relaciones entre los sujetos y las instancias terceras reguladoras de un orden social, sino la concepción misma de sujeto, de sus determinaciones y funciones" (Cuéllar, 2004, 19)

De tal manera que en el conjunto de posibilidades de toda experiencia humana el otro social-cultural siempre está presente en donde la subjetividad se constituye. Lo que hace al sujeto viene de afuera, pero no en el entendido de esa oposición de sujeto de conocimiento y objeto cognoscible, sino como un afuera que determina el adentro en una continuidad; por ende, la subjetividad está en lo real.

Apoyados en el psicoanálisis, la interpretación de la subjetividad aquí es la que da cuenta de lo estructural del ser humano. De este modo, se piensa que todos los ordenamientos y elementos que intervienen consciente e inconscientemente en la articulación que hace el humano del mundo, de sus relaciones, sus costumbres y de la manera de concebirse a sí mismo, la construyen; sin perder de vista que hablar de subjetividad en Freud es hablar de un modelo que se construye en presente, pero un presente visto como una forma de organización constitutiva, no como algo cronológico.

La transmisión de unos a otros, hoy se está reconociendo como una práctica que sufre innovaciones importantes con repercusiones en la subjetividad actual. Es así como se extiende una cantidad de nuevas formas de relación del sujeto que no están todavía consolidadas por el tiempo, que son lazos frágiles, sin embargo, existen.

Una de estas novedosas maneras de relación se observa en un punto específico abordado por Freud como parte importante de la constitución psíquica, la autoridad paterna. En la obra freudiana el padre es fundador, voz que dirige y anuncia y existe como función de castración. Es influencia, autorización, legitimidad y garantía, por tanto, autoridad. La desautorización de los padres, ya sea que proceda del sistema en vigor o de sí mismos, se puede percibir con claridad en múltiples acontecimientos de nuestro diario vivir. El ofrecimiento del deseo y el tiempo psíquico de espera que se garantizan a través de la autoridad paterna, se desgastan en la actualidad cuando el aparato discursivo pretende desvanecer, en lo real, el acontecer temporal.

El sujeto nace de una relación diferenciada con el adulto que obliga a aparecer, a procurarse un lugar, a construirse un espacio y vivir en el tiempo. La instancia del superyó derivada de las identificaciones con la figura parental en la convivencia diaria, es la encargada de la organización social y de la renuncia pulsional a través de sus funciones de ideal, de crítica y de conciencia moral.

Actualmente, las formas socioculturales y estilos de crianza de los hijos están provocando nuevas actitudes y formas de actuar ante la vida en los menores. Hay un cambio en lo real, en lo eficiente de la relación social. Como resultado, necesariamente se modifica la construcción de la imagen del niño, esto en virtud de que en el proceso identificatorio el yo se configura a partir de la diferenciación respecto del otro. Si los rasgos reales diferenciadores de la relación del niño con el otro se modifican, entonces cualitativamente la construcción de la imagen cambia, asimismo, la de ciertos rasgos constitutivos.

Ante el cuestionamiento que da pie a este estudio, *¿cómo se da ahora la subjetivación? si está cuestionada la autoridad que instaura, ¿de qué manera impactan los cambios reales de las formas de ser padre y madre, en la instauración de la ley o constitución del superyó en los sujetos?;* en suma, *¿qué están interiorizando muchos niños hoy?*, aparece con insistencia una particular respuesta: que en el ser y el poder hacer, no hay distinción entre el niño y el adulto.

En ese sentido, la propuesta de esta tesis se dirigió a señalar que muchos de los modos de ser de los padres actuales, modos impuestos por el sistema democrático capitalista, han producido un cambio en la identificación constitutiva del pequeño humano, específicamente en la introyección de la autoridad exterior que constituye la función de conciencia moral del superyó, al contradecirse el mandato superyoico: *así como el padre no te es lícito ser*, puesto que de manera real, muchos niños están llevando a cabo el primer mandato referido al ideal del yo: *así como el padre debes ser.*

La censura quedó desplazada, de ahí los comportamientos y formas de relación que caracterizan a muchos niños de hoy en las que se aprecia la intolerancia, la irritabilidad, la impertinencia, la sobrevaluación de sí mismo, la impaciencia y la impulsividad. Esa conciencia moral que proviene de lo real está trastocada.

En este horizonte, la contingencia y el azar se encuentran presentes en la construcción del lugar del padre. La función estructurante de la ley del padre, aquella que situaba a lo real del mundo como una imposibilidad lógica fuera del sentido, se encuentra atenuada.

El hecho de que ese padre, en otro tiempo omnipotente, en esta época parece quedar fundado en el inconsciente como un padre disminuido, hace posible al sujeto en ciernes, producir un nuevo significante y afirmar una nueva ley que no es la del padre todopoderoso, pero tampoco es una ley sin padre, como quiera que éste sea. En todo caso, se puede pensar que se trata de ser y hacer sin padre, y que se produce un nuevo lazo social en el mundo, en el que el atrevimiento del niño se da paso como hijo singular de ese nuevo discurso socio-cultural.

La subjetividad, movimiento abierto e incesante, muestra formas de vida inéditas que se enlazan de alguna manera a la historia que constituye al humano, crea oportunidades de interpretación y reflexión en el ámbito de la clínica.

Ante un mundo cambiante y versátil, la clínica psicoanalítica es una posibilidad de posicionarse dentro de la cultura que promueve el desvanecimiento. Es el lugar en el que se abren preguntas pertinentes, sin precipitarse a respuestas prematuras. Durante el trabajo clínico se desprenden saberes tanto para el analista como para el analizante. Saberes producidos por lo acontecido, saberes que transfieren aperturas, posibilidades de modos otros.

A quien trabaja desde una perspectiva psicoanalítica le interesa todo lo que aparece, aprecia la novedad en su vasta extensión, encuentra, se asombra, hace notorias las diferencias. En ese sentido, está en posibilidad de propiciar la articulación entre la abundancia de los acontecimientos y la estrechez de las experiencias e inscripciones significativas, favoreciendo la expresión de la temporalidad interior que imagina, que marca rumbos y sentidos, es decir, su trabajo puede producir las condiciones para que advenga el sujeto.

Además, tiene la oportunidad de señalar la manifestación de algunos rasgos inéditos de los casos, compararlos con lo conocido en la disciplina y descubrir similitudes y diferencias, para cada vez más afinar los cuadros clínicos, o ¿por qué no? configurar otro, si se justifica allí donde describa una nueva.

En conclusión, se están produciendo en los seres humanos formas increíbles de supervivencia haciendo valer esa sabiduría popular que dice “renovarse o morir”.

LITERATURA CITADA

Castoriadis, C. (1996) El avance de la insignificancia. Colección Pensamiento Contemporáneo. Editorial Eudeba. Buenos Aires.

Chemama, R, (2007) Depresión, la gran neurosis contemporánea. 1° edición. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

Colín, A, (2003) La crianza del niño en la cosmovisión Nahua. *Revista Voces Universitarias*. Nueva Generación, UAQ. Año1 Num. 2

Corea, C. Sobre el niño actual: una subjetividad que violenta el dispositivo http://www.diluyendofronteras.net/subjetividad%20actual_corea.htm14. (Fecha de consulta 14 de marzo 2010)

Corominas, Joan. (1973). Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana. Gredos. Madrid

Descartes, R, (2005) Meditaciones metafísicas. Alianza Editorial. Madrid.

Dufour, D, (2007) El arte de reducir cabezas. Ed. Paidos. Buenos Aires.

_____ (2002) Locura y democracia. FCE. México.

Discovery, h. &.h (28 de Octubre de 2011). Embrazadas y entaconadas. Querétaro, Querétaro, México.

Española, R. A. (2001). *DRAE*. Recuperado el 24 de septiembre de 2011, de Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: http://buscon.rae.es/draeI/

Flores, B. (2009) *La infancia en México*. Proceso. Semanario de información y análisis. Num. 26

Freud, S. *Obras Completas,* Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24 T

_____ *El yo y el ello* (1923) T .XIX

_____El yo y el superyó (ideal del yo)

_____ Los vasallajes del yo

_____Tótem y tabú

_____ *La represión* (1915) T. XIV

_____*Carta 52* (1896) T. I Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.1996

_____ Conferencia # 31 (1932) T. XXII

_____*Psicología de las masas y análisis del yo.* (1921) Vol. XVII.

_____ *Introducción del narcisismo* (1914) T.

_____31° Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica.

Galindo, C. (2011) Revista Ciencia@UAQ El psicoanálisis y su diálogo con otras disciplinas científicas Volumen 4 enero junio de 2011. Entre lo pulsional y lo imperativo.

Gerez-Ambertín, Marta (1993) *Las voces del superyó. En la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura*. Edit. Manantial. Buenos Aires, Argentina.

Gonzalbo P. (2006) Historia de la vida cotidiana en México, Colegio de México y Fondo de Cultura Económica. México.

Henry, M. (2005) Genealogía del psicoanálisis, Síntesis, Madrid.

Kristeva, J. (2006) Historias de amor. Siglo XXI editores, S.A. de C.V. México.

Jacques Lacan (1984) Seminario 3 Las psicosis 1955-1952

Jacques Lacan (1964) El Seminario Libro XI. Del amor a la libido. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Jacques Lacan (1964) El Seminario Libro XI Lacan 1953 “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis". Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Jacques Lacan. *Les problemas cruxiaux pour la psychanalyse*, versión Roussan, París sesión del 3 se febrero de 1965.

Laplanche, Jean & Pontalis, Jean-Bertrand (1996), *Diccionario de Psicoanálisis*, traducción Fernando Gimeno Cervantes. Página 184. Barcelona: Editorial Paidós

Lagache, Daniel, (1961) El psicoanálisis y la estructura de la personalidad.

Lajonquiere, L. (2005) Violencia, medios y miedos. El psicoanálisis, la educación y la infancia que supimos conseguir. Ediciones Novedades Educativas. Argentina.

Lethier, R. (2005). Mensurar lo inhabitable. *¿Dónde están los niños?* Me cayó el veinte. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Num. 11

Levin, E. (2006) ¿Hacia una infancia virtual? La imagen corporal sin cuerpo. Nueva Visión. Buenos Aires.

Ley para la protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes. Nueva ley vigente. (29 de Mayo de 2000). *Diario Oficial de la Federación. Capítulo tercero. Del Derecho a la no Discriminación. Articulo 16*. D.F, México.

Macmurray, J. (1974) El yo como agente. La forma de lo personal Barral Editores Barcelona, España

Miller, J. (1973) El Seminario de Jacques Lacan (1964) Seminario 11 Posición del inconsciente. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Minnicelli, M. (2005) Violencia, medios y miedos. Peligro, niños en la escuela. Ediciones Novedades Educativas. Argentina.

Moise, C. (1998) *Prevención y psicoanálisis. Propuestas en salud comunitaria*. 1a Edición. Editorial Paidós Buenos aires Argentina.

Mortiz, J. (1975) Las extraordinarias historias de códices mexicanos, Contrapuntos, México.

Nasio, J. (1998) Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis. Editorial Gedisa. España

Nietzsche, F. (2003) Así habló Zaratustra. Ed. Alianza. Madrid.

Pereyra, B. (2009) Niños deportistas: Los apasionados del Riesgo. Revista Proceso. La infancia en México, Infancia en la pantalla: la era de los súper niños. Edición Especial No. 26 México Septiembre de 2009.

Porge, E. (2000) Jacques Lacan, un psicoanalista. Recorrido de una enseñanza. Editorial Síntesis. Madrid.

Reyes, J. (4, 5, 6 de junio de 2009|). La estructuración psíquica en la modernidad y posmodernidad. Seminario. Maestría en Psicología Clínica UAQ. Querétaro, Querétaro, México.

_____ (2011) Revista Ciencia@UAQ El psicoanálisis y su diálogo con otras disciplinas científicas Volumen 4 enero junio de 2011. Freud y Husserl: La posibilidad de una" historia esencial"

Ribeiro, R. (2005a) Prácticas de crianza contemporáneas subjetivantes. Carta psicoanalítica. Num. 7

_____ (2005b) Una historización de los significados de crianza. Sapere. Revista de investigación y ciencia. UAQ. Año 1 Num. 2

Ricoeur, P. (1984) "La historia común de los hombres. La cuestión del sentido de la historia", en Educación y política, Buenos Aires, Docencia.

Roussan, (1965) París sesión del 3 se febrero de 1965.

Tamayo, R (2010) Médicos y medicinas: el caso mexicano. *Letras Libres.* Num. 134 Año XII

Bello, A. (2006) Revista de Psicología, Psicoanálisis y Cultura ERINIAS el nombre del padre. Escuela Libre de Psicología. Año II No. 5 Primavera de 2006.

Turaine, A. (1992) Crítica de la modernidad. Freud. Fondo de Cultura Económica.

Íbid. P 135 Cita 10 Jacques Lacan. *Les problemas cruxiaux pour la psychanalyse*, versión

Sahagún, Fray Bernardino de. Historia general de las casas de Nueva España. Porrúa Sepan Cuentos, México 1975.

Sandoval, L. (2011) Revista Ciencia@UAQEl psicoanálisis y su diálogo con otras disciplinas científicas Volumen 4 enero junio de 2011. El Gewissen y el superyó desde Sigmund Freud, una posible lectura.

Sladogna, A. (2004) A. Adolf Eichmann, un canalla sin culpa: ¿subjetividad moderna? Revista Carta Psicoanalítica No. 5 octubre de 2004.

_____ (2009) A. Artefactos No.1 El impacto del más allá de la sexualidad en el análisis: una clínica de la doctrina México, D.F. primavera de 2009

Sloterdijk, P. (2006) Esferas III. Espumas: esferología plural. Biblioteca de Ensayo Siruela. Madrid.

Velázquez J. (2008) Un acercamiento al estudio de la imagen. Los avances tecnológicos en la singularidad de la experiencia subjetiva. FUNDAp+. Querétaro, México.

Vergara, R, (2009) Revista Proceso, Edición Especial No. 26 La infancia en México, Infancia en la pantalla: la era de los súper niños. México Septiembre de 2009.

Villamil, J. (2009) Revista Proceso, Edición Especial No. 26 La infancia en México, Infancia en la pantalla: la era de los súper niños. México Septiembre de 2009.

Weiner, Claudia. (2009) “La ciencia ficción del amor de… transferencia” La promesa performativa de la ciencia ficción. Revista Artefacto, México, Primavera 2009.

Zapata, J. (2010) Educación Sabiduría y libertad. FUNDAp México.